

*la*  
FILOSOFÍA  
CRISTIANA  
*de la*  
EDUCACIÓN  
EX•PLI•CA•DA

S T E P H E N   C .   P E R K S

© Stephen C. Perks 1992  
*Todos los derechos reservados*

*Traducción por Rosy Sánchez*

## TABLA *de* CONTENIDO

<i>Prólogo.</i>	5
<i>Introducción</i>	7
1. La Base Epistemológica de la Fe Cristiana	10
2. Educación e Idolatría	34
3. La Educación Como un Aspecto del Pacto	51
4. Educación y Dominio	74
5. Poniéndole Nombre a los Animales:	
Un Caso de Estudio en el Aprendizaje Piadoso	90
6. Educación y Civilización	100
7. Algunas Observaciones en el Rol de la Iglesia	
en la Provisión de la Educación	129
8. Apéndice A: La Escritura y los Pactos	146
9. Apéndice B: Adoración y Dominio	167
<i>Bibliografía</i>	175
<i>Índice</i>	180



## PRÓLOGO

EL DETERIORO DE ESTÁNDARES ACADÉMICOS Y DISCIPLINARIOS en las escuelas estatales en Bretaña en los últimos 25 años finalmente ha forzado a la consideración del asunto de la educación en las conciencias de muchos Cristianos, quienes de otra manera no la habrían considerado. Existen tanto pros como contras en esto. La crisis en la educación estatal ha llevado a algunos a reconsiderar todo el asunto de la educación y el lugar de los niños Cristianos dentro del sistema estatal, el cual promueve el humanismo secular y el multiculturalismo como una virtud, y desaprueba la cosmovisión Cristiana tradicional y su código de moralidad. Esto por supuesto es bueno. Sin embargo, el hecho de que se haya requerido de una crisis así para despertar a los padres Cristianos a sus responsabilidades *como* Cristianos en esta área, es un indicativo de un fracaso grave en el entendimiento de la iglesia de su llamado en este mundo. Es una triste acusación al ministerio de la iglesia, en particular, el que este asunto necesitara ser *forzado* en las conciencias de los Cristianos, pero especialmente a una crisis en la práctica de una religión extranjera, que se llama humanismo secular, con la que la iglesia se ha comprometido.

En esta situación existen muchas voces ofreciendo muchas soluciones diferentes al problema. Algunos grupos Cristianos de presión y grupos parlamentarios de cabildo han intentado

introducir medidas en la ley con el propósito de Cristianizar el sistema de educación estatal, otros buscan asegurar fondos estatales para las designadas escuelas Cristianas independientes. Algunos abogan por la abstinencia de todo tipo de educación, Cristiana u otra, que venga de la órbita de los fondos y la autoridad estatal. En esta situación es importante que todos los asuntos relevantes se deban considerar cuidadosamente a la luz de la enseñanza bíblica. Sólo cuando se haya hecho esto estaremos en una posición de tomar una decisión inteligente acerca de la respuesta Cristiana correcta. El objetivo de este libro es explicar la filosofía Cristiana de la educación y de este modo ayudar a aquellos que lo lean a tomar esa respuesta Cristiana.

Dos de los capítulos en este libro ya han sido publicados previamente: El Capítulo Uno fue publicado originalmente en *Calvinism Today*, vol. I, no. 1 (Enero 1991) como “Las Bases Epistemológicas de la Concepción de la Sola Scriptura de Teología” y el Capítulo Tres fue publicado por la Fundación para la Reconstrucción Cristiana como *Position Paper 1* en Abril de 1991. El Capítulo Dos originalmente se dio como un taller en la Decimoprimer Conferencia Anual para la Reconstrucción Cristiana en Seattle, Washington, EEUU, en Abril de 1991. El Apéndice A, “La Escritura y los Pactos,” fue publicada originalmente de forma ligeramente modificada por la Fundación para la Reconstrucción Cristiana en Diciembre de 1988 y una versión más corta del Apéndice B fue publicado en el *Chalcedon Report* (no. 305) en Diciembre de 1990. A pesar de esto, sin embargo, el libro no es una mera colección de ensayos y fue concebida originalmente como un todo.

# INTRODUCCIÓN

LA PRUEBA DE LA RELEVANCIA DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD EN cualquier época está en la postura radical bíblica que toma hacia asuntos vitales de la época y su forma bíblica de abordar estos asuntos, su efecto transformador en la sociedad. Este fue el caso con la Reforma. No es menos cierto hoy. La fuerza de la iglesia Reformada fue que reconoció y atendió asuntos vitales de ese momento en términos de los requerimientos de fe bíblicos. La debilidad de la iglesia hoy, incluyendo a la mayoría de las iglesias evangélicas y Reformadas está en el hecho de que no reconoce y atiende adecuadamente los asuntos que enfrenta en el siglo veinte.

La educación es uno de estos asuntos. De hecho, la educación es probablemente el tema más importante y estratégico que enfrentará el Cristiano en los próximos años mientras lucha por participar en la reconstrucción Cristiana de la nación. Sin el desarrollo de un movimiento educacional de autoconciencia Cristiana no habrá una reconstrucción de nuestra nación en términos de la fe Cristiana. La Educación es el terreno más importante en la batalla Cristiana contra las fuerzas del humanismo y ateísmo, las cuáles controlan tanto de nuestras vidas y las cuales, de ser capaces, le negarían a los Cristianos su responsabilidad dada por Dios de proveer una educación para sus niños que este en conformidad con las demandas de la religión Cristiana.

Es de vital importancia, por lo tanto, si vamos a ser sal y luz a nuestra generación, que atendamos este asunto crucial y desarrollemos un entendimiento de los principios Cristianos relevantes de la filosofía y la práctica de la educación. Es particularmente importante que la *iglesia* tome una postura positiva en este asunto, que haga un esfuerzo determinante e ininterrumpido para revertir aquellas actitudes dentro de la iglesia que son apáticas y hostiles a la provisión de una filosofía y práctica específicamente Cristiana de la educación, y que empiece a promover y facilitar, como mejor pueda, un programa de reeducación acerca de las responsabilidades de los padres Cristianos en esta área. Además, la iglesia debe considerar si la situación actual, en la que hay tal falta de provisión para la educación Cristiana, constituye un campo misionero que la iglesia debiera explorar.

El propósito de este libro es dilucidar, algunos de los aspectos más importantes de la filosofía Cristiana de la educación. Se debe decir desde el principio, sin embargo, que la filosofía de la educación expuesta aquí está basada conscientemente en un entendimiento distintivo de la fe Cristiana y argumentada en términos de este entendimiento en todos los puntos, esto es, que la fuente de nuestro entendimiento de lo que es el Cristianismo y por lo tanto, el único criterio para establecer su contenido, es la palabra de Dios infalible revelada en las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. En otras palabras, la filosofía de la educación expuesta en este libro estará basada en el concepto de la *sola scriptura* de la religión Cristiana. Estas escrituras serán comprendidas como la autoridad suprema y gobernante para nuestro entendimiento de todas las cosas y por lo tanto, para nuestro entendimiento de la naturaleza, propósito y método de una educación verdaderamente Cristiana.

Antes que nada, será necesario, por lo tanto, establecer la validez epistemológica de las presuposiciones teológicas sobre las



que reposa esta comprensión de la fe Cristiana. Estas consideraciones epistemológicas son atendidas en el Capítulo Uno. El Capítulo Dos se ocupa del rol que juega nuestra definición del hombre en la filosofía y el proceso de la educación. Aquí el concepto humanista actual que considera la superioridad —y por lo tanto, de la idolatría— del grupo de pares, en contraste con la visión Cristiana de la imagen de Dios en el hombre, la cual es el factor primario en la filosofía de la educación Cristiana. El Capítulo Tres aborda la educación como un aspecto del pacto. El Capítulo Cuatro contempla la relevancia del mandato de la creación del hombre para la filosofía de la educación Cristiana. Debido a que la educación es un aspecto central en las responsabilidades del pacto de los padres Cristianos y debido a que este pacto es un pacto de dominio en Jesucristo, una educación verdaderamente Cristiana debe ser una educación de dominio. En el Capítulo Cinco el que Adán les ponga nombre a los animales es considerado un caso de estudio en un aprendizaje piadoso. La importancia de la educación en la preservación de nuestra civilización y la transmisión de nuestra cultura a generaciones futuras es considerada en el Capítulo Seis y el capítulo final aborda el rol de la iglesia local, que como una institución, debería jugar en la provisión de los servicios educativos bajo circunstancias normales y anormales. Los temas que se tratan en los dos apéndices, aunque no se relacionan directamente con la educación, están incluidos aquí ya que ayudan a dar luz a la perspectiva teológica que forma las bases de la filosofía de la educación expuesta en este libro.

## la BASE EPISTEMÓLOGICA<sup>1</sup> de la FE CRISTIANA

LAS ESCRITURAS SON LA REVELACIÓN DE DIOS, TANTO DE SÍ mismo al hombre como de Su voluntad para el hombre. Por lo tanto, ellas revelan no solamente la verdad, “lo que el hombre ha de creer con respecto a Dios,” sino también la voz de mando de Dios, “el deber que Dios requiere del hombre” (Catecismo Menor de Westminster, Q. 3, A.). Por consiguiente, la labor de la teología es doble: en primer lugar, el teólogo se propone entender y comunicar efectivamente la verdad de la palabra de Dios, y en segundo, aplicar la palabra/mandato de Dios a la situación contemporánea, proveyendo así una base inteligible para la aplicación práctica de la fe Cristiana.

Esta definición de la labor teológica presenta ciertos supuestos acerca de la relación entre la Escritura y la teología, concretamente, que las Escrituras son la base esencial y fundamental para nuestro entendimiento de Dios y de Sus obras de creación y providencia — en otras palabras, para nuestro entendimiento de todas las cosas — y por lo tanto, que la Biblia habla con

---

1 *Epistemología* n. f. Parte de la filosofía que estudia los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano. (*Diccionario General De La Lengua Española Vox*. 1997.) Se trata del origen, la naturaleza, los métodos y los límites del conocimiento, descubriendo lo que sabemos y cómo llegamos a saberlo. Dr. Greg Bahnsen, *Pushing the Antithesis* (¡Prepárate para la Buena Batalla!).

autoridad final sobre todos los tópicos con los cuales trata. Si abandonamos esta concepción de la labor teológica cortamos el vínculo esencial entre la Escritura y la teología.

Esto ha sido avalado por los desarrollos en la teología moderna Protestante, que ha rechazado cada vez más la concepción *sola scriptura*<sup>2</sup> de la teología a favor de un enfoque más Deísta o racionalista. Ninguna denominación Protestante dominante o grupo dentro de esas denominaciones, ha quedado sin ser afectado por esta tendencia moderna. El resultado ha sido que las Escrituras, como la fuente de la verdad última y aún más como la voz de mando de Dios, han sido empujadas hacia atrás del telón y en el caso de este último, han sido casi totalmente abandonadas —en muchas partes incluso como la base para la enseñanza de la ética y de la moralidad personal. El vínculo esencial entre la Escritura y la teología ha desaparecido y se ha perdido porque ha sido abandonada la base epistemológica sobre la cual fue predicado.

El propósito de este capítulo es examinar la base epistemológica de la concepción *sola scriptura* de la fe Cristiana en contraste con la cosmovisión<sup>3</sup> del no-creyente y luego proveer una

---

2 ***Sola Scriptura*** = sólo la Escritura. Los Reformadores plasmaron en su sola Scriptura = la Escritura sola un principio fundamental de interpretación que no puede ser violado por ninguna autoridad eclesiástica. Lacueva, Francisco. (*Diccionario Teológico Ilustrado*. 1. ed. española. Tarrasa, Barcelona: Clie, 2001.)

3 Por mucho que tengo que decir aquí sobre la epistemología y por mi entendimiento general de este tema, estoy en deuda con los escritos de Cornelius Van Til. Sin embargo, debido a que sus libros no tienen índice —y aun cuando hay un índice generalmente no es exhaustivo— he sido incapaz de dar referencias específicas de sus escritos para algunas de las ideas que he expresado, y por lo tanto, este reconocimiento general debe ser suficiente. Para aquellos que deseen investigar este tema con mayor detalle los siguientes tres libros de Cornelius Van Til son excelentes puntos de partida: *A Survey of Christian Epistemology*, *The Defense of the Faith*, y *A Christian Theory of Knowledge*, todos publicados por Presbyterian & Reformed Publishing Company.

breve aplicación de la teoría Cristiana del conocimiento a la filosofía de la educación. La necesidad e importancia de tratar hoy con este tema surge del hecho de que la epistemología es la preocupación primordial de la filosofía moderna, y por lo tanto, es únicamente sobre la base de un entendimiento apropiado del tema que somos capaces de estructurar una apologética para la fe Cristiana que sea racionalmente consistente y al mismo tiempo fiel a la Escritura.

### EL CENTRO ÚLTIMO DE LA RACIONALIDAD

El economista y filósofo Austriaco Ludwig von Mises dijo que los hechos no hablan por sí mismos, se habla de ellos a partir de una teoría. Esta es una declaración típicamente post-Kantiana y citada así significa que los hechos de la realidad no tienen significado o propósito hasta que la mente creativa del hombre ordena esos hechos de manera lógica y de ese modo les da significado y propósito. Bajo esta perspectiva el lugar definitivo de la racionalidad y la inteligibilidad es el hombre mismo. El hombre es la medida de todas las cosas y más allá de él no hay una autoridad superior. Sin embargo, para el Cristiano, es el acto creativo de Dios el que le da a todos los hechos de la realidad su propósito y significado. Su palabra es la palabra creativa original que trae a la existencia y ordena todos los hechos de la realidad. El hombre es capaz de entender el mundo en el que vive porque él también es una parte de esa creación racionalmente ordenada, creado a la imagen de Dios “en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las creaturas.”

Por lo tanto, lo que el no-creyente afirma acerca de los hechos de la realidad, se basa en una teoría particular del conocimiento humano que asume que la mente del hombre tiene el

poder creativo original para definir y ordenar la información recibida en bruto de la realidad que le rodea sin referencia a alguna autoridad externa o principio interpretativo.<sup>4</sup> En otras palabras, se basa en ciertas presuposiciones acerca de la naturaleza del mundo en el que vive, es decir, que el mundo existe y puede ser entendido independientemente del Dios de la Escritura.

De igual manera, lo que el Cristiano afirma sobre los hechos de la realidad está basado en una presuposición particular sobre la naturaleza de la realidad, esto es, que es la creación *ex nihilo* del Dios de la Escritura. De este modo el Cristiano conoce todas las cosas por fe (Hebreos 11:3), es decir que él comienza su razonamiento con un acto de fe en el Dios de la Escritura y así postula la veracidad y la suficiencia de la revelación divina como el mismo fundamento de su entendimiento de todas las cosas. Al hacerlo así, insiste en que la única interpretación válida de los hechos de la realidad es aquella que le ha dado su Creador y que esta interpretación autoritativa de la realidad ha sido establecida por Dios mismo en las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento. De esta forma, el Cristiano afirma que la única epistemología válida o teoría del conocimiento humano es aquella que está basada en la palabra revelada de Dios.

Por lo tanto, aunque debemos rechazar rotundamente el

---

4 Escribiendo sobre la secularización de la ciencia, Herman Dooyeweerd declara: "El nuevo ideal de la ciencia secularizó el motivo bíblico de la creación. El poder creativo le fue atribuido al pensamiento teórico, al que le fue dada la encomienda de demoler metódicamente las estructuras de la realidad tal y como son dadas en el orden divino de la creación, con el propósito de crearlas otra vez teóricamente según su propia imagen.

"La arrogante declaración de Descartes, repetida por Kant, 'Denos materiales y les construiremos un mundo,' y la declaración de Thomas Hobbes, que el pensamiento teórico puede crear así como el mismo Dios, están ambas inspiradas por el mismo motivo humanista, el motivo de la libertad creativa del hombre concentrada en el pensamiento científico." (*The Secularization of Science* [Memphis, TN: Christian Studies Centre, 1954], p. 19.)

marco que dio lugar a este pronunciamiento autoritativo — es decir, que los hechos no hablan por sí mismos sino que se habla de ellos a partir de una teoría — debemos, no obstante, reconocer al mismo tiempo que hay también una verdad importante en ella. En realidad, esta verdad es para el hombre la base fundamental de la epistemología. Pero para el humanista es la mente autónoma del hombre la que da sentido a los hechos de la realidad, la que habla la palabra definitiva de verdad acerca del ámbito de los fenómenos, mientras que para el Cristiano es Dios quien habla la palabra de verdad acerca de la realidad.<sup>5</sup>

Por lo tanto, para el Cristiano el lugar definitivo de la racionalidad e inteligibilidad es el Dios de la Escritura y el hombre, por consiguiente, si ha de conocer algo verdaderamente, debe, como creatura de Dios creado a Su imagen, “pensar los pensamientos de Dios después de Él,” para usar las palabras de Cornelius Van Til.

Además, también el no-creyente, de acuerdo a la teoría Cristiana del conocimiento, es solamente capaz de llegar al conocimiento verdadero en la misma medida, aunque no esté consciente de que este es el caso. En la medida en que niegue esto y rehúse pensar los pensamientos de Dios después de Él su conocimiento es falso, puesto que se basa en una teoría que no concuerda con la interpretación definitiva y autoritativa del Creador de los hechos de la realidad. El ejemplo clásico de esto, claro está, es la evaluación de Eva de los hechos de la realidad en el Huerto de Edén. Habiendo asumido que tenía la habilidad de llegar a la verdad definitiva concerniente a la naturaleza de la realidad sin referencia a la palabra autoritativa de Dios, hizo una evaluación falsa de los hechos con respecto al árbol del co-

---

5 La diferencia entre estos dos enfoques quizá puede ser resumida diciendo que esta verdad es para el Cristiano el punto de partida *próximo* en el acto de conocer, mientras que para el humanista es el *último* punto de partida.

nocimiento del bien y del mal. Es este proceso de razonamiento autónomo, es decir, el rechazo de la palabra definitiva de Dios como el fundamento de todo conocimiento, lo que condujo a la caída y que constituye la esencia del pecado original.

### ALGUNOS PROBLEMAS CON LA VISIÓN HUMANISTA DE LA RACIONALIDAD

El no-creyente, como hemos visto, comienza su pensamiento con la premisa de que el mundo existe y puede ser entendido independientemente del Dios que lo creó y que lo sustenta continuamente por la palabra de Su poder. De ese modo, formula una epistemología que él afirma ser neutral u objetiva, es decir, basada en los hechos de la realidad en lugar de en los hechos siendo interpretados por una fe religiosa. Esta afirmación de neutralidad es un mito. Es un mito porque al hacer esta suposición básica, el no-creyente está siendo cualquier otra cosa menos neutral u objetivo. Está comenzando a partir de una teoría que por su misma naturaleza niega que el Dios de la Escritura pueda existir y por lo tanto, niega implícitamente la totalidad de la religión bíblica. De ese modo, su interpretación de los hechos de la realidad inevitablemente negará que el universo es lo que el Cristiano insiste que es, claramente, la obra de las manos de Dios. Debido a su punto básico de partida el no-creyente no puede, lógicamente, llegar a alguna otra conclusión.

Se podría objetar aquí que aunque el no-creyente no asume la existencia del Dios de la Escritura en un principio tampoco lo niega, sino que simplemente lo deja abierto al cuestionamiento. Si Dios existe o no, sería entonces determinado como resultado de la aplicación de principios autónomos racionales. De este modo, por sus propias habilidades racionales, el hom-

bre se labraría su propio camino hacia el conocimiento de Dios.

No obstante, el dios de tal teología natural no podría ser el Dios revelado en la Escritura, sino simplemente un dios de la propia hechura del hombre, según las modas religiosas de la época. Esto es así debido a que el Dios de la Escritura es el fundamento mismo de todas las cosas, la fuente de toda razón y por lo tanto, de la propia racionalidad del hombre. Así que, como ya se ha declarado, si el hombre ha de conocer cualquier cosa verdaderamente, debe pensar los pensamientos de Dios, pues Él es el Único, en términos de quien deben entenderse y medirse todas las cosas, no de la mente autónoma del hombre. El hacer la pregunta “¿existe Dios?” es afirmar, en el menor de los casos, que esa posibilidad yace detrás de Dios, lo cual es decir que el concepto de posibilidad gobierna la existencia de Dios. Tal dios no sería el Dios del que se habla en la Escritura pues el Dios de la Escritura es la fuente de toda posibilidad. La Biblia afirma que el Dios de quien ella habla no puede posiblemente no existir y que todas las cosas dependen de Él para su existencia. De este modo, el Dios de la Escritura es la fuente de toda verdad, el Único que determina qué es y qué no es, por consiguiente, es el Único que define todas las cosas, incluyendo al hombre, por Su acción creativa. Asumir la racionalidad autónoma del hombre es negar la existencia de tal Dios. Al afirmar el hombre que él determina por sí mismo si Dios existe o no es convertir al hombre en la fuente de la verdad definitiva, en aquel que determina lo que es y lo que no es, y así, en aquel que define a Dios según su propia imagen. Cualquier dios predicado sobre tales fundamentos no puede ser el Dios de la Escritura sino meramente la proyección de un ídolo tomado de la Escritura. De ese modo, el cuestionar si Dios existe o no es negar la existencia del Dios de la Escritura desde el principio.<sup>6</sup>

---

6 Por ejemplo, Van Til declara: “En contraposición a este tipo de dios que brota



Esto da pie a la mentira de la supuesta neutralidad del racionalista. La así llamada objetividad o doctrina de la neutralidad del hombre moderno es, de hecho, una presuposición religiosa negativa universal con respecto a la naturaleza de la realidad que es sostenida y defendida solamente por fe, pues el supuesto de que el mundo existe y que puede ser entendido independientemente del Dios de la Escritura no puede probarse objetivamente más de lo que puede probarse la existencia de Dios de manera objetiva; es un asunto de fe.

Así es que, la idea de que el conflicto entre el humanismo y el Cristianismo es del tipo de un hecho versus la fe, que ha sido promovido por la clase dirigente “científica” de nuestro día, es una mentira. El conflicto es, en verdad, uno de fe versus fe, pues no hay “hechos brutos” en el universo, solamente hay hechos interpretados y en su interpretación de los hechos de la realidad el no-creyente asume la habilidad de conocer y entender independientemente de Dios un mundo que él cree que existe independientemente de Dios.

Es esta presuposición la que gobierna el pensamiento del no-creyente, y por consiguiente, su valoración de los hechos en cualquier esfera. De ese modo, mira el mundo a su alrededor, y todas las cosas en él, en términos de una teoría que es pre-teórica —es decir, aún no demostrada y que es improbable por su misma naturaleza. Por lo tanto, el no-creyente comienza su

---

del principio del hombre autónomo se halla el Dios de la Escritura. Él se presenta a Sí mismo en la Escritura como el Único en términos de quien el hombre mismo ha de abandonar su autonomía y permitir que él mismo sea interpretado por Dios. En otras palabras, la Escritura presenta a Dios como final. Por consiguiente, la Escritura se presenta a sí misma como el principio último por el cual todas las cosas deben ser medidas. Los dioses producidos por el pensamiento del hombre, aparte de la Escritura, son ídolos. Aferrarse a cualquier dios de ese tipo es quebrantar el primer mandamiento del Dios de la Escritura.” (*A Christian Theory of Knowledge* [Nutley, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1969], p. 224.)

pensamiento con un acto de fe en sus propias presuposiciones acerca de la naturaleza autónoma de la realidad y en su propia habilidad como un pensador original creativo y conocedor del mundo; en otras palabras, mira todas las cosas desde una perspectiva religiosa que requiere de fe como su fundamento.

### CONOCIMIENTO, FE Y REVELACIÓN

Esto es evidente si consideramos que hay en realidad solamente dos posiciones *definitivas* con respecto a la posesión del conocimiento, esto es, el conocimiento exhaustivo u omnisciencia y la ignorancia completa. Si he de saber algo verdaderamente debo saberlo todo exhaustivamente, de otra manera lo que sé, o más bien lo que pienso que sé, puede ser afectado por lo que no sé, de una manera y en una medida que no puedo saber, y así mi “conocimiento” no es conocimiento en cualquier sentido apropiado sino meramente especulación. Si, como un ser finito que carece de conocimiento exhaustivo, he de saber algo verdaderamente, me debe ser revelado por uno que sí conoce todas las cosas exhaustivamente. Sobre la base de esta revelación, y en la medida en que mi razonamiento sea consistente con ella, soy entonces capaz de seguir adelante y edificar mi conocimiento y entendimiento del universo que me rodea. Pero mi conocimiento estará necesariamente basado sobre la fe en la validez de esta revelación.

Esto es así para el no-creyente y para aquellos que se consideran racionalistas no menos que para el Cristiano. Todo conocimiento, científico o de cualquier otra índole, está basado en la revelación, es decir en un algo “dado” que es pre-teórico y, de ese modo, es recibido por fe. Tales cosas “dadas” son consideradas axiomáticas y asumidas de ese modo sin cuestionamiento.

Ellas forman la base de todo conocimiento adicional, y por lo tanto, no son susceptibles de una prueba racional, puesto que cuestionar su validez sería cuestionar la posibilidad del conocimiento. En otras palabras el conocimiento (la ciencia) pende de la fe, no la fe en el conocimiento. La única alternativa para los seres humanos finitos es la ignorancia total y el escepticismo.

El no-creyente acepta la naturaleza racional de la realidad como una verdad evidente por sí misma. Pero es una verdad auto-evidente para el hombre solo porque él mismo es creado, en primer lugar, a la imagen del Único que trajo a la existencia este cosmos racional. La naturaleza racional de la realidad es revelada en la creación; es claro que todos la pueden ver, pues esa es la manera como Dios la creó.<sup>7</sup> El no-creyente acepta la validez de esta revelación como algo “dado,” aunque niega al Único que hizo la revelación. Sin embargo, su aceptación de ella es esencialmente una creencia religiosa, es decir, una visión de la realidad que es recibida por fe.

Sin embargo, el no-creyente además acepta que el mundo existe y que puede ser entendido independientemente del Dios de la Escritura y que sus propias facultades racionales son sufi-

---

7 Van Til declara el caso de esta manera: “Según la Escritura, Dios ha creado el ‘universo.’ Dios ha creado el tiempo y el espacio. Dios ha creado todos los ‘hechos’ de la ciencia. Dios ha creado la mente humana. En esta mente humana Dios ha depositado las leyes del pensamiento según las cuales ha de operar. En los hechos de la ciencia Dios ha depositado las leyes del ser según las cuales funcionan. En otras palabras, la impresión del plan de Dios se halla sobre toda la creación.

“Podemos caracterizar toda esta situación diciendo que la creación de Dios es una revelación de Dios. Dios se reveló Él mismo en la naturaleza y Dios también se reveló a Sí mismo en la mente del hombre. Así, es imposible para la mente del hombre funcionar excepto en una atmósfera de revelación. Y todo pensamiento del hombre, cuando ha funcionado normalmente en esta atmósfera de revelación, va a expresar la verdad como esta ha sido depositada en la creación por Dios. Por lo tanto, podemos llamar a la epistemología Cristiana, una *epistemología de revelación*.” (*A Survey of Christian Knowledge* [Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company], p. 1.)

cientes para la misión de entender ese mundo y de este modo, ser capaz de dar orden y significado a los hechos de la realidad de una manera creativa original. Estas también son creencias fundamentalmente religiosas, es decir, presuposiciones que gobiernan la estructura de la cosmovisión del no-creyente y que son recibidas solo por la fe.

En la medida en que el no-creyente es consistente con lo primero (es decir, la naturaleza racional de la realidad), en esa medida es capaz de conocer el universo a su alrededor. Pero en la medida que asume lo último (es decir, la naturaleza autónoma de la realidad), su conocimiento es corrupto y por lo tanto, falso. Es la mutua exclusividad de estas presuposiciones básicas sobre la naturaleza de la realidad, lo que hace imposible en última instancia para el no-creyente construir una cosmovisión racionalmente consistente y significativa.

## LA NATURALEZA CIRCULAR DEL RAZONAMIENTO<sup>8</sup>

Todo razonamiento es circular en el hecho que toma como ciertas algunas nociones fundamentales acerca de la naturaleza de la realidad que gobiernan el proceso de razonamiento. Estas presuposiciones gobiernan tanto el método usado para evaluar la información de la realidad como las conclusiones alcanza-

---

8 El Razonamiento Circular (técnicamente conocido por la frase en latín *circulus in probando*) ocurre cuando uno asume algo para poder probar esa misma cosa. Un ejemplo citado por los incrédulos contra los cristianos es ya que afirmamos que Dios es auto-verificable, estamos asumiendo a Dios para poder probar a Dios. Pero la "Circularidad" en un sistema filosófico sólo es otro nombre para la "consistencia" en la perspectiva a lo largo del sistema de alguien. Es decir, el punto de partida de alguien y la conclusión final son coherentes entre sí." Así que asumiendo a Dios para probar a Dios no es una falacia sino la consistencia de la cosmovisión cristiana, la única cosmovisión 100% consistente y coherente. (Bahnsen, *Presionando la Antítesis*, p. 87.)

das sobre esta información, puesto que es en términos de la validez de estas presuposiciones que toma lugar el proceso de razonamiento. Esto es para el no-creyente no menos que para el Cristiano. La cosmovisión del no-creyente está basada en la fe, es decir, sobre la validez asumida de las presuposiciones que gobiernan su entendimiento de la naturaleza de la realidad. En otras palabras el no-creyente da por cierto supuestos acerca del mundo en el que vive, que funcionan esencialmente como dogmas religiosos en términos de los cuales se busca el conocimiento y el entendimiento adicional del cosmos. Cuando niega que esto es así y reclama objetividad o neutralidad solamente muestra, de este modo, ser ignorante de la base epistemológica de su propio pensamiento. Está, en una palabra, engañado.

#### PREMISAS PRESTADAS

No obstante, este no es el único punto en el cual el no-creyente está engañado. Si fuese intelectualmente honesto consigo mismo —ciertamente una cosa rara entre los así llamados pensadores científicos actuales— tendría que admitir que piensa y razona continuamente en términos de principios totalmente inconsistentes. Él asume la existencia de un cosmos ordenado racionalmente o al menos un cosmos que admite ser ordenado racionalmente por la mente del hombre, que al final llega a lo mismo, puesto que si el cosmos no es ordenado racionalmente no tiene significado y por lo tanto, es incapaz de ser ordenado racionalmente —de hecho, en tal universo no existe tal cosa como la racionalidad. Pero después intenta construir una filosofía que está basada en un concepto diametralmente opuesto a su supuesto, es decir, la evolución totalmente al azar del universo, que significa que todo el cosmos, cada hecho y faceta de la realidad,

incluyendo al hombre y por lo tanto también su racionalidad, son simples cosas sin relación unas con las otras, meros sucesos, el resultado de la casualidad, sin significado con relación a otros sucesos casuales en el universo. En otras palabras, el no-creyente intenta discutir racionalmente sobre un universo que es, por su misma naturaleza, irracional y por lo tanto, incapaz de ser entendido, pues no hay una base para su inteligibilidad.

Van Til ha descrito la labor del no-creyente como la de enhebrar un número infinito de cuentas sin huecos en una cuerda infinitamente larga sin principio ni fin. Pero esto es, en efecto, precisamente en lo que el no-creyente afirma haber tenido éxito, puesto que él afirma ser capaz de entender el mundo en el que vive. Sin embargo, es capaz de hacer esto solamente en la medida en que es inconsistente consigo mismo. Para dar cualquier tipo de sentido al universo tiene que asumir principios operativos de racionalidad, ley e inteligibilidad que contradicen fundamentalmente su creencia de que el universo es el producto del caos y el azar. Estos principios asumidos están, de hecho, tomados prestados de un entendimiento de la realidad tal y como ha sido creada por Dios. Así que, en su uso de estos principios el no-creyente testifica de su continua dependencia de una concepción de la realidad que presupone que el cosmos es la creación del Dios de la Escritura. Por supuesto que él niega que esto sea así, ya que admitirlo sería reconocer a Dios. Por lo tanto, reprime la verdad acerca de Dios e intenta continuamente negar la naturaleza de la realidad como creada por Dios.

De ese modo, el no-creyente opera continuamente sobre premisas prestadas. Tiene que aceptar el universo como Dios lo creó, esto es, como un universo racional gobernado por la ley. Él es capaz de hacer esto y eso sin estar consciente de ello, porque es creado a la imagen de Dios y por lo tanto posee una naturaleza racional. Pero como creatura caída, niega y suprime

la verdad acerca de Dios y por lo tanto, intenta explicar la naturaleza de la realidad en términos de una teoría que presupone la existencia independiente del cosmos y la racionalidad autónoma del hombre. El resultado es una epistemología inconsistente que conduce a muchas teorías *ad hoc*<sup>9</sup> sobre el origen del universo y como funciona este. Pero debido a que todas estas teorías y filosofías son lógicamente inconsistentes, terminan en la irracionalidad. El hombre no puede encontrarle sentido al universo sin Dios. Sus intentos de hacer esto son inconsistentes consigo mismos porque están basados sobre principios irreconciliables.

Sin embargo, debido a que el hombre es una creatura de Dios, creado a la imagen de Dios para que pudiese pensar los pensamientos de Dios después de Él, en otras palabras, debido a que es inconsistente y asume un mundo de racionalidad, es capaz de encontrar sentido en el mundo a su alrededor en alguna medida. Pero hace eso *a pesar* de su negación de Dios y únicamente en la medida en que acepta, aunque sin darse cuenta, la naturaleza de la realidad creada y revelada por Dios — en otras palabras, en la medida en que piense los pensamientos de Dios después de Él. Si fuese consistente con su negación de Dios tendría que concluir que todas las cosas no tienen sentido y que es imposible decir cualquier cosa inteligible sobre cualquier hecho o aspecto de la existencia en el universo azaroso que le rodea — de hecho, en tal universo el concepto de inteligibilidad es un absurdo. En alguna medida algunas escuelas de filosofía moderna han elaborado esta verdad más consistentemente que hasta ahora, y de ese modo tenemos el existencialismo<sup>10</sup> y el nihilismo.<sup>11</sup>

---

9 *ad hoc* — improvisar

10 *existencialismo n. m.* Corriente filosófica europea que considera que la cuestión fundamental en el ser es la existencia, en cuanto existencia humana, y no la esencia, y que respecto al conocimiento es más importante la vivencia subjetiva que la objetividad: Kierkegaard, Heidegger y Sartre son los principales representantes del existen-

## TENIENDO TU PASTEL Y COMIÉNDOTELO

Así pues, la perspectiva general del no-creyente está distorsionada, aunque es capaz de obtener entendimiento y verdades individuales. No obstante, este entendimiento y estas verdades no pueden relacionarse consistentemente unas con otras ni con las presuposiciones anti bíblicas que gobiernan su entendimiento del universo. En particular, el no-creyente quiere desesperadamente mantener unidos y bajo su control ciertos aspectos de la realidad, especialmente cualidades y facetas de la personalidad humana que él sabe intuitivamente que son esenciales para su propia humanidad, pero que es incapaz de explicar sobre la base de su propia filosofía.

Esto ha dado pie al surgimiento de sistemas dualistas de pensamiento que han intentado explicar la naturaleza de la realidad en términos de la supuesta racionalidad autónoma del hombre, por ejemplo, el esquema de forma-materia del antiguo período Griego, el esquema de naturaleza-gracia del escolasticismo medieval y el esquema naturaleza-libertad del período del Renacimiento y la Ilustración hasta nuestros tiempos.<sup>12</sup> Todas estas filosofías son simplemente un intento de preparar uno su propio pastel y comérselo. Debido a que son el producto de

---

*cialismo; el existencialismo se desarrolló sobre todo en el período de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial. (Diccionario General de la Lengua Española Vox.)*

11 **nihilismo** *n. m.* 1 Corriente filosófica que sostiene la imposibilidad del conocimiento, y niega la existencia y el valor de todas las cosas. 2 Negación de toda creencia o todo principio moral, religioso, político o social: *predominan las ideas de contenido negativo más o menos delirante: la culpa impenitente, el nihilismo, la ruina inminente para toda la familia.*

12 Estas ideas filosóficas han sido descritas por Herman Dooyeweerd en *A New Critique of Theoretical Thought* (Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1969), *In the Twilight of Western Thought: Studies in the Pretended Autonomy of Philosophical Thought* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1980), y *The Secularization of Science*, citada antes.



una epistemología inconsistente, están distorsionados y son, en última instancia, irracionales, es decir que fracasan en producir una interpretación racionalmente consistente del universo. De ese modo, el no-creyente está fuera de la realidad, aunque no se da cuenta de ello, y por lo tanto, la “esquizofrenia intelectual,” para usar el término de R. J. Rushdoony, se manifiesta continuamente en su pensamiento.

### LA VISIÓN CRISTIANA DE LA REALIDAD

La posición Cristiana, por otro lado, es consistente dentro de sus propias presuposiciones, es decir, cumple en proveer una interpretación racionalmente consistente de los hechos de la realidad. No es esquizofrénica, sino que es capaz de armonizar todo el cosmos en una cosmovisión unificada que está basada en principios consistentes en sí mismos. El Cristiano, por lo tanto, a diferencia del no-creyente, cree verdaderamente en *un universo*, es decir, un cosmos que es una entidad unificada porque encuentra su significado y propósito en el acto creativo del Dios de la Escritura el cual es, por lo tanto, inteligible y explicable en términos sólo de Su palabra. Además, *únicamente* en términos de la teoría Cristiana del conocimiento es que el hombre es capaz de arribar a un entendimiento consistente y unificado de la realidad. Puede que al no-creyente no le guste el Dios que encuentra en el centro de esta teoría Cristiana del conocimiento ni la naturaleza de la cosmovisión que esta genera, pero no puede, si es intelectualmente honesto, negar su racionalidad última.

Claro está que el no-creyente nunca admitirá esto porque es un pecador, un rebelde en enemistad con Dios. Por lo tanto, no puede aceptar que la naturaleza de la realidad es una naturaleza

centrada en Dios. Antes creará una mentira que inclinarse ante el Dios de la Escritura. La depravación ética se manifiesta en cada área de su vida, y por consiguiente, en su entendimiento de cada aspecto y hecho de la realidad.

Lo que se ha dicho antes no tiene la intención de implicar, no obstante, que el Cristiano nunca puede estar equivocado o que no cometa errores en sus intentos por llegar a un entendimiento apropiado de los hechos de la realidad. Obviamente, el Cristiano sí comete errores y llega a conclusiones incorrectas acerca del mundo en el que vive. Pero hace esto *a pesar de*, no debido a sus presuposiciones básicas acerca de la naturaleza de la realidad creada por Dios. La diferencia entre el creyente y el no-creyente es esta: dadas sus presuposiciones básicas sobre el origen y naturaleza de la realidad es imposible para el no-creyente, *en principio*, hablar inteligiblemente acerca de algún hecho en el universo. Sin embargo, debido a que es inconsistente con sus presuposiciones, y a que asume que el universo es ordenado racionalmente — en otras palabras, debido a que realiza su pensamiento en términos de conceptos pre-teóricos que son tomados en préstamo del entendimiento Cristiano de la realidad — es capaz de arribar a un entendimiento correcto de muchos aspectos del mundo a su alrededor. Pero no puede, en última instancia, arreglar estas verdades en una cosmovisión racionalmente consistente y significativa debido a que su negación de Dios necesariamente le separa del único principio interpretativo que es capaz de proveer un fundamento racional para tal cosmovisión, es decir, la creación *ex nihilo*<sup>13</sup> de todo el cosmos por el Dios de la Escritura. El Cristiano, sin embargo, aunque es capaz de cometer errores en su entendimiento de algunos de los hechos que se hallan delante de él, no obstante, es capaz de arribar a un correcto entendimiento de la naturaleza

---

13 *ex nihilo* — de la nada

y significado de la realidad como un todo. Su cosmovisión es, *en principio*, consistente consigo misma y con el mundo a su alrededor.

## APLICACIÓN DE LA TEORÍA CRISTIANA DEL CONOCIMIENTO A LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

El principio de la *sola scriptura* implica que la totalidad de la vida debe estar sujeta a la voluntad de Dios tal y como se revela en las Escrituras, y al menos en teoría, aquellos que se adhieren a ella siempre han sostenido que esto es así. Cuando llegamos a la aplicación práctica de este principio se vuelve claro que las implicaciones de la epistemología sobre la cual descansa son de gran alcance. Hoy, en ninguna otra parte es más cierto esto ni es una necesidad más urgente de nuestra atención, que en el campo de la filosofía de la educación.

Hablando de manera general — aunque quizá con la excepción del “conocimiento religioso” — el no-creyente enseñará los mismos temas y los mismos hechos que el Cristiano enseña, pero intentará ajustarlos en una visión de la realidad que niega la existencia del Dios de la Escritura y que busca explicar todas las cosas en términos de esa cosmovisión. En tal perspectiva la fe Cristiana es meramente el producto de una cosmovisión anticuada y anticientífica, y de ese modo, es un sistema irracional de creencia en la era científica de hoy. Pero la fe Cristiana es irracional a la vista del no-creyente porque se opone a sus propias presuposiciones religiosas acerca de la naturaleza de la realidad. Para el Cristiano la situación es exactamente al revés. El entendimiento Cristiano de la vida se centra en Dios y por lo tanto, busca entender e interpretar todas las cosas en términos del propósito creativo del Dios de la Escritura y la palabra que

Él ha dado para gobernar la vida del hombre. Debido a que Él es el Creador y sustentador de todas las cosas el universo encuentra su propósito y significado únicamente en Él. De este modo, la negación de Dios es un salto a la irracionalidad y un suicidio intelectual.

Esto ubica el tema de la educación en su contexto filosófico. Estas dos posiciones son mutuamente exclusivas. Nunca pueden estar fundamentalmente de acuerdo en la interpretación de los hechos de la realidad en *ningún* punto si son consistentes con sus presuposiciones. Por lo tanto, para el Cristiano y para el humanista no puede haber un terreno común.<sup>14</sup> Esta verdad ha sido entendida más por los humanistas hasta aquí, que por los Cristianos. Es la mutua exclusividad de estas dos posiciones lo que hace esencial la provisión de una educación específicamente Cristiana para nuestros hijos y que el enviar a nuestros hijos a las escuelas estatales para ser educados por los humanistas sea una negación implícita de la fe.

Esta verdad — que es la naturaleza de nuestras presuposicio-

---

<sup>14</sup> El terreno común no debe ser confundido con la gracia común. Debido a la gracia común de Dios hacia la humanidad el no-creyente entiende en un grado el mundo en el que vive y es capaz de arribar a la verdad con respecto a muchos aspectos de la realidad. Pero, como he argumentado antes, esto ocurre *a pesar de*, más bien que debido a las presuposiciones básicas que gobiernan su pensamiento. En otras palabras, el no-creyente es inconsistente con su propia epistemología y la razón para esto, es que él es creado a la imagen de Dios y es incapaz de negar o desfigurar esa imagen totalmente. De hecho, es solamente debido a su creación a la imagen de Dios que el no-creyente es capaz de funcionar como un ser humano racional, aun cuando use todos sus poderes como ser racional para negar la existencia del Dios de la Escritura. El hecho de que la imagen de Dios en el hombre no ha sido totalmente destruida por la caída y por lo tanto, el hecho de que el no-creyente aún es capaz de arribar a un grado de verdad en lo que concierne al mundo en el que vive, es un aspecto común de la gracia de Dios a la humanidad, pero no significa que exista, en términos de consistencia epistemológica en ambas partes, ningún terreno común entre el creyente y el no-creyente acerca de cualquier aspecto o hecho de la realidad.

nes religiosas básicas la que gobierna nuestro entendimiento de todas las cosas — es pues, la razón fundamental detrás de una filosofía y práctica específicamente Cristianas de la educación, puesto que si es verdad que la única interpretación válida del mundo en el que vivimos es aquella que está basada en la palabra revelada de Dios, entonces la educación que demos a nuestros hijos debe estar basada en esa palabra en todos los puntos. Por lo tanto, una educación Cristiana es una que capacita al estudiante a pensar los pensamientos de Dios después de Él, en cada disciplina y área de la vida, en otras palabras, una que le provee tanto el marco conceptual basado en y consistente con la interpretación definitiva de la realidad establecida en la palabra de Dios y las herramientas intelectuales para asimilar la información de la realidad en ese marco. Solamente tal educación capacitará al estudiante para encontrar el sentido definitivo del mundo en el que vive y le equipará para cumplir su mandato cultural de traer todas las cosas a la obediencia de Cristo.

Además, debido a que el Cristiano cree que todas las cosas fueron creadas por Dios y por lo tanto, que los hechos de la realidad solamente pueden ser entendidos apropiadamente en términos del propósito creativo de Dios, la filosofía Cristiana de la educación niega enfáticamente que cualquier disciplina o campo de estudio, cualquier método científico o los hallazgos y conclusiones de la investigación de alguna y cualquier faceta del cosmos, pueda ser neutral con respecto a las presuposiciones fundamentales de la epistemología sobre la cual está basada. Es el acto creativo de Dios el que da significado a los datos de la realidad y así, la única teoría que puede hablar con autoridad acerca de esta información o encontrar su sentido último, es aquella que presupone al Dios de la Escritura como el principio fundamental de interpretación de todas las cosas: “porque de él, por él y para él son todas las cosas” (Romanos 11:36) y “Él

es antes que todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten” (Colosenses 1:17). Esta verdad es el principio de todo conocimiento, pues solamente en términos de esta verdad es posible el verdadero conocimiento. De este modo, “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 1:7).

Por lo tanto, es traición contra Dios entregar a nuestros hijos a los no-creyentes para la formación de su perspectiva intelectual y su filosofía de vida — pues eso es lo que se le da al niño en la escuela, es decir, una cosmovisión total, no simplemente información especializada o técnica sobre ciertas materias que sus padres son incapaces de proveer; de hecho, lo que la mayor parte de educadores se sienten orgullosos de proveer es precisamente una filosofía completa de vida. Cualquiera que suponga que puede mantener el control sobre el tipo de cosmovisión del que beben sus hijos mientras los envía a una escuela estatal o humanista está engañado. Es imposible deshacer cinco días de instrucción sistemática en la cosmovisión humanista con una mañana de escuela Dominical, que es generalmente todo lo que los hijos de los Cristianos obtienen a manera de una educación específicamente Cristiana — e incluso esta es generalmente de una calidad muy pobre y limitada a la “educación religiosa” en el sentido estricto. Estamos negando la fe cuando entregamos a nuestros hijos para ser educados por nuestros enemigos, para ser instruidos y alentados para ver el mundo y todas las cosas en términos de categorías impías del pensamiento humano. Hacer eso es dedicar nuestros hijos a otro dios. Es idolatría y traición, todo puesto en un solo paquete.

## CONCLUSIÓN

Inicié este capítulo afirmando que la teología Protestante mo-

derna ha abandonado la base de la *sola scriptura* sobre la que fue originalmente fundada y esto ha ocurrido porque la base epistemológica sobre la cual descansaba ha sido abandonada. Sin embargo, esto no ha sido hecho de manera consciente, ya que en términos generales, la base epistemológica de la concepción de la teología *sola scriptura*, no fue sostenida conscientemente por aquellos que se adhirieron al principio de la *sola scriptura*. De allí que Van Til criticara a aquellos que sostenían el principio de la *sola scriptura* pero quienes, no obstante, intentaban construir una apologética que se basaba en una epistemología racionalista de terreno común — por ejemplo, Hodge, Warfield y los antiguos Princetonianos.<sup>15</sup> Esto, según Van Til, es entregar demasiado; de hecho, rinde todo *en principio* al enemigo. Con el surgimiento del humanismo racionalista y su afirmación de derecho al método científico, etc., muchos han concluido que el evangelio ya no es defendible intelectualmente — al menos el tipo de evangelio sostenido por los Reformadores con su creencia en las Escrituras como la infalible palabra del Dios viviente y la autoridad suprema y obligatoria en todas las asuntos de fe y conducta.

De este modo, sin terreno seguro en el que permanecer cuando se ve forzada a defender la fe, la iglesia Protestante, incluyendo el ala evangélica, ha roto filas y ha huido ante un enemigo cuya fortaleza yace únicamente en una ilusión de racionalidad. Algunos, avergonzados por las afirmaciones de la Escritura y no dispuestos a sacrificar la respetabilidad intelectual en un mundo académicamente hostil a la verdad bíblica, han buscado frenéticamente encontrar maneras de mostrar que las Escrituras realmente quisieron decir todo el tiempo lo que los racionalistas “científicos” de hoy están diciendo — observe

---

15 Princetonianos — un grupo de teólogos del siglo XIX de la universidad de Princeton.

la teoría de la brecha en la creación y la idea de la evolución teísta, que fue desarrollada para que concordara con una teoría que no solamente es anti bíblica sino también indefendible en términos de cualquier concepción auténtica del método científico. Sin embargo, en este proceso de acomodamiento, la teología Protestante ha dejado de ser esencialmente escritural en algún sentido honesto y significativo, y se ha movido hacia una forma de teología natural que es más aceptable en el clima intelectual y académico contemporáneo. Otros, deseosos de afirmar su adherencia a la fe bíblica y no dispuestos a adoptar una teología racionalista, han escapado inconscientemente hacia la misma jaula que los racionalistas han construido para ellos, es decir, una dicotomía de fe-razón entre la religión Cristiana y la así llamada verdad científica o empírica. Ambas tendencias son el resultado de dar demasiada credibilidad a las afirmaciones ilegítimas de la filosofía racionalista. En resumen, la iglesia Protestante hoy está sufriendo de un ataque severo de cobardía intelectual ante el enemigo.

Si la iglesia ha de recuperarse de esta condición y reclamar el terreno perdido debe deshacerse de su esclavitud intelectual a la perspectiva racionalista de la filosofía y la teología moderna y retornar nuevamente a la concepción *sola scriptura* de la fe Cristiana. Nuestra tarea, entonces, es reedificar una teología consistente en términos de ese principio y desarrollar una hermenéutica que sea capaz de aplicar la Escritura al mundo contemporáneo, liberando así la voz de mando de Dios, enviándola hacia la vida de la iglesia y el mundo, lo cual hemos sido comisionados para traer a la disciplina de Cristo.

Sin embargo, si hemos de comunicar la verdad bíblica efectivamente nuestra apologética debe basarse en una epistemología que sea racionalmente consistente consigo misma y con nuestro entendimiento de la Escritura como la revelación infalible y



autoritativa de Dios y de Su voluntad para el hombre. Sobre tal base podemos desafiar confiadamente todas las filosofías y sistemas racionalistas de pensamiento desplegados contra la religión Cristiana en nuestros días. No obstante, al hacerlo de este modo, debemos dejar claro que la epistemología Cristiana sobre la cual edificamos no es meramente un fundamento racional para la verdad que proclamamos, sino que es el único fundamento racional para *cualquier* afirmación de verdad. Es la base no solamente de la verdad escritural, sino de toda la verdad, sea está concebida religiosa o científicamente, pues las afirmaciones de la verdad bíblica son globales, lo abarcan todo. Solamente sobre la base de tal epistemología estamos en posición de revelar la idolatría intelectual de la incredulidad y exponerle al no-creyente la irracionalidad de su propia posición.

## EDUCACIÓN e IDOLOTRÍA

EN LA PERSPECTIVA DEL INCRÉDULO QUE SE DISCUTIÓ EN EL capítulo anterior está claro que la racionalidad del hombre y su genio creativo no se derivan ni dependen en ninguna manera de ninguna fuente externa a él, sino que son cualidades autónomas y originales de la personalidad humana. Por lo tanto, el hombre define tanto su propia naturaleza como la naturaleza del mundo en el que vive y entiende todas las cosas en términos de sí mismo. El hombre es el punto de referencia final para cada hecho en el universo que le rodea. Es así que, en un pasaje revelador de Karl Popper se nos dice que:

Copérnico privó al hombre de su posición central en el universo físico. La Revolución copernicana de Kant quita el aguijón de esto. Él nos muestra que no sólo nuestra ubicación en el universo físico es irrelevante, sino que también en un sentido nuestro universo muy bien se puede decir que gira sobre nosotros, porque somos quienes producimos, por lo menos en parte, el orden que encontramos en él; somos los que creamos nuestro conocimiento de él. Somos descubridores: y el descubrimiento es un arte creativo.<sup>1</sup>

---

1 Karl Popper, *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge* (London and Henley: Routledge and Kegan Paul, (1963) 1972), p. 181

Ésta es, por supuesto, la más vieja de todas las herejías, que data de la caída del hombre en el Jardín del Edén. Adán definiría la naturaleza de la realidad y su propio ser y determinaría por sí mismo su lugar en el orden de las cosas de acuerdo a su propia racionalidad autónoma. Claro está que esto también significó que el Dios Creador ahora tuviera que ser definido de acuerdo a la imagen del hombre, ya que Adán había hecho de su propio razonamiento la norma o medida de toda la verdad, significado y propósito. Este proceso de razonamiento está ilustrado gráficamente por la filosofía de Immanuel Kant, la cuál es básica para mucho del pensamiento moderno. El siguiente pasaje es tomado de Kant de *Religion within the Limits of Pure Reason* [*La Religión dentro de los Límites de la Razón Pura*], un título que en sí mismo revela mucho acerca de la idolatría implícita en el humanismo idealista y racionalista:

Por mucho que mis palabras puedan asustarte, no debes condenarme por decir: cada hombre crea su Dios. Desde el punto de vista moral . . . aún tú mismo *tienes* que crear tu Dios, para poder adorar en Él a tu creador. Porque de cualquier forma . . . la Deidad se te debe dar a conocer y aún . . . si Él se revelara a sí mismo contigo: eres tú . . . quien debe juzgar si se te permite (por tu consciencia) creer en Él y adorarle a Él.<sup>2</sup>

Una recapitulación más llamativa de la razón para el pecado original de Adán difícilmente se podría encontrar. Simplemente ponlo como que esto significa que el hombre es su propio dios, porque el dios de uno siempre es en el que uno pone la autoridad final. De acuerdo a Popper “El espíritu de la ética de Kant se puede resumir muy bien en esto: atrévete a ser libre

---

2 Citado en *ibid.*, p. 182.

y respeta la libertad de otros.”<sup>3</sup> El espíritu de la ética de Kant puede igualmente ser resumida en estas palabras: atrevete a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal por ti mismo (Génesis 3:5) La ética de Kant es la ética de la rebelión.

Esta filosofía del hombre como dios — humanismo — resultará en una de estas dos cosas: ya sea a través del libertinaje y de allí a la anarquía o a través de una visión estatista del hombre y la sociedad y de allí al totalitarismo.<sup>4</sup> Ambas ideologías están muy presentes con nosotros en la actualidad y operando en la teoría y práctica educativa de nuestro país y lo han estado por mucho tiempo. Sin embargo, es la última la que aquí nos preocupa primordialmente ya que la ideología del estatismo no sólo constituye una amenaza, por las Autoridades Locales de Educación, a la autoridad de los padres en sus esfuerzos por darle a sus hijos una educación piadosa, sino que también puede ejercer una presión psicológica sobre los padres Cristianos para conformarse al status quo que ha sido establecido durante el pasado siglo a través de los fondos de impuestos de la educación estatal. Es importante, por lo tanto, que comprendamos esta ideología y expongamos la naturaleza de idolatría de la filosofía que la sustenta.

## EL PUNTO DE VISTA ESTADÍSTICO DEL HOMBRE

Como hemos visto, para el humanismo el hombre es el centro de su mundo. Pero existen muchos hombres individuales y el ideal del hombre no puede ser limitado a la idiosincrasia de

---

3 *ibid.*

4 Para la filosofía detrás de esta polarización ver de R. J. Rushdoony, *The One and the Many: Studies in the Philosophy of Order and Ultimacy* (Fairfax, VA: Thoburn Press, 1978).

cualquier ser humano en particular. Así es que, para el humanismo estatista el ideal del hombre siempre está más allá del hombre en particular y está personificado más bien en el concepto de la sociedad. En esta perspectiva la *idea* de la sociedad y del hombre es como una *creatura social* que es idolatrada. Pero la idea de la sociedad está lejos del mundo del hombre real y de las necesidades y preocupaciones del hombre real. Esto se debe a que el ideal siempre está más allá de la situación histórica. Esta idea abstracta de la sociedad debe por lo tanto, si es que se ha de volver una realidad en la historia, ser personificada en un órgano representativo o en una institución en la tierra que entonces moldea la situación histórica e intenta llevarla a conformidad con el ideal. Esta institución — la personificación perfecta o la expresión verdadera de la idea de la sociedad humana comprendida por el humanismo estatista — es el estado. Por consiguiente, el estado es “la Idea Divina que existe en la tierra,” para usar la frase Hegel.

Debido a que en la ideología del estatismo, el hombre es una creatura de la sociedad — es decir que es el resultado de una acondicionamiento social — es el deber del estado determinar y regular todos los parámetros y variables dentro del molde social y cultural del hombre para que el producto final se conforme al ideal del ser social perfecto. En otras palabras, la idea de la sociedad personificada en la historia es que el propósito del estado sea recrear a la sociedad en su propia imagen. Como cabeza y guardián de la sociedad, el estado debe cuidar, moldear y disciplinar en términos de su propio propósito, a aquellos que constituirán la sociedad del futuro. No es de sorprenderse que la familia sea despreciada por los estatistas y que el control de los niños desde el nacimiento sea visto más y más como una responsabilidad del estado. El niño es la creatura del estado y la sociedad es su verdadera familia. Por consiguiente, si la

familia genética del niño demostrara ser un obstáculo para su desarrollo en un miembro ideal de la sociedad del estatismo, la custodia del niño debería ser suspendida.

Esto no es una simple teoría. Mientras que quizás no sea tan obvio en Bretaña lo que el análisis anterior sugiere, esta ideología está operando sutilmente en nuestra nación y puede ser vista en una forma más conspicua en sociedades socialistas avanzadas como Suecia. Nosotros tenemos quizás un indicio de cosas que sucederán en los intentos actuales de algunos de prohibir por ley todas las formas de castigo corporal de los padres a sus hijos.

En esta perspectiva el hombre es definido por el estado como una creatura social. El individuo no es nada, salvo en relación con la sociedad ya que su crecimiento y desarrollo como una personalidad están determinados y controlados por su entorno social. Así que, la educación es necesariamente un proceso de maduración a la imagen del hombre como es definido por el estado. La meta de la educación es por lo tanto, la integración a la sociedad. Por eso, muchas veces escuchamos a los educadores hablar del desarrollo del niño en términos de su utilidad eventual como un miembro participante de la sociedad. También es común escuchar a políticos hablar en esos términos. Un hombre o una mujer es considerado maduro y valioso para la sociedad porque él o ella es un miembro útil de esta y capaz de contribuir algo valioso a la comunidad. El individuo sólo se entiende a sí mismo en la medida en la que ayude a entender la sociedad ideal en la que existe para servir.

Es de esperarse finalmente que aquellos quienes son incapaces o no tienen la voluntad de cumplir esta expectativa se les niegue el estatus de seres humanos y sean exiliados a hospitales psiquiátricos o a labores del campo, donde ellos pueden ser forzados a servir al estado como esclavos o si no pueden hacer ni siquiera

esto, se les mate. Tales prácticas han sido comunes en países Soviéticos durante muchos años y fueron, por supuesto, una característica del régimen Nazi. Algunas de estas son comunes ahora en el Occidente, por ejemplo el aborto de fetos deformes o aun fetos perfectamente formados si es que el nacimiento del niño les va a llevar a “privaciones” o a “enfermedades mentales” a la madre. La adición de la ingeniería genética del hombre al arsenal de técnicas de control social presenta una perspectiva sombría para el futuro del hombre bajo tal ideología.

### LA FILOSOFÍA DEL ESTATISMO DE LA EDUCACIÓN

Con respecto a la educación, sin embargo, queda claro que nuestra definición del hombre determina la naturaleza de nuestra filosofía educacional. También determina el método y la meta del proceso educativo. Para la educación humanista debe ser necesariamente centrada en el hombre. El hombre es la medida de sí mismo y de todas las cosas. La meta de la educación para el hombre es que se entienda a sí mismo en términos de la imagen de su dios, ya sea que este dios sea su ego personal, como en el libertarismo, o la sociedad ideal del estatismo o del hombre como una creatura social. Para el libertarismo el proceso sería orientado al individuo, sus necesidades, deseos y aspiraciones en todo momento. Para el estatismo sería orientado al entorno social del hombre. El propósito de la educación, por lo tanto, es equipar al niño a tomar su lugar en la sociedad adulta integrándose completamente en su grupo de pares. El grupo de pares es entonces, el punto de referencia del desarrollo del niño en cada etapa de su educación.

Para el estatismo la falta de tal educación es considerada una privación y el retirar deliberadamente a un niño de este proceso

de asimilación en el grupo es un acto de crueldad. Así es que, aunque se debe reconocer que la erradicación del estatismo de toda forma de escuelas privadas es en la práctica en gran medida motivada por la envidia y el odio de privilegio, este es no obstante, lógicamente consistente con la ideología estatista de buscar erradicar de la sociedad todas aquellas instituciones educativas que fallan en proveer una educación que esté completamente integrada a la filosofía y práctica educativa del estatismo, que por supuesto finalmente significa el apoyo estatal y el control. Estar fuera de la norma social como está definida por la ideología socialista es una aberración que sólo se puede ver como un detrimento para el niño y la sociedad.

Así es que la metodología de la educación del estatismo requiere antes que nada de la integración del niño al grupo de pares. Sin esto, la educación no tiene sentido para la filosofía socialista. La Educación es básicamente un proceso de iniciación o de bautismo en la sociedad en la que el niño encontrará finalmente su vocación y que definirá su existencia como un adulto. Utilizo la palabra bautismo aquí de manera deliberada debido a su connotación religiosa, ya que el principio de asimilación en el grupo de pares es un dogma que es sostenido tenazmente por los seguidores de la teoría educativa del estatismo, la cual es de fondo una fe religiosa en una concepción idólatra de la humanidad.

Esta fe humanista ejerce una influencia fuerte en muchos padres Cristianos quienes han sido desviados y manipulados para creer que si sus hijos no son forzados a integrarse dentro del entorno social pagano de su grupo de pares, se volverán miembros de la sociedad inadecuados, separados y anti sociales. De hecho, se ha afirmado que si los niños Cristianos no son integrados con sus pares, tendrán tendencias a volverse esquizofrénicos y aun individuos malévolos. Tales conversaciones pueden ejercer una influencia poderosa psicológicamente en los padres Cristianos quienes



están considerando en retirar a sus hijos de las escuelas estatales para proveerles una educación piadosa. La implicación es que educar al niño fuera del sistema establecido es un abuso infantil.

Es de vital importancia, por lo tanto, que los padres Cristianos entiendan la perspectiva religiosa que sustenta tales puntos de vista. En la ideología socialista, no menos que en el Cristianismo o de hecho en cualquier otra religión, el hombre es definido por su dios, que para el socialismo es el estado y el propósito de la educación es por lo tanto, promover la madurez a la imagen del hombre como una creatura social. En otras palabras, el estado es el dios encarnado en cuya imagen el hombre se debe recrear. La educación es el proceso por medio de la cual esta re creación se llevará a cabo.

#### LA PERSPECTIVA CRISTIANA

El Cristiano, sin embargo, empieza — o al menos debería empezar — desde una perspectiva totalmente diferente. Es el Dios de la Escritura quien ha creado y por lo tanto, quien define al hombre y Él ha creado al hombre a Su *propia* imagen. El objetivo de la educación es entonces promover la madurez a la imagen de *Dios* y es la labor de los padres Cristianos cuidar al niño, moldear su carácter y disciplinarlo en términos de los propósitos de *Dios* para su vida.

De acuerdo al Catecismo Breve de Westminster “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarle a Él por siempre” y “Dios creó al hombre, varón y hembra, conforme a su propia imagen, en el conocimiento, la justicia y la santidad, con dominio sobre las creaturas.” El propósito de una educación Cristiana es por lo tanto, capacitar al niño a tomar las responsabilidades y los privilegios de ser un portador de la imagen de

Dios y de equiparlo para una vida de servicio a Dios como Su vicegerente en la tierra. Debido a que es Dios quien define al hombre, no la sociedad o el estado, el rol del grupo de pares y el proceso de socialización no será de primordial importancia. La sociedad, como un grupo de individuos teniendo ciertas cosas en común y compartiendo una forma común de vida, es en sí un aspecto *subsidiario* de la condición humana, ya que Adán originalmente estaba sólo como un ser humano. Sin embargo, no por eso era menos humano, porque su humanidad consistía en ser portador de la imagen de Dios. Todo lo que separa al hombre de los animales y así lo que constituye su humanidad se encuentra en el hecho de que es creado a la imagen de Dios. La necesidad del hombre de comunión o compañerismo está también relacionada básicamente al hecho de que el hombre porta la imagen de Dios, ya que en la Deidad existe comunión entre las personas de la Trinidad. Así es que el hombre, como una creatura dependiente, portadora de la imagen de Dios, se encuentra también en la necesidad de tener comunión. Pero — y este es el punto de importancia fundamental aquí — debido a que el hombre es una creatura de Dios y portador de Su imagen, su necesidad de comunión consiste primero y primordialmente en la necesidad de comunión con *Dios*, no con el hombre. Como portador de la imagen de Dios, Adán sostuvo una relación de pacto con Dios antes de tener una relación con cualquier otro ser humano. Fue su posición en relación con Dios como el portador de Su imagen, no con el hombre, lo que constituía su humanidad, ya que Adán fue creado sólo como el primer ser humano *antes* de que Eva fuera creada.

La comunión del hombre con el hombre o la sociedad es entonces una derivación de la condición humana, no su característica que lo define. La existencia de la comunidad y las relaciones de pacto entre los hombres es el resultado del hecho de que

el hombre es una creatura de pacto por naturaleza, creado a la imagen de Dios para tener comunión con Él. En otras palabras, el hombre fue en realidad creado para el compañerismo, pero primeramente con Dios y de manera secundaria con el hombre.

Esto se encuentra claramente demostrado por el hecho de que cuando esta comunión con Dios está rota, la comunión del hombre con sus semejantes también se desintegra. Nuestros tiempos demuestran esto muy bien de muchas formas. Un ejemplo obvio es el índice sorprendente de divorcio hoy en el Occidente. A este respecto R. J. Rushdoony ha llamado la atención al hecho de que uno de los conceptos claves en nuestra era del psicoanálisis es la “alienación”<sup>5</sup> el rompimiento de la comunidad y la comunicación entre el hombre. Debido a que es Dios quien define al hombre, la sociedad humana correctamente constituida es un grupo de personas en un pacto o en una comunión *bajo* Dios. La comunidad que rechaza esta definición de la sociedad y busca ordenar su vida independientemente del mundo de Dios finalmente no podrá soportar ni permanecer en la historia. Así es que, aproximadamente veintiún civilizaciones han surgido y perecido en el curso de la historia y la civilización Occidental se encuentra ahora en el proceso de decadencia también, porque ha rechazado al único que es capaz de proveerle al hombre una base verdadera de cohesión social y una estabilidad cultural a largo plazo. El hombre no puede finalmente alcanzar una comunión duradera con otros en otra base diferente a la comunión con Dios. Esto es debido a que como portadores de la imagen de Dios, la comunión con Dios es de suma importancia para el hombre y por lo tanto, el único fundamento estable de verdadera comunión entre los hombres.

Claro está, que el ser capaz de asociarse y trabajar con otros es una parte importante del crecimiento del niño y de su desa-

---

5 *ibid.*, p. 368.

rollo y no deberíamos negar esto. Pero debemos entender que el punto de referencia de cada aspecto de nuestra vida social y no menos para nuestra vida devocional personal, es Dios y nuestro pacto y comunión con Él, no con nuestros semejantes. Como Cristianos regulamos nuestro comportamiento tanto con creyentes como con no-creyentes conforme a la palabra de Dios, porque nuestra comunión con otros, si es que ha de ser comunión significativa en cualquier sentido, deberá estar basada en el hecho de que compartimos una naturaleza común que está creada a la imagen de Dios.

De no ser de esta manera, la relación del hombre con sus semejantes no sería diferente a la relación que existe entre los animales. La necesidad del hombre de compañerismo y comunión, sin embargo, es más que la necesidad de una unión biológica por el bien de la preservación propia y de las especies. De hecho existen muchas sociedades de animales que operan de una manera admirable a un nivel biológico e instintivo. Pero ahí es donde se detienen. La necesidad del hombre de comunión y sociedad está por encima de esto, no es algo simplemente de naturaleza animal sino que está basada en la necesidad de comunión con otros que portan la imagen de Dios. La existencia de la sociedad humana, por lo tanto, no es un hecho primordialmente biológico, sino un hecho *espiritual*, es decir, basado en los atributos de comunicación de Dios. Y por esta razón la sociedad humana está subordinada y se deriva de la capacidad del hombre de tener comunión con Dios.

Por supuesto, es verdad que Dios creó al hombre, varón y hembra (Génesis 1:27) y que no se suponía que el hombre existiera completamente por sí mismo como un ser humano. Cuando Adán le había puesto nombre a todos los animales todavía no se encontraba una ayuda idónea para él y por lo tanto, Dios creó a Eva para ser su esposa (Génesis 2:21-23). Lo que se

ha dicho anteriormente no busca depreciar o minimizar la importancia y el valor de la sociedad humana y se reconoce que la humanidad normalmente encuentra la plenitud de su ser y llamado como portador de la imagen de Dios y por consiguiente, glorifica a Dios verdaderamente al establecer el compañerismo humano. Así es que, a nosotros se nos dice que “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). El matrimonio, la vida familiar y la sociedad generalmente son expresiones de aspectos importantes de la naturaleza del hombre. La sociedad humana es un hecho de la vida creado por Dios que no debe ser negado.

Mi intención es simplemente enfatizar dos puntos importantes: *primero*, la sociedad humana no *define* a la humanidad, es decir, no es lo que hace humano al hombre. Para el Cristiano es el hecho de que el hombre es creado a la imagen de Dios lo que lo hace humano, mientras que para el socialismo, el hombre es definido por la *sociedad*, es decir, el hombre encuentra su naturaleza, significado y propósito en relación con la sociedad de la que es parte y en la que existe para servir de una u otra forma. *Segundo*, la sociedad humana, si en verdad ha de ser humana y por lo tanto significativa, es decir si ha de ser la comunión y compañerismo que Dios destinó, deberá estar basada en la necesidad primordial de comunión con Dios, ya que esta comunión con Dios es esencial para la expresión correcta de la vida humana y por consiguiente, del compañerismo y la sociedad, los cuales son un aspecto de la vida humana.

## LA NATURALEZA RELIGIOSA DE LA EDUCACIÓN

Así es que, nuestra definición del hombre — de lo que es, de donde viene, cuál es su propósito de existir, etc. — es un factor

determinante en nuestro entendimiento de lo que es la educación y de lo que gobierna tanto los objetivos de la educación como los métodos utilizados para lograr esos objetivos. Para el no-creyente, no menos que para el Cristiano, por lo tanto, el significado, método y meta de la educación está basado ineludiblemente en presuposiciones metafísicas — es decir, religiosas — acerca de la naturaleza del hombre. Para el Cristiano, la educación es necesariamente un proceso de maduración a la imagen de Dios, porque este es precisamente el propósito para el cual fue creado el hombre, es decir, para mostrar la imagen de Dios en la tierra. Entonces el grupo de pares es un factor secundario en la educación y el proceso de socialización debe ser visto siempre a la luz de un llamado superior del hombre de ser la imagen y glorificar a Dios en la tierra. La primera lealtad del hombre es a Dios. Es de vital importancia que los padres Cristianos se den cuenta de esto y se rehúsen a postrarse delante de una nación idólatra a la superioridad del grupo de pares. Dios ha creado y definido al hombre a Su propia imagen y nosotros debemos nutrir y educar a nuestros niños conforme a Su imagen, no a la de hombres apóstatas.

Nuestra preocupación acerca de la integración social, condicionada a ser vista como en un plan secundario y sujeto a la necesidad de obediencia a la palabra de Dios, es por supuesto una preocupación válida. Pero enviar a nuestros niños para que se integren a la imagen pagana del hombre sometiéndolos a presión de sus pares de grupo, no es la respuesta a las preocupaciones válidas que los padres Cristianos puedan tener acerca de que sus niños sean educados en casa sin el mismo grado de contacto con otros niños como los niños no-creyentes promedio lo tienen. Esto no quiere decir que los niños Cristianos no debieran mezclarse o jugar con niños no-creyentes. Más bien es decir que ellos no deberían ser *educados* como no-creyentes y

que esto es precisamente lo que pasará si ellos son educados en escuelas estatales — o escuelas privadas paganas.

Además, debe ser dicho que es precisamente debido a que el Cristiano ve la necesidad del hombre de tener comunión siendo la primera y más importante la necesidad de comunión con Dios y precisamente debido a que ve la educación a la luz de este principio, que aquellos niños que son educados en el hogar o en escuelas Cristianas en términos de esta filosofía Cristiana muchas veces terminan siendo los que son más capaces de funcionar como miembros responsables de la sociedad. Tales niños generalmente son más maduros, tanto intelectualmente como en términos de su carácter y capacidad general, que los miembros promedio del grupo de pares pagano. Los niños Cristianos educados así son un elemento estable en la sociedad ya que por lo general están mejor balanceados y tienen en su fe una base verdadera para la cohesión social. Sencillamente no es cierto que este tipo de educación produzca individuos introspectivos e inapropiados. Por lo contrario, no sólo estos niños normalmente obtienen mejores resultados académicos de manera consistente y prueban ser generalmente más maduros y capaces de interrelacionarse socialmente, sino que su habilidad para socializar muchas veces está a un nivel más alto y se relacionan más con el mundo de los adultos.

#### EL PRINCIPIO GUÍA EN LA EDUCACIÓN: LA MADUREZ CONTRA LA INMADUREZ

Sin embargo, este último punto es probable que resalte una característica sobresaliente de la mentalidad prevaleciente de nuestra época, especialmente en sus expectativas de los niños. Debido a que el no-creyente no ve al hombre como una crea-

tura de Dios, creada originalmente como un ser humano maduro, no le pone el mismo valor a la madurez.<sup>6</sup> Las responsabilidades de la madurez son cargas que busca evitar. El hombre busca en lugar de eso una vida de ocio y jugar sin responsabilidades. Uno puede ver esto claramente en el tipo de publicidad que es común en la actualidad. Los productos son publicitados con imágenes ilusorias de un estilo de vida libre de cargas en la que las responsabilidades de la realidad son notorias debido a su ausencia. El deseo de escapar de la responsabilidad caracteriza mucho a nuestro mundo moderno. Esta mentalidad produce una cultura infantil, ya que desde sus raíces está el deseo de permanecer como un niño, sin la responsabilidad y dependencia a todas las cosas.<sup>7</sup> Ya que este tipo de mentalidad de mantenerse joven, tanto física como intelectualmente, es una ocupación mayor y meta en la vida. De hecho la niñez es muchas veces vista como un tipo de paraíso o de Jardín de Edén. Crecer es entonces, la pérdida de la inocencia, un tipo de versión humanista de la caída. Es esta mentalidad la que es la fuente de la cultura “pop” que domina tanto a la sociedad Occidental moderna.

Obviamente, en tal carácter distintivo el desarrollo temprano del niño no es apreciado. A los niños no se les debe permitir

---

6 R. J. Rushdoony, *Revolt Against Maturity: A Biblical Psychology of Man* (Fairfax, VA: Thoburn Press, 1977), p. 6f.

7 Esta mentalidad también ha jugado un papel importante en el crecimiento del socialismo y estatismo, sobre todo que es por medio de prometer este estilo de vida que los políticos socialistas reclutan a sus votantes. La salvación por medio de los políticos, en donde el proletariado es liberado de sus responsabilidades y cargas de la vida, ya que la burocracia del estado es una fuerza básica operante en la ideología socialista. En una perspectiva así, la responsabilidad es igual al mal y la “justicia social” — la versión socialista de la salvación — es en parte la libertad de los problemas y demandas de la vida adulta. Los socialistas fallan en comprender, sin embargo, que la libertad sin responsabilidad es simplemente un sueño y que la consecuencia real de la abdicación de la responsabilidad al estado es *esclavitud*.



o alentar “crecer antes de tiempo.” El negarle a un niño el goce sin restricciones de su niñez motivando un desarrollo temprano y una actitud de madurez con respecto al mundo del adulto es muchas veces visto como un gran mal. Los niños que maduran antes y cuyos logros están por encima de su grupo de pares son considerados precoces y etiquetados como de “méritos adicionales” por los educadores socialistas. Estos niños son vistos como fuera de los parámetros de lo que constituye lo normal. Debido a que la normalidad es definida por el grupo y el propósito de la educación es capacitar al niño a encajar en este grupo, esos “méritos adicionales” no son deseados.

De hecho, se podría argumentar que un resultado parecido de hacer del grupo de pares el factor dominante en la educación produce individuos inmaduros quienes son incapaces de hacerle frente a las responsabilidades y las cargas de la vida adulta y por consiguiente, son dependientes tanto psicológicamente como, finalmente, materialmente del estado paternalista; en otras palabras que tiende a producir gente que es incapaz de ser libre en cualquier sentido significativo del mundo. El hecho de que nuestra sociedad enfrente este problema de dependencia, en gran medida hoy, debería por lo menos darnos una razón suficiente para revisar críticamente el ideal de la integración social que subyace en la filosofía educativa actual y que es asumida muchas veces como el patrón correcto para el desarrollo del niño.

El darle valor a la madurez, no obstante, produce una cultura caracterizada por el progreso en todo el espectro de la vida y actividad humana. El Cristianismo enfatiza el deber del hombre con Dios y su responsabilidad como una creatura madura creada a la imagen de dios “en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las creaturas” (Catecismo Menor de Westminster, Q. 10, A.). Por lo tanto, esto produce una cultura madura que valora la libertad y el dominio *en Cristo*, no el ju-

gar y escapar de la realidad. No es casualidad que el mundo Occidental — Cristiandad, con todas sus fallas y errores — sea sólo el que nos ha dado el tipo de progreso cultural, científico y económico que ha hecho posible el mundo moderno y un mundo más humano y civilizado en el cual vivir.

## CONCLUSIÓN

Como Cristianos debemos rechazar la perspectiva pagana. El propósito de la educación Cristiana es capacitar al niño para crecer a la imagen de Dios en un adulto maduro, equiparlo para tomar sus responsabilidades como el portador de la imagen de Dios y proveerle con las herramientas para cumplir su mandato como creación de extender su dominio sobre la tierra como el vicegerente de Dios. Este es el propósito de la existencia del hombre y una educación que no esté orientada a capacitar al niño para cumplir este propósito es un fracaso ya que lo retrasa en su desarrollo hacia un ser humano maduro. Nosotros no tenemos libertad, como Cristianos, de someter a nuestros niños a una educación que los bautiza en la imagen impía del hombre caído. La humanidad del hombre consiste en ser el portador de la imagen de Dios y es esta imagen la que es de primordial importancia y el punto de referencia en la educación del niño en cada nivel. Los padres Cristianos necesitan reevaluar su comprensión de las prioridades aquí. Cuando las prioridades bíblicas son reevaluadas en la teoría y práctica educativa, el niño se beneficiará y madurará más rápido en términos del propósito de Dios, de este modo capacitándolo a jugar su parte en la sociedad *para la gloria de Dios*.

## *la EDUCACIÓN COMO un ASPECTO del PACTO*

EXISTE UN FUERTE ÉNFASIS EDUCATIVO A LO LARGO DE TODA LA Escritura. Por ejemplo, al pueblo de Dios se les ordena constantemente y se les anima a aprender y meditar en la ley (Deuteronomio 11:18–21, Salmos 1:2; 94:12). De hecho, la ley es en sí misma en el sentido más fundamental, un organismo de enseñanza, un plan de estudios educativo de piedad para cada área de la vida — la palabra *torah* literalmente significa “dirección” o “instrucción.”

Considera también el lugar de la historia en la Biblia. La enseñanza de la historia es vista como una labor de vital importancia de los padres (Deuteronomio 4:7–9; 6:20–25) y la historia de los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento forma una parte considerable de las santas Escrituras. De hecho, la filosofía bíblica de la historia en su sentido más amplio, es fundamental para el concepto de progreso y ha sido de suma importancia en el surgimiento de la civilización Occidental. Se ha discutido que es el concepto bíblico del tiempo lineal, en contraste con la idea pagana del tiempo cíclico, el que ha sido responsable del surgimiento del progreso científico en el mundo Occidental.<sup>1</sup>

---

1 Stanley L. Jaki, *Science and Creation: From Eternal Cycles to an Oscillating Uni-*

Además, existe literatura de sabiduría, dedicada exclusivamente a la educación. El libro de Proverbios fue escrito para dar instrucción en sabiduría, justicia, juicio y equidad, para dar sagacidad a los simples y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oír al sabio y aumentará el saber y el entendido adquirirá consejo (Proverbios 1:3–5).

De la misma forma, en el Nuevo Testamento, las epístolas son en gran parte educativas en su énfasis. De hecho, toda la Biblia se ocupa de la educación. Dios ha hablado al hombre por medio de Su palabra, debemos comprenderla y aplicarla en nuestras vidas, y enseñar a nuestros niños a hacer lo mismo. Es por eso que, el apóstol Pablo elogia y da testimonio de la validez y efectividad de la educación Cristiana de Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para

---

*verse* (Edinburgh: Scottish Academic Press). Sin embargo, el concepto del tiempo lineal no se debe ver como un concepto bíblico distintivo que fue necesario para el desarrollo de la ciencia moderna. En efecto, forma una precondition intelectual necesaria para los esfuerzos del hombre de desarrollar y controlar el mundo natural. Junto con el concepto del tiempo lineal, han sido de la misma importancia las doctrinas bíblicas del mandato cultural y de la validez del dominio del hombre sobre la tierra. Ambos conceptos son particularmente *bíblicos* y esta es la razón preeminente de que el progreso científico haya sido el producto de un molde cultural Cristiano específico y que ha acompañado a la difusión de la civilización Cristiana. En contraste con este énfasis bíblico sobre el dominio legítimo avanzando en el tiempo hacia un resultado definitivo está el paganismo, en el cual el hombre intenta mejorar sus condiciones de vida ya sea buscando un dominio ilegítimo sobre otros a través del uso de la fuerza, por ejemplo, el Fascismo y el Comunismo o a través del control del mundo espiritual por medio de la magia, por ejemplo en animismo, Hinduismo, etc. Estos dos diferentes enfoques de la condición del hombre produce civilizaciones radicalmente diferentes, las características generales que pueden ser vistas al contrastar las sociedades del Primer y Tercer Mundo.

instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2ª Timoteo 3:14–17). Muchas veces vemos este pasaje sólo como un texto que prueba la infalibilidad de la doctrina y perdemos su importancia para la filosofía bíblica de la educación. Dios nos ha dado las Escrituras para que podamos ser educados verdaderamente y apropiadamente en términos de Su propósito y así, ser equipados para cumplir el llamado como pueblo de Dios.

Era la responsabilidad y el destino de Israel, como una nación que poseía los “oráculos de Dios,” ser un “guía a los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños,” ya que ellos tenían en su ley “la forma de la ciencia y la verdad” (Romanos 2:19–20). Y este es con certeza, nada menos que el llamado de la iglesia Cristiana hoy. Por esta razón, los misioneros a las naciones paganas establecen escuelas como una de sus tareas más importantes. Ellos toman a los no creyentes de sus culturas idólatras y los re educan. Ellos les dan a sus niños una educación Cristiana en lugar de una educación pagana. La obra misionera es más que simplemente establecer iglesias en tierras lejanas, es la tarea de convertir a toda una cultura, una forma de vida total, a la religión Cristiana. La obra misionera es un ejemplo para nosotros aquí. Debemos ver la lógica de esto y aplicarla a nuestra creciente situación secular — y pagana. Es tan necesario establecer escuelas Cristianas específicamente en nuestra nación como lo es en el África más oscuro y por la misma razón, es decir, Cristo demanda que toda nuestra vida, toda nuestra cultura estén sujetos a Su autoridad.

Obviamente tal misión requiere de gente educada. Los Judíos tenían en su ley el conocimiento verdadero y la sabiduría, y a ellos les fue *requerido* educar a sus niños consistentemente en términos de su fe. Así es que la ley establece: “Y estas palabras, que Yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás

por el camino y al acostarte y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6–7; 11:18–21). La educación debía ser un proceso consistente y continuo. El fallar en proveer a sus propios niños de una educación piadosa era negligencia de las responsabilidades paternales bajo el pacto.

## EL CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

Ahora debemos considerar más de cerca lo que la Biblia tiene que decir acerca de las responsabilidades de los padres con respecto a la educación de sus niños. Al hacer esto, sin embargo, debemos tener en mente que existen considerables diferencias culturales entre el tipo de sociedad representada en el registro bíblico y nuestra propia sociedad.

Estas diferencias son particularmente evidentes en el rango de formas institucionales desarrolladas en nuestra propia cultura para la provisión de muchas necesidades sociales. De hecho, la diferenciación institucional es una característica particular de nuestra sociedad. En contraste existen en la sociedad bíblica mucho menos diferenciaciones institucionales en todo el espectro de la vida social. Pudiera parecer a primera vista, por lo tanto, que una necesidad particular como la educación no es provista de manera adecuada porque no vemos en la sociedad bíblica la existencia de una institución separada dedicada solamente a esta provisión.

Este es un juicio que somos particularmente propensos a hacer ya que tendemos a mirar hacia atrás a culturas más primitivas con una perspectiva moderna y las evaluamos en términos de nuestros propios acuerdos sociales burocráticos y altamente diferenciados, muchas veces asumimos sin una buena razón que lo actual es necesariamente superior. Sin embargo, la falta

de una institución específica dedicada solamente a la educación no implica una falta de provisión en la sociedad bíblica, ni tampoco significa necesariamente que en la actualidad estamos más ilustrados y que los acuerdos bíblicos para la provisión de la educación eran inferiores a los nuestros. Todo lo contrario, con respecto a la educación el modelo bíblico debe ser visto con una validez permanente y de este modo como el modelo Cristiano correcto para hoy. Por lo tanto, en esta área específica, como en muchas otras, el regresar al modelo bíblico sería una mejora considerable en los acuerdos burocráticos y altamente institucionalizados que erróneamente son considerados como un gran logro en la actualidad.

No obstante, debido a estas diferencias institucionales entre nuestra propia sociedad y la sociedad bíblica, muchas veces fallamos en apreciar el impacto completo de la enseñanza bíblica en este tema. Debemos reconocer, por lo tanto, que en contraste con nuestra propia sociedad organizada institucionalmente, la sociedad bíblica está organizada en una base altamente de *pacto*. Esto significa que la educación, como cualquier otra área de la vida, encuentra su contexto en la estructura de pacto de la vida. Por la naturaleza de la situación, la sociedad bíblica no requería de una estructura social altamente diferenciada o distintivamente institucional para que los padres pudieran proveer a sus niños de una educación fiel al pacto. Si nos enfocamos en la enseñanza bíblica de la educación con una perspectiva extranjera que asume que una educación adecuada necesita ese tipo de acuerdo, lo cual es básicamente una idea moderna, probablemente perdamos el significado de lo que la Biblia tiene que decir sobre esto. Para poder apreciar las normas educativas bíblicas, por lo tanto, necesitamos re orientarnos a la perspectiva de pacto establecida en la palabra de Dios.

## LA PERSPECTIVA DEL PACTO

En el capítulo anterior se hizo referencia al hecho de que existe una comunidad de personas dentro de la deidad. Cada miembro de la Trinidad está en comunión con los otros miembros de la Trinidad. Debido a que el hombre está creado a la imagen de Dios, también refleja este aspecto de la naturaleza de Dios. La necesidad de comunión es por lo tanto, una característica básica de la naturaleza humana. Pero a diferencia de Dios, quien es una aseidad — una realidad independiente y totalmente auto contenida, no creada y eterna — el hombre es un ser dependiente de su Creador en todas las cosas y de este modo, como se estableció anteriormente, su necesidad de comunión se realiza primero y principalmente en comunión con Dios.

La naturaleza de la relación que existe entre Dios y el hombre es expresada en la Escritura por medio del concepto del *pacto*. Dios se relaciona con el hombre por medio de un pacto y no puede haber comunión entre Dios y el hombre excepto sobre la base de este pacto. El pacto define esta relación que existe entre Dios como el Creador y el hombre como Su creatura y portador de Su imagen.

Además, es importante comprender el hecho de que esta relación de pacto es la consecuencia de la creación del hombre como un ser dependiente de la imagen de Dios y así, un hecho inescapable de la vida, no una opción de tómallo o déjalo para aquellos con una disposición religiosa. El pacto es un lazo inextricable con la naturaleza del hombre como un ser hecho a la imagen de Dios, ya que la comunión que existe entre Dios y el hombre es un reflejo de la comunión eterna que existe entre los miembros de la Trinidad.

La relación del hombre con Dios como creatura dependiente y la naturaleza soberana de la relación de Dios con el hombre



es expresada por la estructura del pacto que Dios ha establecido con la humanidad. En este pacto el Señor nuestro Dios, como Soberano y Creador del hombre, establece Su autoridad sobre Sus creaturas y es así que define los límites de la vida del hombre de acuerdo a Su voluntad soberana. El hombre, como creatura de Dios, está bajo autoridad en la relación de un sujeto a su soberano. Los términos del pacto prometen la salvación, las bendiciones de la comunión con Dios y ordena la fidelidad y la obediencia por parte del hombre. El alcance del pacto es comprensible y abarca toda la vida del hombre. Define su llamado como vicegerente de Dios y prescribe los términos de los mandatos de su creación para establecer su dominio sobre la tierra. En otras palabras, el pacto no ha de interpretarse como un contrato limitado o incidental establecido como un medio para un fin en particular, sino más bien como una forma de vida total por medio de la cual el hombre ha de amar y servir a su Creador.<sup>2</sup> Así es que el pacto, es el hecho supremo de la vida para el hombre y la restauración al compañerismo de pacto con Dios, toda la salvación, el descartarlo constituyó el todo de la caída del hombre en pecado.

Cuando Adán pecó contra Dios en el Jardín rompió el pacto y cayó de su posición como alguien que vivía en comunión con Dios. En Adán toda la raza humana también cayó, ya que él era el jefe federal y representante de la humanidad. Sin embargo, Dios ha re establecido la posición del hombre Consigo mismo por medio de un sacrificio de sangre perfecto como la propiciación del pecado, ofrecido por Jesucristo en el Calvario. Por medio de la fe el pueblo de Dios en el pasado tenía acceso a esta redención en Jesucristo, que era tipificada en los rituales de sacrificios de la ley ceremonial del Antiguo Testamento y eran

---

2 Herman Hoeksema, *Reformed Dogmatics* (Grand Rapids, MI: Reformed Free Publishing Association), p. 222.

restaurados al pacto de compañerismo con Dios. Así es que, habiendo redimido a Su pueblo, Dios les reveló Su ley como una guía y norma de vida. Esta ley constituye los términos del pacto bajo el que Dios ha redimido a Su pueblo, da dirección y reglamenta cada área de la vida. Por lo tanto, la vida de toda la comunidad del pueblo de Dios era estructurada por el pacto, es decir, era una Teocracia. En otras palabras, los términos (la ley) del pacto, establecieron en todos los niveles la naturaleza y la forma básica de la estructura social a través de la cual el pueblo de Dios vivió la vida de fe y obediencia.

#### EL LUGAR Y LA RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA EN EL PACTO

En esta estructura social el lugar de la familia es de vital importancia. La familia es la unidad social primaria y básica a través de la cual la vida de pacto de la comunidad se lleva a cabo. Funcionó como la unidad básica económica y educativa además de proveer la asistencia social de sus miembros. Estas tres áreas de responsabilidad familiar — asistencia social, economía y educación — forman los elementos básicos de lo que ha sido llamado la “familia fideicomisaria.”

La familia fideicomisaria es el concepto de la familia enunciado en la Biblia. De acuerdo a R. J. Rushdoony: “la familia Bíblica puede ser comparada a una corporación. Una corporación difiere en que es una persona legal artificial y es creada por el estado. Una corporación no muere cuando su fundador muere o cuando sus oficiales mueren; ésta continúa existiendo legalmente independientemente de sus accionistas, quienes continúan mientras que vivan para obtener dividendos de esta. De manera similar, la familia es una corporación que consiste

de padres e hijos. Les paga dividendos a los niños en cariño, apoyo y herencia, y también le regresan dividendos a los padres en el cuidado y apoyo que necesiten. Como una corporación, administra sus propiedades e ingresos en términos de su propósito dado y ordenado por Dios. Debido a esto, ninguna decisión arbitraria y puramente personal puede gobernar las decisiones de los miembros de esta corporación, ellos son tanto personas individuales como una entidad corporativa y su función verdadera es en términos de una consideración completa de ambos oficios bajo Dios.<sup>3</sup>

La idea de un Estado de Asistencia Social, en donde estas áreas de responsabilidad de la familia ordenadas por Dios son provistas por el estado, es claramente anti bíblica y anti pacto. El Estado de Asistencia Social es un ataque frontal a la doctrina bíblica de la familia, ya que destruye precisamente esas áreas de la autoridad de la familia que la capacitan para funcionar como el administrador de sus recursos económicos con la responsabilidad de la asistencia social y la educación de sus miembros. “El que el estado tome control completo de los niños o de la propiedad es transgredir la esfera de la familia y afirmar ser la corporación cuya vida es el cuidado de la familia. Tal afirmación es una transgresión mayor en contra de la ley y el orden de Dios.”<sup>4</sup>

En el socialismo la familia es realmente una forma de vida redundante y anticuada. El estado es el fideicomisario de la sociedad en todas las áreas y de este modo, afirma en efecto ser la única familia del individuo. El concepto bíblico de la familia es una herejía para la filosofía estatista, ya que representa independencia del control del estado. La familia fideicomisaria, por lo tanto, debe ser destruida. El programa del Estado de Asis-

---

3 R. J. Rushdoony, *The Institutes of Biblical Law* (Presbyterian & Reformed Publishing Company), p. 417.

4 *ibid.*, p. 418.

tencia Social es uno de los medios utilizados para destruirla. Así es que para el estatista la familia no es más que un grupo de individuos genéticamente relacionados quienes comparten la misma unidad habitacional.

La enseñanza bíblica acerca de la sociedad y la familia no es ni individualista ni centralista, sino que enfatiza las responsabilidades y los privilegios del hombre como una creatura del pacto en cada área de la vida. El estado así como la familia es una institución de pacto que funciona en términos de la ley-orden de Dios — es decir, una institución gobernada Teocráticamente. Tanto el estado como la familia son instituciones importantes en la sociedad bíblica, pero sus roles respectivos están claramente separados. La función del estado es como un ministro de justicia, un gobierno *civil* limitado a la administración de aquellas leyes de carácter civil o penal. Esta es un área donde la ley bíblica mantiene una diferencia institucional clara que ha sido empañada en nuestros tiempos. No es la prerrogativa del estado o del magistrado civil actuar como un ministro de asistencia social, economía o educación ni en cualquier otra forma interferir con las responsabilidades de la familia, excepto en la administración legítima de aquellas leyes para las cuales existe — que son considerablemente limitadas en la palabra de Dios. Bajo el pacto que Dios ha establecido con la humanidad, la familia fideicomisaria es responsable de la provisión de estas necesidades sociales.

La educación, la asistencia social y la administración de los recursos económicos de la sociedad son de gran importancia en la preservación y el desarrollo de la civilización. El hecho de que estas áreas de responsabilidad han sido dadas específicamente a la familia en la Biblia es significativo. Esto significa que la familia era una unidad social fundamental en la estructura de pacto de la nación. La prosperidad y el futuro de la nación

fueron entonces, confiados primordialmente a la *familia*, no al estado. Eran elegidos de las cabezas de las familias, los oficiales de la política nacional y de las estructuras judiciales —ejem. ancianos, esto es las cabezas de los hogares, clanes y tribus, funcionaban como los líderes civiles, políticos y en un principio como militares. La función de la familia como fideicomisaria era por lo tanto, vital para la vida de toda la comunidad y tenía un significado que iba más allá de sus propios límites, en que la calidad de la vida familiar y su fidelidad al pacto se vería reflejado en la calidad y el carácter de los hombres que guiaban a la nación. El futuro de la nación entonces, dependía del desempeño fiel de la familia de sus responsabilidades de pacto.<sup>5</sup>

Por lo tanto, claramente en la Biblia la educación de los niños es vista como una responsabilidad familiar. Los niños debían ser educados dentro del contexto de la vida de pacto de la familia bajo la autoridad y la tutela de la cabeza (Salmos 78:4–7).<sup>6</sup> La naturaleza de la educación provista también debía

---

5 No estoy discutiendo aquí un gobierno patriarcal de la sociedad —por lo menos no en el sentido en que este término es utilizado normalmente. En la Biblia la autoridad de la familia no es el regidor supremo. La familia es una de las tres instituciones mayores —la iglesia y el estado serían las otras dos. Su autoridad, como la de la iglesia y el estado, está limitada en la Escritura y no debería cruzar la esfera legítima de autoridad de cualquiera de estas otras dos instituciones, más de lo que las otras debieran cruzar la de la familia. Por lo tanto, no estoy discutiendo, que la *autoridad* de la familia se debiera extender más allá de sus límites institucionales sino simplemente que su *influencia* inevitablemente lo hace, ya que es la institución fundamental en la sociedad, a cuya autoridad Dios ha comisionado las tareas esenciales de asistencia social, economía (en el sentido más amplio) y la educación, y por lo tanto, tiene un rol formativo que desempeñar en el desarrollo del carácter moral e intelectual de sus miembros y de la sociedad como un todo.

6 Es verdad que una tribu, la de Leví, fue asignada como la tribu sacerdotal y se le fue encargada la responsabilidad especial de enseñar la ley de Dios a la nación. Pero los Levitas no eran responsables por la educación general de los niños. Más bien, eran responsables por la educación religiosa (en el sentido más estrecho) de la nación. Ellos eran análogos a los ancianos que enseñaban, quienes trabajaban en la

ser estructurada por el pacto, es decir, el padre era responsable de asegurarse de que sus niños recibieran una educación que fuera centrada en Dios y que de este modo, capacitara al niño para comprender su llamado y su deber en la vida como siervo de Dios y portador de Su imagen. En otras palabras, la perspectiva de pacto debía gobernar toda la educación del niño (Salmos 78:4–7). Abraham es elogiado específicamente debido a su fidelidad en proveer una educación piadosa a sus niños y a aquellos que nacieron en su casa (Génesis 18:19) en contraste con Lot, quien mientras mantenía su propia piedad personal, había descuidado evidentemente, en medio de una generación maligna, educar a sus niños fielmente en términos de los requerimientos del pacto (Génesis 19:14, 31–36).

Es más, ni siquiera era que fuera simplemente una “educación religiosa” en el sentido estricto definido del término. Historia, jurisprudencia, filosofía, ética, economía, psicología, ciencia, etc. Todos son términos modernos, pero la substancia de las disciplinas que representan estuvieron todas presentes en diferentes grados en la cultura Hebrea de los tiempos bíblicos —aunque la instrucción es dada en forma de sabiduría práctica más que en disertaciones académicas abstractas. El escritor del Libro de Proverbios nos dice que a él se le ha dado “verdadero entendimiento de las cosas como son: un conocimiento de la estructura del mundo y de la operación de los elementos; el principio y el fin de las épocas y el transcurso de en medio; los solsticios alternantes y el cambio de las estaciones; los ciclos de los años y las constelaciones; la naturaleza de las creaturas vivientes y el comportamiento de las bestias salvajes; la fuerza violenta de los vientos y los pensamientos del hombre; las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. Yo lo aprendí todo, lo escondido o manifiesto, porque Yo fui enseña-

do por ella y su habilidad hizo todas las cosas, la sabiduría.”<sup>7</sup>

También era la responsabilidad del padre, en la cultura Hebrea, proveer a su hijo con un negocio o medios de manutención. Una declaración Rabínica muy conocida dice: “Quien no enseña a su hijo un oficio, lo enseña a robar.”<sup>8</sup> El razonamiento detrás de esto era que sin un negocio para proveer un medio legítimo de manutención, la persona sería tentada a recurrir al robo.

Este principio es tan relevante en la actualidad como antes y la firmeza del razonamiento detrás de esto ha sido demostrado todo muy bien en nuestra propia sociedad. Muchos hoy en día que no tiene un negocio o un empleo como un medio legítimo de sustento — o que no tienen acceso a un trabajo en su comercio a través, por ejemplo, de carteles de restricción de los sindicatos laborales — han recurrido a una forma legalizada de robo como su medio de soporte, es decir, a dádivas de asistencia social del estado financiadas por el exceso de impuestos o los así llamados programas de “distribución de la riqueza.” La descapitalización de la sociedad resultante de estos programas de apoyo social financiada por los impuestos, amenaza destruir la tradicional — y fundamentalmente bíblica — estructura de la sociedad Occidental, en que no sólo crea una sección grande de la comunidad que es económicamente dependiente — y si se le da tiempo, psicológicamente — del estado paternalista, sino que también a través de un estrangulamiento financiero debido a la tasa de impuestos opresiva, haciendo extremadamente difícil que la familia cumpla sus deberes ordenados por Dios de proveer para la educación y el bienestar de sus miembros. Los programas de asistencia social del estado, en los que los medios de provisión de las familias para los suyos son confiscados para

---

7 El Libro de Sabiduría (o Sabiduría de Salomón) 7:17–22.

8 El Talmud Babilónica, Kiddushin 29a.

poder sostener a aquellos en la asistencia social estatal, es una forma de robo y un factor mayor en la desintegración de la familia como la unidad social básica en la sociedad actual. El programa de asistencia social estatal moderno constituye un vuelco completo del sistema de asistencia social familiar, complementado donde es necesario por la iglesia y la obra personal de caridad, que está establecida en la Escritura.

## ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO

Cuando volteamos específicamente hacia el Nuevo Testamento, encontramos que este patrón de pacto de la responsabilidad familiar permanece sin cambio. El Nuevo Testamento deja claro que la familia todavía es la unidad social básica con las mismas funciones del pacto como fideicomisario de sus recursos económicos, con la responsabilidad por la educación y la asistencia social de sus miembros (1<sup>a</sup> Timoteo 5:4, 8, 16). Lo nuevo del pacto Cristiano no abroga de ninguna manera las responsabilidades del pacto de la familia ni la naturaleza básica de la familia de la estructura del pacto — ni siquiera con respecto a la iglesia institucional ya que los ancianos, por ejemplo, deben ser cabeza de sus hogares, hombres de familia que han probado que son capaces de gobernarse tanto a sí mismos y a sus casas de una forma piadosa, antes de que tomen el gobierno de la iglesia (1<sup>a</sup> Timoteo 3:2–13). Dios no establece Su pacto con hombres simplemente como individuos, sino como cabezas y representantes de sus casas (Génesis 17:7, 9, etc.; Hechos 11:14, 16:31).

Esto no es para implicar que los individuos no pueden estar en un pacto con Dios o que la salvación es sólo un asunto de haber nacido en una familia Cristiana independientemente de



la fe personal. Pero tampoco se debe ver la salvación exclusivamente bajo términos individualistas. En otras palabras la relación del pacto establecida por Dios con el hombre no *termina* en el individuo; más bien esta *empieza* con él y continúa para abarcar a aquellos para con quienes es responsable por el pacto y a quienes debe representar delante de Dios. La familia, incluyendo a sus miembros adoptados, es parte del pacto debido a que está representada en su cabeza.

Esto es así aún desde la perspectiva soteriológica del Nuevo Testamento en el que Jesucristo es hecho manifiesto como la cabeza y representante de la casa de Dios (1ª Corintios 11:3; Efesios 2:19, 5:23, Colosenses 1:18). Es a través de nuestra *adopción* como hijos de dios que compartimos las bendiciones del pacto de compañerismo con Dios (Efesios 1:4–5). Dios trató con Adán como la cabeza federal de la humanidad y con Jesucristo, el último Adán, como la cabeza federal de la nueva humanidad. Nosotros somos reconciliados con Dios a través de la adopción o la inclusión en Cristo (Gálatas 3:26–29). Él es la cabeza que tenemos y la fuente de nuestra salvación. Sin embargo, la importancia de la soteriología anterior de nuestra membresía en la casa de Dios a través de la adopción en Jesucristo no invalida o disminuye la importancia de la familia como una unidad del pacto. Los creyentes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, están bajo el mismo pacto de gracia en Jesucristo y por lo tanto, el rol y las responsabilidades de la familia permanecen bajo ambas administraciones. La familia es la institución básica del pacto, que existe en sí misma y ayuda a mantener la estructura del pacto de la iglesia, sociedad y nación.

Así es que, en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, la promesa de salvación — es decir, de la restauración del compañerismo de pacto con Dios — es hecha al creyente *y a sus hijos* (Hechos 2:39). Por supuesto que esta promesa inmediatamente

te es calificada por su cláusula “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Sin embargo, esta calificación no debería ser tomada como una negación virtual de la promesa anterior, la cual de hecho está implicada si nosotros suponemos que los hijos de los creyentes no deben ser aceptados como Cristianos hasta que ellos tengan algún tipo de conversión o se considere que hayan “tomado su propia decisión de seguir al Señor.” Y aunque es a través de la experiencia de la conversión que muchos son traídos a la fe en Cristo, debemos recordar que la experiencia de la conversión no es ni un elemento esencial ni la prueba bíblica de la fe verdadera. Ciertamente, tales experiencias no deberían ser vistas como la meta de la educación Cristiana. Más bien, la norma bíblica es que nuestros hijos sean *educados* en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4). Somos enseñados en la Escritura a “instruir al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Se debe dejar en claro que, lo que se dice aquí no es para implicar la doctrina de la regeneración bautismal en ningún sentido.<sup>9</sup> Si no que significa que Dios honrará Su pacto y será fiel a Su promesa. Esta promesa, sin embargo, implica asumir ciertas responsabilidades de parte de aquellos a quienes es hecha.<sup>10</sup> Es una promesa de

---

9 Estos comentarios no deben ser tomados primordialmente como una contribución al debate entre los Bautistas y paedobautistas a modo de validar el bautismo infantil. Desafortunadamente las líneas no son muy claras y convenientemente trazadas. Existen Bautistas quienes en realidad educan a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor y así, les proveen con una educación que es fiel al pacto y existen paedobautistas que de forma palpable no lo hacen.

10 Es necesario enfatizar que la promesa es hecha a los padres Cristianos *como* padres. La idea de que uno puede tener fe por un hijo, lo cual se ha abogado como un argumento para el bautismo infantil, es absurdo y no bíblico. Claramente, uno sólo puede tener fe en su propia cuenta. Nuestra fe no puede salvar a otro. Pero la promesa es hecha a los padres que son miembros del pacto en Cristo. Su fidelidad al pacto claramente tiene implicaciones para los hijos que representan delante de Dios, no porque ellos puedan tener fe a favor de sus hijos sino porque ellos están

*pacto* hecha a padres que requiere fidelidad de pacto de su parte. Debemos criar a nuestros hijos en el pacto como siervos de Dios en comunión con Él. Es de gran aliento para los padres Cristianos, por lo tanto, saber que la mano de Dios está en sus hijos y que ellos serán tratados como herederos del reino de Dios a menos que y hasta que por su propia profesión o comportamiento apóstata, ellos muestren lo contrario.

Debido a que la promesa de salvación es para el creyente y sus hijos, es el deber de los creyentes educar a sus hijos *en el Señor*, es decir, educarlos como *Cristianos*, no como paganos que un día deberán tomar una decisión autónoma acerca de su destino eterno. Desafortunadamente lo último es muchas veces la forma en la que los hijos de los creyentes son educados hoy. Con todo, es una enseñanza de la Escritura que los hijos de los creyentes sean aceptados como miembros de la comunidad de pacto y sean educados en el conocimiento y en el temor del Señor (1 Corintios 7:14), lo cual significa que, entre otras cosas, se les provea de una educación que esté centrada en Dios y que honre a Dios y que por lo tanto, les prepare para una vida de servicio a Dios.

Es importante comprender aquí que los padres Cristianos son responsables no sólo de proveer a sus hijos una educación, sino que también son responsables del *tipo* de educación que sus hijos reciben. Para el Cristiano el propósito de la educación es facilitar maduración a la imagen de Dios y el crecimiento a una hombría verdadera y una feminidad verdadera de manera que

---

actuando en fe y obediencia a la promesa que *se* les hizo como miembros del pacto en el rol de padres. En otras palabras, la promesa de salvación para nuestros hijos es hecha a *padres Cristianos* en su rol *como* padres. El texto dice que “la promesa es para ti y para *tus* hijos.” Entonces, es una promesa hecha a los *padres Cristianos* que debe ser recibida y accionada en fe *por* los padres Cristianos y de esta manera es el deber de los padres Cristianos bautizar a sus hijos en la fe y educarlos conforme a eso.

el hijo pueda ser capaz de cumplir su mandato como creación en obediencia a la palabra de Dios. De aquí se deriva que el tipo de educación que les damos a nuestros hijos debe ser una que sea completamente fundada en la cosmovisión Cristiana y que busque someter todas las disciplinas a la autoridad de la palabra de Dios como es revelada en las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. La educación es entonces, una actividad del pacto inescapable, en realidad, es un aspecto central del deber de pacto del hombre. Por consiguiente el negarle a nuestros hijos tal educación es abandonar nuestras responsabilidades como el pueblo de Dios de pacto.

### EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA EDUCACIÓN

Se ha establecido anteriormente, que el propósito de la educación es capacitar al hijo para que madure a la imagen de Dios y así, equiparlo para cumplir su vocación en la vida como vicergerente de Dios y extender su *dominio* sobre la tierra. Si el hijo ha de llevar a cabo su llamado, debe obtener *sabiduría*. En la Biblia, la sabiduría es establecida como el objetivo principal de la educación: “Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; . . . no la dejes y ella te guardará; ámala y te conservará. Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Proverbios 4:5-7).

La sabiduría es más que aprender en el sentido académico o el “conocimiento práctico” en el sentido popular. Tampoco es simplemente intuición; es *entendimiento* en el sentido completo de la palabra y por ende, es algo que es aprendido (Salmos 34:11). La literatura de sabiduría es ciertamente una literatura educativa, como en realidad lo es toda la Escritura, pero la búsqueda de la sabiduría es más que una idea secular moderna de

la educación. La sabiduría es en un sentido, más que la suma de sus partes, por lo menos desde el punto de vista del contenido formal. Esta incluye, o más bien es caracterizada por, una orientación en la vida, es decir, un sentido de servicio y deber a Dios, y por sobre todo una consciencia del hecho de que la vida se vive en la presencia de Dios y como un medio para glorificarlo a Él. Por lo tanto, la sabiduría viene finalmente de Dios (Santiago 1:5) y se adquiere en la sumisión de nuestras vidas y de nuestras *mentes* a Su palabra en cada disciplina, campo de estudio y en cada caminar de la vida. De este modo, “el temor del Señor es el principio de la sabiduría: y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Proverbios 9:10).

Con todo, al mismo tiempo la sabiduría no es pietista, es intensamente práctica. La literatura de sabiduría en la Biblia está llena del sonido del consejo piadoso acerca de la vida — ¡y qué poco hay de esto en muchas escuelas hoy! En realidad, mucha de la filosofía educativa moderna es un poco más que insensatez estudiada y locura completa.

Los comentarios de J. E. Adams acerca de la naturaleza y el significado del concepto bíblico de la sabiduría son relevantes aquí y dignos de citarse completos: “La palabra principal en Hebreo para sabiduría, *chokmah*, que permea el pensamiento de los escritores del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y que ha dado lugar a un género de escritura, nosotros la llamamos “literatura de sabiduría” y denota *sabiduría por experiencia*, no sólo por estudio. También incluye la idea de discriminación entre el bien y el mal, el recibir instrucción, actitud (o manera de pensar) y el ejercicio de juicio correcto y de habilidades. El alcance de la palabra es grande, abarcando la totalidad de la experiencia intelectual, de vida y de actuar de alguien. No tenemos un término equivalente en inglés. Nuestra palabra “sabiduría,” en contraste está empobrecida. Es una pa-

labra que, de hecho, parece estar desapareciendo rápidamente de nuestro vocabulario. Fundamentalmente, la palabra bíblica de *sabiduría* reúne tres factores: conocimiento, vida y ministerio. Es el conocimiento, la comprensión de la perspectiva de Dios, hecha provechosa para el diario vivir para Él y (como parte de esto) compartida con otros y utilizada para ministrarles.”<sup>11</sup>

La filosofía bíblica de la educación, por lo tanto, abarca más que la mecánica de adquirir conocimiento o información técnica. Su objetivo va más allá de la “autorrealización” del hijo. Tampoco está simplemente preocupada con capacitar al hijo para “desempeñar una papel útil en la sociedad.” Está interesada con adquirir *sabiduría* e involucra una actitud u orientación en la vida de sumisión a la palabra de Dios y un compromiso a la verdad ahí revelada. Su propósito es capacitar al niño para cumplir su verdadero llamado en la vida en una comunión de pacto con Dios y así, “glorificar a Dios y disfrutarlo por siempre.”

## EL LUGAR DE LA ESCUELA

La ausencia de escuelas para la educación de los niños en la sociedad bíblica no se debe tomar para implicar que las escuelas como tales están mal o son inconsistentes con la filosofía de educación establecida en la Escritura.

Es verdad que la escuela no es en un sentido una institución bíblica, es decir no es una institución ordenada por Dios con un rol definido escrituralmente dentro de la estructura de pacto de la nación.<sup>12</sup> La institución ordenada por Dios responsable de

---

<sup>11</sup> Jay E. Adams, *Back to the Blackboard: Design for a Biblical Christian School* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company), p. 87f.

<sup>12</sup> Cf. Jay E. Adams, *op. cit.*, p. 77ff. Las escuelas Primaria fueron establecidas en la cultura judía en el primer periodo post-bíblico. Hasta casi el final del segundo siglo DC eran por lo general establecimientos privados. Después de esto, se les aso-

la educación es la familia. Entonces, la escuela no se debe ver como una institución separada en la vida con su propia esfera de autoridad en asuntos referentes a la educación. Más bien, la escuela ofrece un servicio a la familia en la búsqueda de cumplir sus responsabilidades educativas. La escuela es una facilidad válida disponible para los padres, como un servicio para entrenamiento especial en materias específicas. Pero al hacer uso del servicio ofrecido por la escuela, los padres Cristianos se deben asegurar de que la filosofía educativa y la práctica son consistentes, apoyarán y alentarán la perspectiva de pacto Cristiana que deberá gobernar la educación del niño en todo nivel.

Sin embargo, la idea moderna de que la educación como tal es la responsabilidad de la escuela —y en un sentido más amplio de la escuela como el agente del estado paternalista— y un área de la vida del niño que está aparte de la vida de pacto de la familia bajo la autoridad y liderazgo de su cabeza, es con certeza, inconsistente con la filosofía bíblica de la educación. La diferenciación institucional en el que la responsabilidad y la autoridad por la educación del niño, es transferida de la institución familiar ordenada por Dios a la escuela como un órgano del estado, es el producto del humanismo y un intento del hombre por establecer su independencia de Dios y de Su patrón de pacto para la vida del hombre. Es una forma de revolución social en contra del modelo de pacto establecido en la palabra de Dios y como tal debe ser resistido intensamente por los Cristianos y denunciado públicamente por la iglesia.

La escuela privada, como una herramienta auxiliar de los padres que pueden utilizar en la educación de sus hijos, provee de un servicio válido en la sociedad hoy, pero una vez más, no

---

ció estrechamente con la sinagoga. Acerca del desarrollo temprano de la educación primaria judía ver, de Nathan Morris, *The Jewish School: An Introduction to the History of Jewish Education* (London: Eyre and Spottiswood, 1937).

debe ser vista como una institución a favor de que los padres abduquen sus responsabilidades educativas.

Obviamente, desde que Erasmo fue la última persona en conocer todo lo que había que conocer en su tiempo, no es posible para los padres hoy especializarse en todos los campos de estudio que quisieran ofrecerle a sus hijos. Entonces, la escuela es un servicio más necesario hoy en día que en los tiempos bíblicos. El grado de conocimiento disponible para el pueblo Hebreo en los tiempos bíblicos era mucho más limitado que el que está disponible para nosotros hoy. Para un padre era posible educar a sus hijos por lo menos en lo básico, en la mayoría de las materias y probablemente más allá de un grado no posible hoy.<sup>13</sup> Así es que, las escuelas y los maestros independientes con

---

13 Muchos eruditos parecen asumir que la gente ordinaria en la sociedad bíblica era analfabeta (cf. Morris, *op. cit.*, p. 20–21, 45). Esta es una conclusión apresurada, sin embargo, está basada mucho en las percepciones de lo que podría ser en términos de los modelos sociológicos modernos. Por el contrario, es evidente en textos como Deuteronomio 6:8–9, 11:20. Isaías 8:1, 10:19 que el alfabetismo era más extendido que lo que muchos eruditos modernos están preparados para aceptar. De acuerdo a A. R. S. Kennedy, “Es imposible formar ahora un estimado exacto del grado en el que la educación, según las pruebas de la habilidad para leer y escribir, era común entre la gente. El estándar de aprendizaje sería naturalmente más alto en las ciudades que en los distritos rurales, los más altos de todos en el vecindario de la corte. Con todo, los hechos tales como que Amos y Miqueas, entre los profetas literarios, pertenecieron a los rangos de la gente, que Mesa, rey de Moab, pudiera contar con lectores para la estela conmemorando sus victorias; que los trabajadores que escavaron un túnel desde la fuente de la virgen hasta el estanque de Siloé tallaron en la piedra la forma de su trabajo, — estos hechos, junto con más de un pasaje en Isaías (8:1; 10:19 que un niño los pueda contar; cf. 29:11–12 la diferencia entre los alfabetos y los analfabetas) debería hacer detenernos antes de trazar una línea de analfabetas muy alta en la escala social” (“Education” en James Hastings, ed., *A Dictionary of the Bible* (Edinburgh: T. & T. Clark), vol. I, p. 647a). No está fuera de lo razonable sospechar, por lo tanto, que la falta de voluntad de algunos en aceptar un mayor nivel de alfabetismo entre los Hebreos de este periodo tiene más que ver con un compromiso previo con la idea de la evolución que lo que tiene con una investigación exhaustiva de los recursos apropiados en los cuales basar sus



conocimientos especializados — como instrumentistas musicales — y otras herramientas auxiliares para facilitar el aprendizaje en áreas fuera de la competencia de los padres, por ejemplo, cursos por correspondencia, deben ser empleados tanto como sean necesarios. Esto se convierte en algo más importante en los niveles altos de estudio. Pero al utilizar estas facilidades los padres no están en la libertad de entregar la formación de la cosmovisión de sus hijos a instituciones o individuos paganos y contrarios al pacto en su perspectiva.

## CONCLUSIÓN

Los padres son responsables por el *tipo* de cosmovisión que sus hijos beben y del *tipo* de instrucción que reciben en sus materias específicas. Los objetivos educativos generales y la perspectiva, así como las disciplinas específicas enseñadas caen dentro del área de la responsabilidad del padre. Así es que, se dice que los maestros están *in loco parentis*, es decir, tomando el lugar de los padres en la educación de sus hijos. Por lo tanto, es la responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos son educados en términos de la fe Cristiana, no en la religión humanista y el estado de Moloc. Dios va a requerir esto de nosotros.

---

conclusiones — es decir, en los registros bíblicos y arqueológicos.

## EDUCACIÓN y DOMINIO

COMO HEMOS VISTO, LA EDUCACIÓN ES UN ASPECTO CENTRAL de las responsabilidades de los padres Cristianos bajo el pacto que Dios ha establecido con Su pueblo. Para poder apreciar la importancia de este rol que ocupa la educación en el funcionamiento de este pacto, necesitamos entender la enseñanza bíblica acerca del pacto. Hemos visto ya brevemente la naturaleza del pacto.<sup>1</sup> Ahora consideraremos el propósito y ámbito del pacto, y el efecto que este tiene en la educación. La importancia de este rol que juega la educación en la vida de pacto del pueblo de Dios, se hará evidente cuando se vea dentro de su concepto más amplio y aún más en la necesidad de una filosofía Cristiana específica y la práctica de la educación, ya que es este contexto más amplio el que le da a la educación su dirección correcta, es decir, su propósito y visión en términos prácticos.

### EL MANDATO DE LA CREACIÓN

El propósito de la relación de pacto que Dios ha establecido con la humanidad es para capacitar al hombre para servir y glorificar a Dios cumpliendo su mandato cultural como el vicegerente de Dios en la tierra. Este mandato cultural está claramente

---

1 Ver arriba p. 52ff.

establecido en Génesis: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27–28). Este es el mandato cultural o de la creación del hombre, su llamado en términos del propósito de Dios y es una consecuencia necesaria del hecho de que el hombre es creado a la imagen de Dios. Por consiguiente, el Catecismo Menor de Westminster une correctamente y de manera inseparable estos dos aspectos de la naturaleza del hombre: “Dios creó al hombre varón y hembra, a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las creaturas” Q. 10, A.).

En realidad, el mandato cultural es un aspecto de la imagen de Dios en el hombre. Debido a que Dios es el gobernador soberano de Su creación, teniendo autoridad absoluta y dominio total, el hombre, quien está creado a Su imagen, ha de reflejar como creatura el dominio y gobierno a través de su mayordomía de la tierra bajo la guianza de la ley de Dios, es decir, así como la imagen de Dios en el hombre consiste en conocimiento, justicia y santidad porque Dios es un Dios santo, justo y omnisciente, así también, esto involucra correctamente el dominio sobre las creaturas ya que Dios es el Señor soberano de la creación en cuya imagen el hombre ha sido creado y por lo tanto cuyos atributos de comunicación, incluyendo el dominio, él ha de reflejar como la imagen de Dios en la tierra. En otras palabras, debido a que el hombre está creado a la imagen de Dios, piensa los pensamientos de Dios y hace las obras de Dios después de Él, no en una manera creativa original, sino en una manera re-creativa imitada. Por consiguiente, el mandato de la creación dado en Génesis 1:28 estipula que el hombre debe tener dominio sobre la tierra y sojuzgarla para la gloria de Dios

y para su propio beneficio, así como Dios, en un sentido mucho más alto como el Señor soberano de la creación, gobierna sobre Su creación y trabaja todas las cosas para Su propia gloria.

Por eso, también el apóstol Pablo en Efesios capítulo cinco nos instruye a ser “imitadores de Dios” (v. 1). Un poco más adelante (v. 22ff.) nos muestra que significa esto, como se lleva a cabo en términos prácticos, en nuestra vida familiar. Estamos llamados a actuar de cierta forma y a hacer ciertas cosas porque así es como Dios ha actuado y lo que Dios ha hecho por nosotros. Se nos dice que el esposo ha de ser la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia. Por lo tanto, así como la iglesia está sujeta a Cristo, así también la esposa debe estar sujeta a su esposo. De la misma manera los esposos han de amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella (v. 23–25). De la misma manera el esposo debe disciplinar y castigar a sus hijos como Dios disciplina y corregir a su pueblo y esto se debe hacer en el contexto del cuidado amoroso así como Dios disciplina a su gente por el cuidado amoroso que les tiene. Sin esto no puede haber dominio en nuestra vida familiar, como nuestra época tristemente lo demuestra bastante bien. Sin esta disciplina amorosa y corrección los niños no aprenderán a gobernarse a sí mismos bajo el pacto de acuerdo a la ley de Dios y por lo tanto, no serán capaces de tomar un dominio piadoso sobre la tierra.

El dominio en nuestra vida doméstica, por lo tanto, es alcanzado por ser la imagen o imitar a Dios en la forma en la que nos relacionamos con otros como miembros de una familia. De la misma forma, en todas las otras áreas de la vida y pensamiento debemos ser la imagen de Dios en la tierra pensando los pensamientos de Dios y haciendo las obras de Dios después de Él. Siendo la imagen de Dios como creaturas es la manera en la que el hombre toma dominio como vicegerente de Dios y así, cum-

ple su mandato cultural y Dios ha hecho conocer claramente al hombre el *cómo* debe hacer esto en Su ley-palabra.

Este dominio es, como R. J. Rushdoony lo ha escrito, “*primeramente*, sobre nosotros, *en segundo lugar* con respeto a nuestro llamado y *en tercer lugar* sobre el reino natural, el mundo a nuestro alrededor, biológicamente, agricultoramente, comercialmente, históricamente y demás.”<sup>2</sup> Como lo señala correctamente R. J. Rushdoony, este dominio “no es dominación, es el ejercicio de la autoridad piadosa, el poder y vigilancia dondequiera que Dios nos da responsabilidad.”<sup>3</sup> El alcance de este mandato cultural está claramente establecido en Génesis 1:28: el hombre ha de sojuzgar toda la tierra y señorear sobre toda creatura viviente que se mueve sobre la faz de la tierra. El dominio del hombre ha de ser por todo el mundo y abarcando todo. El hombre es el mayordomo de la creación de Dios y por lo tanto, responsable con Dios de la explotación productiva y el manejo de la tierra y sus recursos. Por consiguiente el llamado de Dios es a un dominio piadoso sobre toda la tierra y en toda área de su vida, pensamiento y trabajo. El hombre ha de desarrollar tanto su propio potencial y el del mundo, que se le ha dado sobre el cual señorear, como el medio por el cual ha de servir y glorificar a Dios.

El pacto regula y gobierna *cómo* debe el hombre tomar dominio sobre la tierra en el cumplimiento del mandato de la creación. El llamado del hombre a sojuzgar la tierra y ejercer dominio sobre ella es abarcado totalmente por el pacto y está en términos de los requerimientos del pacto, es decir, en términos de la ley de pacto es que ha de darse cuenta de este llamado. Así es que, el pacto como ya hemos visto, es el hecho supremo

---

2 R. J. Rushdoony, “Calvinism and Culture” en *Calvinism Today*, vol. I, no. 1 (Enero, 1991), p. 4a.

3 *ibid.*

de la vida del hombre que abarca todo. El hombre no puede escapar a sus requerimientos ni a sus responsabilidades. Como un guardador del pacto el hombre vive en comunión con Dios y recibe las bendiciones y privilegios de la adopción a la casa de Dios en Cristo. Como quebrantador del pacto el queda bajo la maldición de la ley de pacto y la sentencia de muerte eterna que pronuncia en contra de todos los transgresores de sus mandamientos. En cualquiera de los casos las sanciones del pacto son inescapables para el hombre, ya que el hombre es en todas las cosas, en virtud a su creación a la imagen de Dios, una creatura de pacto y se le requiere por Dios pensar y actuar en conformidad con este y obedecer todo lo que abarca el pacto que Dios ha establecido como el principio básico de la existencia humana.

### CAÍDA Y REDENCIÓN

Cuando Adán pecó, rechazó la interpretación definitiva de la realidad establecida por la palabra de Dios e intentó formular su propia definición e interpretación del mundo en el que se encontraba, para determinar por sí mismo cómo debería vivir e impuso su propio concepto de orden y ley de la realidad. Así es que, el se haría el juez último y sus propias ideas serían la autoridad final en toda afirmación. Este fue el pecado original de Adán y es este pecado el que constituye el fundamento de todos los pecados. Es en esta condición de rechazar a Dios y Su autoridad en la que nacen todos los hombres por naturaleza desde la caída.

En esta condición de rebelión el hombre intenta deshacerse, él mismo y el mundo a su alrededor, de Dios y de Su palabra como la base de todo entendimiento al rechazar a Dios y Su propósito creativo como el principio fundamental de la

interpretación de la realidad en todo los aspectos de su ser. El hombre intenta privar el orden creado de Dios y Su propósito, y como resultado se vuelve depravado, ya que rehúsa reconocer a Dios en todas las cosas. En todos los aspectos de su ser, niega a Dios y Su voluntad, y busca en lugar de eso una vida autónoma. Este es el significado de la doctrina de depravación total: no es que el hombre no sea capaz de hacer nada que sea en sí bueno, porque es evidentemente capaz de eso, sino que en todo lo que es y hace en este estado caído no redimido, bueno o malo, niega a Dios y Su propósito. Así es que, el hombre niega a Dios y Su dominio en toda su vida y vive en lugar de eso bajo el dominio del pecado. Sólo bajo sus propios términos el hombre le permitiría a Dios regresar al esquema de las cosas determinadas por su propio razonamiento autónomo, es decir, sólo un Dios que sea básicamente una construcción del razonamiento propio del hombre, un Dios hecho a la imagen del hombre, es considerado ser aceptable y razonable. Así, el hombre formula su propia religión con su propio dios, una “religión dentro de los límites de la razón pura” como lo ve el hombre. Esta rebelión en contra de la autoridad de Dios busca entonces, anular el orden de la creación como Dios la destinó. Es una desfiguración radical del hombre de la realidad, un intento de derribar al único que puede darle sentido al mundo en el que el hombre vive, y por lo tanto, su fin es la muerte del hombre y de su cultura.

Sólo a través de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo es que el hombre es liberado de su condición y restaurado a su posición original como vicegerente legítimo de Dios sobre la tierra. Fuera de Cristo el hombre está bajo el dominio del pecado. En Cristo el hombre es liberado de ese dominio y llevado al dominio de la gracia y el reino de Dios, y su mandato original de dominio es restaurado. Sin embargo, una bendición mucho mayor le espera a la humanidad en Cristo, que la que era suya

antes de la caída. En Cristo el pueblo de Dios está predestinado para la adopción como hijos en la casa de Dios. Su perseverancia es segura y viven como reyes y sacerdotes de Dios en Cristo, su nueva cabeza del pacto.

Entonces, en Cristo el mandato de dominio del hombre es renovado y expandido para considerar el propósito redentor de Dios. El llamado del hombre como vicegerente de Dios sobre la tierra es restaurado, ya que la relación de pacto entre Dios y el hombre es renovada y su *substancia* es ratificada en Cristo. Pero la *forma* del pacto es nueva. El hombre es restaurado a la comunión con Dios por medio de la *gracia* a través de la *fe*, siendo así, un pacto de gracia redentora en Jesucristo. Esto significa que el mandato original de creación es ahora ampliado para tener en cuenta la Gran Comisión dada por Cristo a Su iglesia de predicar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:18–20). Así es que, el mandato Cristiano incorpora el mandato de la creación y la Gran Comisión. El pueblo de Dios ha de llevar el evangelio de Cristo, soportar todas las cosas y llevar cautivo todo pensamiento y obra a la autoridad y gobierno de Jesucristo (2 Corintios 10:4–5).

#### EL PACTO<sup>4</sup>

La relación de pacto a la que el hombre es restaurado por medio de la fe en Cristo es entonces, un pacto de *dominio* en Jesucristo. La obra de Cristo ha traído una renovación de todas las cosas. Claro está que esta renovación de todas las cosas encuentra su consumación final en la eternidad, no obstante, el hecho histórico de la encarnación de Cristo, muerte, resurrección y ascensión significa que este trabajo de renovación ya ha em-

---

4 Ver Apéndice A para una declaración más detallada de la naturaleza del pacto.



pezado en la historia y progresará a través del tiempo hacia su consumación al final de la era. El calvario, por lo tanto, es el punto focal de toda la historia, el evento sobre el cual la historia del hombre y de las naciones, y en realidad de todo el mundo, gira. A través de Cristo el hombre es redimido y restaurado en su llamado como vicegerente de Dios en la tierra. En Cristo es una vez más un profeta, sacerdote y rey, proclamando las buenas nuevas de redención a través de Cristo y trayendo todas las cosas a sujeción en Cristo. Su tarea es traer el gobierno de Cristo a toda área y aspecto de la vida. La Gran Comisión es entonces, la renovación del mandato de creación original del hombre, pero tomando en cuenta la caída del hombre en el pecado y su redención a través de la fe en Jesucristo. Es el mandato de creación más la proclamación de la libertad del hombre del dominio del pecado y su restauración en el pacto de comunión con Dios en Cristo.

La ley de Dios establece los términos de este pacto con sus promesas y bendiciones de parte de Dios y con sus obligaciones de parte del hombre, así como sus maldiciones y juicios en contra de aquellos que transgredan sus mandamientos. Aquellos que por medio de la fe ven a Jesucristo sólo para salvación, son librados de estos juicios de la ley en contra del pecado, ya que Cristo llevó la maldición de la ley en su lugar, como está escrito: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3:13). Aquellos que ponen su fe en Cristo son entonces librados de la ley como un enjuiciamiento contra el pecado. Ellos ya no están más bajo la ley — es decir, bajo la sentencia de la ley — sino bajo la gracia. En la regeneración, el creyente tiene la ley de Dios escrita en su corazón por medio del Espíritu Santo que mora en él para que obedezca los mandamientos de Dios voluntariamente por amor a Dios y no por temor al juicio.

Así es que, el hombre es restaurado a la comunión de pacto con Dios por medio de la gracia gratuita de Dios a través de la fe en Cristo. Como creyente no está bajo un pacto de obras como medio de justificación sino que es por medio de la gracia a través de la fe liberado del pecado — que es la transgresión de la ley — y renovado en el hombre interior para que se deleite en servir a Dios y obedecer Su ley. La ley permanece para el creyente como una definición perfecta de la justicia y de este modo, como el estándar por el cual es santificado a la imagen de Cristo — ya que Cristo cumplió perfectamente la ley. La ley, por lo tanto, permanece como un factor constante en el pacto de la gracia y también en la vida del creyente, pero la *relación* del creyente con la ley es cambiada bajo el pacto de gracia (Romanos 7:1–4). Ya no está más bajo la ley como una sentencia de muerte, ya que Cristo ha llevado la pena de muerte. Pero está bajo la ley como una forma de vida, una norma de conducta, es decir como una forma de vivir justamente y cumplir su llamado de sojuzgar la tierra y ejercer dominio sobre ella, y a través del Espíritu morando en él es renovado y se le es dada gracia y ayuda para obedecer la ley de Dios (Romanos 8:4). El pacto de gracia es entonces, la restauración del hombre al pacto de comunión con Dios por medio de la gracia a través de la fe en Cristo.

Este pacto bajo el cual el hombre es redimido en Jesucristo abarca toda la vida del hombre, así como el pacto original con Adán abarcaba toda la vida. Limitar el alcance de este pacto es limitar la naturaleza de la redención que Cristo compró para Sus elegidos. Cristo murió para redimir a *todo* el hombre, es decir, Su muerte fue un precio pagado por la redención de todo el hombre y así, toda área y aspecto de su vida, no sólo el “alma.” La obra redentora de Cristo abarca a todo el hombre en todo el curso de su vida. Afecta su vida interior y exterior, su vida privada y su cultura.

El pacto Cristiano, por lo tanto, comprende y *gobierna* toda la vida del hombre. Abarca no sólo su vida privada, vocacional y familiar (áreas de responsabilidad personal) sino también la iglesia y el estado (áreas de responsabilidad pública). Debido a que Cristo murió para redimir al hombre completo en todo el curso de su vida, estas áreas de responsabilidad pública vienen bajo el *gobierno* de Jesucristo y son aspectos de nuestra vida de pacto en Él. El pacto Cristiano abarca todo, cubre la vida personal y vocacional del hombre, y también las esferas de la familia, iglesia y estado. La relación de pacto a la que el hombre es restaurada en Cristo encuentra su expresión correcta en el ejercicio fiel del mandato de creación y en la Gran Comisión en obediencia a la ley de Dios, confirmada por Cristo en Mateo 5:17 y 28:18–20. Tanto el mandato de creación como la Gran Comisión son necesarios para el llamado del hombre como vicergerente en la tierra, porque sólo cuando a ambos se les da su importancia completa, la comunidad Cristiana representará verdaderamente el cuerpo de Cristo en la tierra, reinando como reyes a través del ejercicio de dominio piadoso en obediencia a su mandato de creación, ministrando como profetas de Cristo al proclamar Su palabra a un mundo caído y ejerciendo su llamado de sacerdotes al llevar todas las cosas bajo sujeción a Jesucristo en obediencia a la Gran Comisión.<sup>5</sup> El pacto que Dios ha establecido con su pueblo es entonces un pacto de gracia redentora y dominio en Jesucristo.<sup>6</sup>

---

5 En el rol del hombre como profeta, sacerdote y rey ver de R. J. Rushdoony, *Salvation and Godly Rule* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1983), p. 437ff.

6 Como prueba de esto, sólo necesitamos considerar que Dios le ha dado las naciones y los fines de la tierra a Su Hijo como Su herencia, que Él las gobierna con vara de hierro (Salmos 2:8–9) y que los hijos de Dios por medio de la adopción a la casa de Dios a través de la fe en Cristo, son coherederos con Cristo y comparten Su herencia y dominio sobre la tierra (Romanos 8:16–17, Efesios 1:5, Mateo 5:5).

## EL ROL DE LA EDUCACIÓN

Como ya lo hemos visto, la familia tiene una importancia vital en el rol que juega en la sociedad a través de las responsabilidades educativas. Es en este contexto de la vida familiar que el niño aprende a gobernarse a través de la disciplina y la educación que recibe de sus padres y de aquellos a quienes ellos les deleguen su autoridad en las escuelas, etc. Mientras que aprende y crece de esta manera, es equipado para la responsabilidad en su llamado futuro, en su vida familiar como padre y también para la responsabilidad en la iglesia y el estado en caso de ser llamado a la misma.

Es en términos de su comprensión de la extensión del pacto que la educación encuentra su importancia para el Cristiano. La educación es el medio por el que el niño es entrenado para la vida en su rol dado por Dios como vicegerente sobre la tierra, gobernando todas las cosas bajo su autoridad conforme a la palabra de Dios, proclamando la soberanía de la palabra de Dios en todas las cosas y trayendo todas las cosas a la sujeción a Cristo. Si el niño ha de ser equipado para cumplir este llamado, es importante que la filosofía Cristiana y la práctica de la educación deban perseguirse en todos los niveles del desarrollo del niño y en todas las materias del plan de estudios, académico o cualquier otro.

En todas las materias, en todas las áreas de la vida y en todas las edades, en la iglesia, en el hogar, en la escuela, en el trabajo, etc., estamos, como Cristianos, creciendo y aprendiendo nuestro deber hacia Dios en Cristo. Esto es así para todos los Cristianos de todos los tiempos. Sin embargo, es importante que el niño sea nutrido en esta vida de servicio desde muy al principio. Nosotros estamos llamados a “vestirnos del Señor Jesucristo y no proveer para los deseos de la carne” (Romanos 13:14 cf.;

Gálatas 3:27; Efesios 4:24). Esto no significa que simplemente nos abstengamos de los pecados sexuales obvios, etc., sino que todo el curso de nuestras vidas debe caracterizarse por estar conformado a la imagen de Dios en Cristo y que no debemos abastecernos para negar a Dios y Su palabra en nuestras vidas.

Esto tiene implicaciones importantes y de largo alcance para el tipo de educación que proveemos a nuestros hijos. Una educación que niega a Dios y Su palabra como el principio interpretativo de todas las cosas, incluyendo todas las disciplinas académicas, es una educación que niega implícitamente toda la verdad bíblica y la validez de la fe Cristiana. Someter a nuestros hijos a este tipo de educación es negar la soberanía y Señorío de Dios sobre nuestros hijos y por lo tanto, apostatar de la fe. Como Cristianos debemos sujetar todas las cosas al gobierno de Cristo y a la autoridad de Su palabra, y debemos *entender* todas las cosas en términos de Su palabra, ya sea en los campos de la teología, moralidad, historia, arte, comercio, arqueología, cosmología, filosofía o cualquier área de la vida que busquemos comprender y desarrollar. Para los padres esto significa que en todo nivel y en toda área de crecimiento y desarrollo del niño, tanto moral *como* académicamente, el niño debe ser nutrido en la palabra de Dios y ser instruido en términos de una cosmovisión Cristiana que trae todos los aspectos de su educación bajo la interpretación definitiva de la realidad establecida en la palabra de Dios. Todas las materias, por lo tanto, deben ser traídas a conformarse con la revelación de Dios y ser enseñadas en base a la cosmovisión Cristiana establecida en esa revelación.

Sin este tipo de educación el niño no maduraría en su llamado a la imagen de Dios como Su vicegerente sobre la tierra, ya que la educación es el terreno de entrenamiento para esta tarea. El niño debe ser entrenado en autogobernarse bajo Dios en su vida personal, vocacional y familiar — y es sólo cuando

el aprende a gobernarse y a su familia de esta manera que está equipado y de este modo, le es permitido por la palabra de Dios soportar un cargo en la iglesia y el estado, si es que es llamado a esa tarea. Su educación, por lo tanto debe estar orientada al *dominio* en todos los puntos, es decir, debe prepararlo para ejercer la autoridad piadosa, el poder y vigilancia donde sea que se le de responsabilidad. El propósito de la educación Cristiana es equipar al hombre para el dominio en Cristo a través de todo el curso de su vida, ya que su vicegerencia en la tierra es un aspecto de su creación a la imagen de Dios.

#### EL SIGNIFICADO DE LA DISCIPLINA

La disciplina Cristiana debe tener como objetivo el cumplir esta tarea de dominio dada por Dios. Debe ser una disciplina orientada en dominio, esto es un régimen de autogobierno bajo Dios en concordancia con el propósito creativo de Dios para el hombre. Aquí es importante que no confundamos la disciplina con la corrección. Las dos cosas no son lo mismo, aunque ambos son esenciales para el desarrollo del niño y su crecimiento en Cristo. La corrección es lo que sucede o debería suceder, cuando la disciplina se rompe. La disciplina de acuerdo al *Oxford Concise Dictionary*, es un “comportamiento de acuerdo a reglas establecidas.” La disciplina piadosa o disciplina Cristiana, es un comportamiento de acuerdo a las reglas establecidas por Dios como están enunciadas en Su ley. Además, la palabra *disciplina* viene de la palabra en latín para discípulo, *discipulus*, que se deriva del verbo *disco*, que significa *aprender*. Entonces, como R. J. Rushdoony lo ha señalado, “Ser un discípulo y estar bajo disciplina es ser un aprendiz en un proceso de aprendizaje. Si no hay aprendizaje y no hay crecimiento al aprender, no hay

disciplina.”<sup>7</sup>

Por lo tanto, debería ser obvio que la disciplina piadosa es imposible sin un *aprendizaje* piadoso. Ninguna cantidad de corrección puede producir disciplina Cristiana por sí sola. Sólo es posible dentro del contexto de un ambiente amoroso en donde el niño está aprendiendo a pensar y a actuar obedientemente en todas las cosas que la corrección tiene valor y significado.

Como padres Cristianos estamos llamados a entrenar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor, esto es entrenarlos en una disciplina piadosa por medio de un *aprendizaje* piadoso. ¿Cómo podemos hacer esto si nuestros hijos reciben aprendizaje no piadoso en las escuelas públicas y paganas del estado? El aprendizaje no piadoso produce disciplina en términos de principios no piadosos. Someter a nuestros niños al aprendizaje no piadoso es someterlos a disciplina no piadosa y por ende entrenarlos para ser paganos bajo la disciplina pagana. Tal educación es una total revocación del modelo bíblico de educación y una apostasía de la fe mucho más seria que las desviaciones insignificantes de la tradición establecida de la iglesia, que muchos que envían a sus hijos a las escuelas públicas están continuamente en dolores expuestos por sus hermanos. Estos peros y juicios de otros pueden ser observados en iglesias a lo largo y ancho del país cada domingo, especialmente entre las iglesias Reformadas y evangélicas. Es realmente asombroso como los Cristianos pueden sentarse en la iglesia y criticar a sus hermanos por fallar en observar tradiciones hechas por el hombre y reglas que son de menor importancia por decir lo menos, y aun así, proteger fervientemente sus púlpitos y mesas de comunión de aquellos que no se apegan a sus estándares particulares de confesión, no obstant, enviaran a sus hijos a

---

7 R. J. Rushdoony, *The Institutes of Biblical Law* (Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1973), p. 766.

las escuelas del estado a recibir aprendizaje no piadoso y disciplina no piadosa sin pestañear. Tal comportamiento no piadoso no está de acuerdo con la disciplina Cristiana, las reglas de comportamiento establecidas por Dios para los padres, es fariseísmo del peor tipo, para aquellos que participan en él no sólo vician sus propios testimonios sino que llevan a la ruina la siguiente generación al fallar en proveer una educación para sus hijos en términos del aprendizaje piadoso. Aquellos quienes someten a sus hijos al aprendizaje no piadoso de esta forma, deberían considerar las palabras de Cristo: “Permitan que los niños se acerquen a mí y no se los impidan” (Lucas 18:16).

Someter a nuestros hijos al aprendizaje no piadoso es someterlos a la disciplina no piadosa e impedirles acercarse a Cristo. Entonces, es una negación del pacto que Dios ha establecido con Su pueblo. La Biblia condena esto. Nuestro deber es — y debería ser nuestro *placer* — criar a nuestros niños en el aprendizaje y la disciplina de la fe Cristiana, esto significa proveerles una educación piadosa, aprendizaje en términos de principios piadosos en todas las esferas de la vida y en todo nivel. También significa educar al niño para el dominio bajo el pacto que Dios ha hecho con Su gente. El niño debe aprender a tomar su lugar en el mundo adulto como el vicegerente de Dios y por lo tanto, debe ser entrenado para aprovecharlo, conforme a la ley de Dios, para su propio beneficio y para el beneficio de la humanidad porque al hacer esto glorifica a su Creador, cuyo propósito está sirviendo. El llamado del Cristiano es uno de dominio en Cristo, no de escapar del mundo y por lo tanto, el objetivo de una educación Cristiana debe ser entrenar al niño para este dominio.

El Cristiano debe vencer al mundo (1 Juan 5:4) y esto sólo se puede lograr por medio del aprendizaje piadoso y la disciplina piadosa en todas las cosas, y por medio de la obediencia a las



reglas de comportamiento establecidas por Dios. Claro está que esto sólo es posible a través de la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Pero así es *como* Él opera capacitando al pueblo de Dios para vencer al mundo. De la misma manera, en la educación de nuestros hijos, el aprendizaje piadoso combinado con el comportamiento conforme a las reglas de conducta establecidas por Dios, Su ley, debe caracterizar toda la empresa educativa.

## CONCLUSIÓN

La educación es una responsabilidad de pacto para los padres Cristianos, es decir, esta encuentra su contexto correcto y significado en términos del pacto que Dios ha establecido con Su pueblo y bajo el cual ellos son redimidos por Cristo del dominio del pecado para que puedan vivir una vida de servicio a Dios en todas las cosas. La educación de nuestros hijos, por lo tanto, debe ser perseguida en conformidad con la naturaleza y las condiciones del pacto en todos los puntos. Como lo hemos visto, este pacto es un pacto de gracia redentora y dominio en Jesucristo y de este modo debemos educar a nuestros niños para el *dominio* en Cristo como miembros de Su pueblo de pacto.

## PONIÉNDOLE NOMBRE a los ANIMALES:

### un CASO de ESTUDIO en el APRENDIZAJE PIADOSO

COMPRENDER EL MUNDO QUE NOS RODEA ES ESENCIAL PARA nuestro dominio sobre este. Pero nuestro entendimiento debe estar de acuerdo con la verdad. Nosotros sólo podemos tomar dominio sobre la tierra correctamente, es decir, conforme a la voluntad de Dios, cuando llegamos a comprender la naturaleza correcta y la función de varios aspectos y elementos del mundo que nos rodea de acuerdo al propósito creativo del único que trajo Al mundo a existencia en primer lugar.

Este es el significado de Adán poniéndole nombre a los animales en Génesis 2:19–20. El Señor nuestro Dios trajo a los animales a Adán para que les pusiera nombre y así tomara dominio sobre ellos. Muy claramente, este era un proceso de *aprendizaje*, de educación en su sentido más completo, llevándolo a un dominio mayor sobre los animales. Esta historia, por lo tanto, representa el ejemplo perspicuo del lugar de la educación y el aprendizaje conforme a los principios piadosos en el llamado como portadores de la imagen de Dios y vicegerentes en la tierra.

Existen un buen número de puntos importantes a considerar

en esto: *en primer lugar*, el ponerle nombre a algo en los tiempos bíblicos significaba más que lo que significa ahora en la cultura Occidental del siglo veinte. Significaba más que simplemente asignarle una etiqueta arbitraria a algo, y por lo tanto, es fácil perder el significado de la tarea dada a Adán debido a nuestro entendimiento de la empresa educativa. El ponerle nombre a algo en la Escritura significa *describirla, definir el significado* de algo. Un nombre en la Escritura significa por lo tanto algo. Así es que, Abraham significa *padre de multitudes* (del Hebreo 'ab, padre y *rabah*, que es el Árabe para multitud), un nombre que seguramente requirió de mucha fe de parte de Abraham ya que él no tenía hijos cuando se le fue dado este nombre por Dios.

Así es que, para que Adán les pusiera nombre a los animales, primero él tenía que comprenderlos y comprender su lugar en el orden creado de las cosas. Dar nombre significa describir, definir y por lo tanto requiere de comprensión. A Adán se le fue dada la tarea de comprender el reino animal, de aprender de él, clasificar a los animales y darles un nombre descriptivo apropiado para las diferentes especies, etc. Esta era una tarea de zoología mayor que requería de un trabajo duro y una gran habilidad en comprensión.

*En segundo lugar*, este es un relato antes de la caída, de la experiencia del hombre de aprendizaje y dominio, y por lo tanto, informativa con respecto a cómo debe buscar el hombre el conocimiento obedientemente. La forma en la que Adán llevó a cabo esta tarea, los principios de interpretación que utilizó para clasificar la información y determinó su significado y propósito, y mucho más importante, la base epistemológica sobre la que trabajó, deben ser normativas que se consideren para el pensamiento obediente y el aprendizaje para el Cristiano hoy. El que Adán les diera nombre a los animales, por lo tanto, representa un verdadero paradigma para el aprendizaje humano de todas las cosas.

*En tercer lugar*, se nos ha dicho que el *Señor nuestro Dios* creó y trajo a los animales a Adán para que les pusiera nombre. El relato completo toma lugar en el contexto de un universo creado e interpretado por Dios, ordenado conforme a Su propósito y bajo Su gobierno. Los animales que Adán nombró, por lo tanto, no fueron simples hechos de información desordenada flotando por ahí en un universo desordenado que no tenía sentido hasta que la mente del hombre les impuso su propia idea de orden y significado. La información a la que Adán le aplicó su entendimiento y sus habilidades interpretativas estaba ya definida e interpretada conforme al propósito creativo de Dios. Las facultades racionales de Adán fueron facultades creadas por Dios operando en el contexto dado e interpretado por Dios. Todos los hechos con los que Adán lidió ya eran hechos interpretados por Dios y Adán entró a un proceso de aprendizaje de la verdad de esos hechos por medio de pensar los pensamientos de Dios después de Él. Él asumió, en este punto por lo menos, la naturaleza dada e interpretada por Dios de la materia delante de él. Él no empezó asumiendo que el reino animal podría ser comprendido e interpretado independientemente de Dios quien lo creó y le dio significado. Más bien Adán comprendió, interpretó, clasificó y nombró a los animales *como Dios se los trajo*, es decir en términos del propósito que Dios les dio. Su aprendizaje, definición, categorización y nombramiento fue basado en la naturaleza dada por Dios e interpretada por Dios de la realidad y así, su entendimiento de los animales se basó en su significado en términos del propósito creativo de Dios.

No fue sino hasta la caída que Adán rechazó esta naturaleza dada e interpretada por Dios de la realidad y de la información que le confrontaba y decidió en lugar de esto, determinar la naturaleza y significado de la realidad independientemente de Dios conforme a su propio razonamiento autónomo — un

movimiento que guió a conclusiones drásticamente incorrectas acerca de la integridad de la palabra de Dios y de la naturaleza de la realidad, dando como resultado la muerte del hombre como Dios lo había advertido. Habiendo dado Adán este paso al razonamiento humano autónomo y negado la naturaleza dada por Dios de la información delante de él cuando empezó la tarea de ponerle nombre a los animales, no habría podido comprender y definir su verdadero significado y propósito en el mundo de Dios y de este modo, los habría nombrado de manera incorrecta. El conocimiento de Adán y el aprendizaje en este punto, presupuso la naturaleza creada por Dios de la realidad y el hecho de que sólo mientras que pensara los pensamientos de Dios después de Él, su conocimiento sería conforme a la verdad y por lo tanto confiable.

El que Adán les pusiera nombre a los animales es un paradigma para el aprendizaje obediente, es decir, un modelo normativo del proceso de aprendizaje humano de todas las cosas, esto significa que en el comienzo de todo nuestro pensamiento, aprendizaje y enseñanza debemos aceptar la interpretación definitiva de la realidad establecida en la palabra de Dios como una guía autorizada y confiable del significado de la realidad y de todas las cosas en ella. Sólo en la medida que hagamos esto tendremos una base sólida para nuestra comprensión de la información que nos confronta mientras que buscamos interpretar el mundo en el que vivimos. La alternativa es pura especulación humana fundada en nada más sustancial que la fantasía humana. Así es que, todo el conocimiento está finalmente basado en la *fé*, ya sea en Dios y Su interpretación definitiva de la realidad establecida en Su revelación o si no en la capacidad del hombre para la especulación creativa — es decir, la fantasía humana.<sup>1</sup>

---

1 No quiero decir que neguemos o censuremos la habilidad del hombre del

Obviamente, el conocimiento buscado en términos de un falso entendimiento de la realidad y una falsa interpretación de la información basada en esta perspectiva de la realidad — por ejemplo, el mito evolutivo — nos desviará de la verdad como está definida por el propósito creativo de Dios y llevará al error, así como lo hizo con Adán acerca del asunto del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, resultando en muerte para la humanidad y la sujeción de la tierra a la maldición de Dios (Génesis 3:14–19). Es sólo hasta que nos enfocamos en un tema dado comprometidos con la verdad fundamental de una naturaleza de la realidad creada por Dios e interpretada por Dios como la base sólida de nuestro pensamiento, como Adán lo hizo al darle nombre a los animales, que nuestros intentos por comprender el mundo a nuestro alrededor darán fruto.<sup>2</sup>

*En cuarto lugar*, el conocimiento del orden creado que Adán obtuvo de esta tarea no fue simplemente teoría, sino que lo llevó a una mayor madurez y sabiduría que dio como resultado una comprensión más desarrollada de su mandato de creación y un progreso cultural mayor. Existen dos aspectos en esto:

1. Al comprometerse con esta tarea Adán aprendió no sólo

---

pensamiento creativo en cualquier forma. Esto es un aspecto muy necesario de su creación a la imagen de Dios. Dios es el Creador y por eso el hombre también piensa y actúa creativamente como la imagen de Dios en la tierra. Pero la habilidad creativa del hombre no es original, es un atributo comunicable de Dios y por lo tanto, el hombre crea imitando a Dios. La vida sería impensable para el hombre sin esta habilidad creativa, en realidad dejaría de ser humano, porque sin los frutos de la creatividad del hombre su cultura se reduciría al nivel de la de los animales. Lo que se debe negar aquí es que las habilidades creativas del hombre sean autónomas, originales y por lo tanto definitivas de la realidad, como los científicos y filósofos paganos nos harían creer (ver las citas de Karl Popper e Immanuel Kant en la p. 33f. cf. la cita de H. Dooyeweerd en el Capítulo Uno, p. 15n.).

2. Ve el Capítulo Uno para una discusión sobre cómo el no-creyente hace esto involuntariamente al basar su conocimiento en los principios prestados de un entendimiento de la realidad como creada por Dios y los resultados de esto cuando entra en conflicto con el principio de la autonomía de la razón humana.

acerca de la naturaleza de los animales del reino, sino que también descubrió algo acerca de su propia naturaleza y de su rol en el mundo como el portador de la imagen de Dios que era vital para la humanidad, tanto física como psicológicamente: “Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos, y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló ayuda idónea para él” (Génesis 2 :20). La humanidad fue hecha varón y hembra en el propósito de Dios. A través de esta tarea Adán descubrió su necesidad de compañía y así, Eva fue creada de Adán para ser su esposa y ayuda. Además, *la procreación* es importante para el dominio del hombre sobre la tierra y esto era así desde antes de la caída, y por lo tanto, antes de que la muerte entrara en ella. En realidad la procreación es esencial para el cumplimiento del mandato de creación. El desarrollo del dominio del hombre sobre la tierra, la explotación de los recursos naturales de esta y el progreso cultural, por lo general sólo son posibles con la división del trabajo y la especialización del conocimiento y la tecnología. Esto necesita de la procreación: “Y los bendijo y les dijo: Fructifiquen y *multiplíquense*, y *llenen* la tierra y sojuzguenla” (Génesis 1:28).

2. El reino animal constituye un recurso valioso para la humanidad en innumerables formas y el conocimiento mayor de Adán de los animales le capacitó para explotar este recurso más razonablemente y productivamente para su propio beneficio y para el beneficio del reino animal, y todo para la gloria de Dios. El conocimiento que Adán obtuvo de esta tarea lo capacitaría para entrenar y utilizar a los animales de una manera más efectiva en su llamado de cultivar la tierra. El desarrollo de la ganadería, la crianza de especies particularmente útiles para el hombre y el uso de las pieles de los animales, etc., fueron los resultados prácticos de esta tarea. La preservación de especies raras y crianza de mejor categoría también fueron resultados

que beneficiaron al reino animal. (cf. Génesis 30:41–42). Así es que, el nombrar a los animales capacitó a Adán para extender su dominio sobre la tierra. Esta tarea fue el principio del proceso de civilización en la tierra en un nivel práctico.

La tarea de nombrar a los animales, por lo tanto, fue claramente establecida en el contexto del mandato de dominio de Adán; en realidad fue un aspecto esencial de este mandato. Este era un programa educativo dirigido a extender su superioridad sobre el mundo que se le había dado a gobernar. Este proceso de educación, aprendizaje y crecimiento en el entendimiento de la creación de Dios y del hombre como parte en esta, es esencial para la mayordomía del hombre en la tierra y para su llamado a tener dominio sobre ella. No es algo que se sostiene por sí solo, un fin en sí mismo, tiene un propósito. Este propósito es entrenar al hombre en su llamado bajo Dios y es completado sólo cuando el ejerce ese llamado. La educación es el medio para preparar al hombre para esta tarea dada por Dios de someter y llenar la tierra como portador de la imagen de Dios.

El contexto de la tarea educativa para el Cristiano, por lo tanto, es un pacto, que como hemos visto, es un pacto de gracia redentora y dominio en Jesucristo. La educación es el proceso de entrenamiento del hombre en su llamado a ejercer el dominio sobre la tierra bajo el pacto que Dios ha establecido con Su pueblo. Para poder explotar la tierra correctamente y productivamente el hombre debe estar entrenado en su rol como mayordomo y gerente de los recursos de la tierra. El rol involucra el entendimiento del propósito de Dios para la creación, observando los límites y fronteras de las acciones del hombre para alcanzar el dominio, los cuales están establecidos en la ley-palabra de Dios, y la utilización de la tierra y de sus recursos productivamente para el mejoramiento de la humanidad y de la tierra misma. Este es el llamado del hombre en términos del



propósito de Dios para la humanidad y para el mundo en el que vive, y mientras persigue este llamado obedientemente, trabaja para Dios y para Su gloria, y adora a su creador conforme a Su palabra.<sup>3</sup>

La educación es el proceso de entrenamiento por el que el hombre aprende a tomar su llamado y por lo tanto, es de vital importancia que en toda materia y en todo nivel este proceso de aprendizaje presuponga la naturaleza de la realidad creada e interpretada por Dios y que deba perseguirse en términos de principios piadosos del pensamiento y acción en todo.

Esta es la razón por la que, el que Adán le diera nombre a los animales, es tan importante e instructivo para nosotros, pues era un proceso de aprendizaje orientado al mandato de creación del hombre de tener dominio sobre la tierra. La educación no puede ser separada adecuadamente del llamado del hombre en términos del propósito de Dios, ya que será educado para el dominio como vicegerente de Dios o será para la autonomía y esto significa finalmente para el dominio del hombre por el hombre y la subyugación al hombre no a Dios y Su propósito, sino al hombre y sus deseos corruptos e incluso a la creación misma. La educación es el programa de entrenamiento para el llamado del hombre de tener dominio sobre la tierra y este llamado es el contexto de toda la vida del hombre. Él perseguirá ese llamado conforme al propósito de Dios revelado en Su palabra o hará una de dos cosas: abusará de sus poderes, habilidades y señorío sobre la tierra para poder obtener poder y autoridad para sí de manera desobediente o rendirá su llamado como señor de la tierra y se someterá a los elementos de la naturaleza para ser gobernado por ellos en lugar de gobernarlos. Cualquiera de estas opciones significa esclavizar a toda la humanidad al orden

---

3 En la naturaleza y significado de la adoración en relación al mandato de dominio del hombre ver el Apéndice B.

creado. Ambas opciones tienen una larga historia y continúan con nosotros — por ejemplo la tiranía totalitaria y la práctica de las religiones paganas como el Hinduismo.<sup>4</sup>

Así es que la provisión de la educación para nuestros hijos, debe tomar en cuenta el llamado del hombre en el propósito de Dios si es que va a ser una educación piadosa, “para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17). Este llamado necesita una comprensión correcta del hombre y del mundo en el que vive en términos del propósito de Dios. Sólo dentro del contexto de ese llamado es que los diferentes aspectos de la tarea educativa encuentran su significado correcto y sólo cuando el contenido de la educación que proveemos para nuestros niños toma en consideración este llamado es que los capacitaremos para madurar en términos de la imagen de Dios.

Para el Cristiano, la educación es el medio por medio del cual el hombre es entrenado en su tarea de pacto de dominio, es un entrenamiento en la “autoridad piadosa, poder y supervisión donde sea que Dios nos de la responsabilidad”<sup>5</sup>; sobre nosotros, sobre nuestras vocaciones y sobre el reino natural. La educación para el Cristiano, por lo tanto, no se puede separar del contexto omnipresente del propósito de Dios para el hombre bajo el pacto de gracia redentora y el dominio en Jesucristo. El perseguir la autonomía humana y educar para la autonomía humana es pervertir el ser del hombre y atrofiar su crecimiento hacia una creatura madura en términos del propósito de Dios. También es pervertir la naturaleza y el llamado del hombre, quien está hecho a la imagen de Dios para pensar los pensamientos de Dios después de Él. Entonces, es una negación de

---

4 Ver Capítulo Seis para una discusión más detallada de esto.

5 R. J. Rushdoony, “Calvinism and Culture” en *Calvinism Today*, vol. I, no. 1 (Enero, 1991), p. 4a.

la humanidad como creada y definida en la imagen de Dios. No es de asombrarse por lo tanto, que en una época de ateísmo desenfrenado y autonomía humana llevada al extremo, exista tanta depresión, locura, suicidio, aborto, etc. En las escuelas humanistas de nuestra nación, los niños son constantemente enseñados en la frustración y negación de su humanidad creada por Dios y el resultado es muerte tanto para el individuo como para su cultura.

En contraste, la tarea educativa tomada bajo Adán de ponerles nombre a los animales fue un proceso de aprendizaje piadoso que le guió a un mayor cumplimiento de su llamado como vicergerente de Dios en la tierra y así, a una mayor madurez como un ser humano hecho a la imagen de Dios. Adán les dio nombre a los animales en términos de su propósito creativo de Dios y esto le llevó a la madurez en el entendimiento y a la extensión del dominio del hombre sobre la tierra para la gloria de Dios.

## EDUCACIÓN y CIVILIZACIÓN

NEGAR LA NATURALEZA DE PACTO DE LA VIDA DEL HOMBRE Y SU dominio sobre el mundo es deshumanizar a la humanidad. Como virrey de Dios y señor sobre la tierra, el hombre está por encima de todas las creaturas. A diferencia de los animales, el hombre está hecho de la tierra físicamente pero su espíritu es de Dios, es decir, él está creado en la imagen de Dios. Esta imagen consiste en una naturaleza moral creada para la comunión con Dios y el dominio sobre la tierra. Negar esta moral necesaria y naturaleza de dominio del hombre es deshumanizarlo y despojarlo de todo lo que constituye correctamente la imagen de Dios en el hombre. Por consiguiente, en su fútil — y claro está imposible — intento de escapar de Dios y de la naturaleza moral de su ser, el hombre recurre a todas las formas de prácticas degradadas y perversas e intenta degradarse al nivel de los animales, aunque al hacerlo va más allá y recurre a prácticas que no se han de encontrar ni siquiera entre los animales.

### EL AVIVAMIENTO PAGANO

Por lo tanto, es bastante lógico, dada su cosmovisión anti teísta, que el satanismo proclame como su doctrina más fundamental, que el hombre no es diferente ni más arriba que los animales.

Por lo menos esto es lo que los satanistas afirman y sin lugar a dudas muchos creen. Nuestra época ha demostrado la manifestación exterior de este principio de muchas maneras en muchos niveles y por muchos grupos diversos — de ninguna manera todos o aún la mayoría de los cuales reconocería o en realidad, podría reconocer conscientemente su compromiso con los principios del satanismo. Este abarca desde las prácticas degradadas y bestiales de perversión sexual hasta la postura más filosófica e ideológica de los movimientos Verdes y Ecologista, el movimiento neopagano de la Nueva Era y los Derechos de los Animales, quienes han recurrido a las tácticas anti humanas de terrorismo en un intento de defender su postura y reforzar su ideología en la sociedad. Todo esto es la manifestación externa natural de los deseos caídos del hombre de librarse de su Creador. Debido a que la vida del hombre es inextricablemente de pacto y por lo tanto, moral en su naturaleza — el hombre creado a la imagen de Dios — el hombre intenta desafiar y negar a Dios al darle un giro al orden de la creación natural establecido por Dios y al negar su propia naturaleza moral, al hacer esto necesariamente desfigura su propia humanidad.

Esto no es una digresión del punto en cuestión, es decir, la educación, porque nosotros no debemos estar desprevenidos de la habilidad actual de la mayoría de los grupos mencionados arriba, incluyendo las perversiones sexuales y los movimientos Verdes, Nueva Era y de Derechos de los Animales, así como el humanismo en general, de imponer sus puntos de vista a través de los establecimientos educativos. Nuestra sociedad está experimentando una regresión muy real al paganismo, las consecuencias de lo cual estarán mucho más allá de nuestras propias vidas, pero aún más para las vidas de nuestros hijos y nuestros nietos. No debemos subestimar la importancia estratégica del establecimiento educativo en esta re paganización de la socie-

dad. No se trata simplemente de que las escuelas y universidades de nuestra nación no sean inmunes a la influencia del neo paganismo, sino que ellas son esenciales para la transmisión de esta cosmovisión de la cultura y si la cultura ha de ser capturada por el neo paganismo, deben ser estas instituciones las que estén a la vanguardia. Captura las escuelas y las universidades y tendrás el control de la siguiente generación a través de la formación de su perspectiva religiosa y su filosofía de vida.

Difícilmente se podría negar que el humanismo haya capturado la mayoría de nuestras instituciones educativas, ya sean privadas o públicas, seculares o religiosas. Pero muchos están desprevenidos del grado al que los grupos tales como el movimiento Verde, Derechos Animales y la gente de la Nueva Era — y aún el cabildo homosexual hasta cierto punto<sup>1</sup> — están intentando, y no con poco éxito, de infiltrar e influenciar las instituciones educativas de nuestra nación. Maestros del sistema estatal, ya han señalado que estos grupos están buscando cada vez más ofrecer sus servicios “educativos” a las escuelas proveyéndoles cursos para los niños y entrenamiento para su personal desde su perspectiva particular. Estos maestros representan probablemente la minoría de los que han reconocido esta influencia por lo que es y la han rechazado. Muchos más, mucho menos conscientes de los asuntos involucrados, están sin duda engañados por estos grupos o aún envueltos en su perspectiva de todo corazón. Tales grupos son capaces de ejercer una influencia subliminal en nuestra cultura a través de los “servicios” que ofrecen a las escuelas así cómo a través de la labor de enseñanza continua de aquellos comprometidos con su

---

1 El caso reciente de una autoridad educativa en Inglaterra que permitió que un libro se colocara en las escuelas primarias estatales que promovía una vida homosexual como una forma aceptable moralmente de vida familiar, es un ejemplo de ello.

perspectiva dentro del sistema estatal. Una representación creciente de estos puntos de vista en los medios ayuda a suavizar a la sociedad y lleva a un crecimiento general en su aceptación y esto a su vez significa que hay una cada vez menor resistencia del sistema educativo a la influencia de estos grupos.

Es importante que entendamos el tipo de influencias que han ayudado a formar e informar tales ideologías como aquellas de los movimientos Verde y Nueva Era. Mucha gente hoy, acepta por lo menos algunos aspectos de la agenda Verde y de la Nueva Era, aunque muchas veces la aceptación de la cosmovisión que representan sea subliminal. Sin embargo, la aceptación general de estos puntos de vista está dañando a nuestra cultura y a nuestros hijos, ya que ayudan a formar una cosmovisión que es esencialmente pagana en naturaleza. El grado en el cual la religión antigua pre-Cristiana —que ha disfrutado de un avivamiento en este siglo— ha influenciado estos movimientos no es normalmente apreciado. La siguiente cita debería de servir para ilustrar esto:

La gente en la actualidad por fin está empezando a darse cuenta de las consecuencias de convertirse en lo que Dion Fortune llamó ‘huérfanos de la Gran Madre’. Estamos comenzando a ver qué es lo que ha pasado y está pasando en nuestro planeta. Ya está registrado en nosotros que cualquier utopía está construida sobre las promesas de los políticos, si el planeta completo se arruina, esas promesas no pueden ser nada más que polvo soplado por el viento. Nuestro destino está atado con el de la Madre Tierra, de quien somos hijos. Por eso, el surgimiento de lo que se ha llamado “Políticos Verdes”.

Esto, en mi opinión, es otro indicativo del acercamiento de la Era del Acuario. Es el tiempo en que necesitamos entender y usar el pasado para poder construir el futuro.

La Religión Antigua también debe mirar hacia adelante y continuar su evolución. Si hace esto, puede jugar un rol vital en la Nueva Era. En realidad, el paganismo en sus diferentes formas está comenzando ya a hacer esto.<sup>2</sup>

Esta cita es tomada del libro llamado *Witchcraft: A Tradition Renewed* [Brujería: Una Tradición Renovada]. Existen áreas fundamentales de terreno común entre la brujería o la “Religión Antigua,” como los autores de este libro la llaman y los movimientos modernos Verde y Nueva Era. En realidad el avivamiento de la perspectiva pagana generalmente ha sido un estímulo al crecimiento de los movimientos Verde y de la Nueva Era.

Además, mientras que la brujería era por varios siglos una fe que era practicada secretamente debido a la influencia de la iglesia y de la cultura Cristiana en general, en la actualidad está surgiendo más y más abiertamente, junto con otras prácticas que eran endémicas de la antigüedad pagana tal como las prácticas homo y bisexuales. El autor menciona la situación presente como una razón para ser más abierto: “Ciertamente, habrá aquellos que condenarán a Juan y a mí por “decir demasiado”, “revelando secretos” y demás . . . Sin embargo, siento que nosotros tenemos que reconocer el cambio en los tiempos y estar listos si es necesario cambiarlos.”<sup>3</sup> El “rol vital” que está jugando la brujería en el nacimiento de la Nueva Era es de suficiente importancia para los autores como para “pedirles a aquellos que encuentran este libro inquietante . . . considerar este aspecto del asunto.”<sup>4</sup> Así es que, nosotros debemos soportar los actos viles de la brujería aún si los detestamos simplemente por

---

2 Evan John Jones y Doreen Valiente, *Witchcraft: A Tradition Renewed* (London: Robert Hale, 1990), p. 11.

3 *ibid.*

4 *ibid.*



la importancia que jugarán en el nacimiento de la Nueve Era, en ayudarnos a regresar a la veneración de la “Madre Naturaleza, Gaia, la Magna Mater, la Madre Tierra,”<sup>5</sup> llámalos como quieras, porque “Ella es, si tú quieres, la Inteligencia detrás de la Naturaleza, que es como originalmente era concebida como femenina.”<sup>6</sup> También se nos dijo que “Su hijo y consorte el viejo con Cuernos a quienes nuestros ancestros primitivos representaron en las paredes de sus santuarios cavernas.”<sup>7</sup> Uno podría ser tentado a reírse de todo esto si no fuera por el hecho de que tales creencias se están volviendo más populares en nuestra sociedad. La “Religión Antigua” está una vez más saliendo de su escondite hasta cierto grado y aunque no es exactamente evangélica en su postura, ciertamente es más militante en su demanda por tolerancia: “Nosotros estamos en un momento crucial de la historia humana” se nos ha dicho y esto es “el cambio de la Era de Piscis a la Era de Acuario.” Entonces, “Aquellos de nosotros que hemos preservado el conocimiento denominado como “oculto,” una palabra que significa simplemente ‘escondido’, ahora necesitamos hacer uso de ese conocimiento de una manera constructiva. Aún más, tenemos que levantarnos en contra de la ignorancia e intolerancia y en favor del reconocimiento de nuestra fe antigua como una religión legítima.”<sup>8</sup>

Es muy improbable que tengamos un avivamiento de brujería como un conjunto coherente de rituales practicados de manera regular por no más que unos cuantos entusiastas, sino más bien muchas de las ideas religiosas básicas y filosóficas, y presuposiciones que la sustentan, que eran comunes para el paganismo antiguo y en realidad a todas las formas de paganismo, que

---

5 *ibid.*, p. 10.

6 *ibid.*

7 *ibid.*

8 *ibid.*, p. 12

son ya ampliamente aceptadas en nuestra cultura.<sup>9</sup> La “ciencia” popular — una combinación absurda de especulación científica, exageración mediática y estadísticas mal interpretadas — ha tomado ahora, algunas de estas ideas y las han bautizado con jerga pseudocientífica, dándoles la apariencia de respetabilidad. Como resultado de esto, ahora representan un componente significativo de la cosmovisión ecléctica de la sociedad moderna Occidental y juegan un rol prominente que va en aumento en la formulación de ideologías políticas.

En el artículo titulado “The Green Man: The Re-emergence of a vital spirit — Father Earth [“El Hombre Verde: El Resurgimiento de un espíritu vital — la Padre Tierra”] publicado en Noviembre 1990 en la *World Magazine*, una publicación BBC, se nos informa que “No existe duda de que el Hombre Verde, la dinámica contraparte masculina de la Madre Tierra, es una vez más una fuerza a considerar. Tradicionalmente conectada con cualquier cosa es vital en un periodo particular — la fertilidad en los tiempos paganos, la creatividad en los tiempos Románicos y Góticos y en el aprendizaje en la Edad Media — hoy él coincide con la creciente consciencia de la necesidad de un balance entre nosotros y nuestro medio ambiente.”<sup>10</sup> De acuerdo a Julian Henriques, el Hombre Verde nos está “diciendo algo acerca de nuestra relación humana con el mundo natural. Como un ícono personificado de las raíces Célticas antiguas, aparece para validar la búsqueda moderna de estilos de vida que son más “naturales” que los nuestros presentes que son eco destructivos y materialistas. En realidad, el Partido Verde Noruego ha enfocado su campaña de lluvia anti ácida en una

---

9 Ver de G. North, *Unholy Spirits: Occultism and New Age Humanism* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1986).

10 Julian Henriques y William Anderson, “The Green Man: The Re-emergence of a vital spirit — Father Earth” en *World Magazine* (Noviembre 1990), no. 43, p. 25.

imagen del Hombre Verde como el protector de los bosques.”<sup>11</sup> El co-autor William Anderson, también el autor de un libro titulado *El Hombre Verde: El Arquetipo de nuestra Unicidad con la Tierra*, concluye: “Hoy estamos aprendiendo a ver la Tierra una vez más como nuestra Gran Diosa, como Gaia y él, su hijo, su amante y su guardián, regresa para ayudarnos, para advertirnos y para confrontarnos con los retos imposibles de vivir en armonía con la Naturaleza.”<sup>12</sup>

La aparición de este artículo coincidió con una película de BBC llamada *Omnibus* acerca del Hombre Verde en una serie de televisión de películas de ficción acerca del Hombre Verde. La Compañía de Transmisión Británica no es con certeza una casa publicitaria oculta en el callejón y *World Magazine* es una de las revistas de mejor calidad y de interés general que se vende en Bretaña. Ambos, tanto el artículo de la revista y las películas son un indicativo del alcance que estas ideas están empezando a filtrarse en la cultura Occidental moderna.

La premisa básica detrás de todo esto y detrás de los movimientos Verde y Nueva Era, etc., es que la naturaleza es normativa, de hecho la naturaleza es dios y el hombre si es que ha de encontrar su verdadero lugar en el orden de las cosas, debe reconocer y someterse a este. El hombre debe dejar de actuar como el señor de la naturaleza, el rol asignado para él en la Biblia, y debe someterse al señorío de la Madre Tierra. El hombre no es visto como creado por un Dios trascendente a Su imagen para gobernar sobre la tierra, sino simplemente como otra parte de la diosa panteísta de la Naturaleza, Gaia, o como quiera llamarla el hombre moderno. Si el planeta ha de sobrevivir y el hombre con él — aunque uno no puede evitar pensar que lo último no sea parte de la agenda de los grupos de los Derechos

---

<sup>11</sup> *ibid.*, p. 26.

<sup>12</sup> *ibid.*, p. 32.

Animales — entonces se debe someter al gobierno de la salvaje Madre Naturaleza como normativa. Debe aceptar su yugo y someterse a los elementos de la naturaleza en lugar de tomar su rol correcto dado por Dios sobre la tierra. La idea básica es que el hombre se ha jactado sobre su posición y en su orgullo y arrogancia ha llevado al mundo natural a la ruina a través de la sobre explotación de los recursos de la tierra, etc. El señorío del hombre sobre la tierra es visto como dañino y destructivo del orden natural. El pecado del hombre es lo que ha interferido con la naturaleza. Nosotros debemos restaurar el balance, por lo tanto, esto significa regresar al señorío de la Madre Naturaleza y la aceptación de nuestra posición en el orden pagano de las cosas.

#### LA PERSPECTIVA CRISTIANA

Ahora vemos la diferencia radical entre la cosmovisión pagana y la ortodoxa Cristiana. El punto de vista pagano de la Naturaleza y del lugar del hombre en esta es absolutamente idolátrico. En realidad el hombre se ha jactado sobre su posición, pero lo ha hecho afirmando un tipo de divinidad y usurpando la autoridad de Dios, no clamando señorío sobre la tierra. El hombre *es* señor sobre la tierra bajo Dios. Esta es su posición correcta en el orden divino de las cosas. Su señorío sobre la tierra es legítimo cuando se somete a Dios. Pero su jactancia por encima de Dios y Su autoridad le han llevado a sí mismo y al mundo natural a un estado de desorden. El hombre está ahora bajo el dominio del pecado, lo cual es desobediencia a Dios, hasta que el hombre sea redimido en Jesucristo, y la tierra está bajo la maldición de Dios como resultado de este pecado. Está claro que el pecado lleva al hombre a abusar de la creación de Dios,

pero la respuesta a esto no es que el hombre se someta a la naturaleza, ya que esto es el resultado del pecado.

La respuesta cristiana para el abuso del hombre a la creación es la sujeción a Dios y la restauración del dominio del hombre sobre la naturaleza<sup>13</sup> en Jesucristo. En Cristo el hombre una vez más se somete a Dios, y por lo tanto, el dominio piadoso sobre la tierra otra vez se vuelve normativa para el hombre y para el mundo natural. En lugar de abusar del mundo, el Cristiano busca —o al menos debería buscar— explotarlo para la gloria de Dios y para el mejoramiento de la humanidad. Esto involucrara la sujeción y control del mundo natural, animado e inanimado. El hombre no es simplemente otro animal, ni otra parte insignificante de la naturaleza que debe aprender a vivir armoniosamente con la naturaleza si es que él y la tierra han de sobrevivir. El hombre es el señor de la tierra y si la tierra ha de sobrevivir, él debe empezar a ejercer ese señorío en obediencia a Dios y en conformidad a Su ley de pacto.

El dominio del hombre sobre la tierra, ciertamente, no puede ser alcanzado por medio de degradarse al nivel de los animales

---

13 La palabra “naturaleza” aquí significa simplemente el mundo natural en contraste con el mundo de los negocios humanos que son gobernados por la ética. En este sentido, la naturaleza es simplemente otro término para la creación de Dios. Sin embargo, el término es utilizado por los humanistas y los paganos para implicar una entidad inteligente en sí misma. Así es que, los movimientos de la Nueva Era y Verde han revivido el concepto del alma del mundo que era común en la antigüedad. En realidad este es el resultado de su posición. La naturaleza para el pagano, es un dios vivo y el mundo y todas las cosas en él son aspectos de este dios. La concepción de la Naturaleza es panteísta y animista y tiene un gran seguimiento aún en el Oeste “científico, como se evidencia por los movimientos ocultistas y de la Nueva Era. Para el Cristiano este concepto de la naturaleza es idolatría. La naturaleza o el mundo natural es el área de dominio del hombre, no es Dios. La ley natural para el Cristiano, por lo tanto, se refiere simplemente a aquellas segundas causas por medio de las cuales Dios gobierna el mundo natural, las leyes de Dios de la naturaleza, en contraste con la ley ética, que gobierna la vida del hombre como una creatura oral responsable ante Dios de sus pensamientos y acciones.

sino por medio de *gobernar sobre* la tierra y los animales y someterlos a sí mismo como su señor, ya que esto es para lo que Dios creó al hombre. El dominio del hombre y enseñoramiento sobre la tierra es el aspecto mayor del propósito de Dios para la humanidad, pero sólo puede ser logrado exitosamente cuando el hombre se somete a Dios y busca ese dominio en obediencia a Su ley. Esto es así debido a que el pacto que Dios ha establecido con la humanidad y que define la existencia del hombre, gobierna toda la vida, pensamientos y acciones del hombre: gobierna no sólo la relación vertical con su creador sino también la relación horizontal con el orden creado, con el mundo de los hombres y las cosas. Así es que, un rompimiento en la relación vertical entre Dios y el hombre a través del pecado del hombre y de la rebelión contra Dios lleva a la perversión y a un giro de la relación horizontal entre el hombre y el mundo en el que vive.

Esta es la razón por la que todas las formas del paganismo llevan a la sumisión del hombre al mundo que le rodea en lugar de a la sumisión del mundo al gobierno del hombre. El paganismo en todas sus formas, en realidad, está basado en la adoración a la creación en lugar de al Creador. Y aquello que el hombre adora es a lo que se somete. Entonces, se vuelve esclavo de lo que adora. La adoración del mundo natural, por lo tanto, lleva al hombre a ataduras con los elementos de la naturaleza y por lo tanto, a la muerte del hombre y la muerte de la civilización.

Cada vez que el hombre rechaza alinearse y servir a Su Creador e intenta deshacerse del pacto obligatorio de Dios, se somete a algún aspecto del orden creado como el principio de vida gobernante, en lugar de someterse a la palabra infalible de Dios. Todo este tipo de rebelión, independientemente de su lenguaje religioso y simbolismo, o falta de este, es un regreso al paganismo y su fin es esclavizar al hombre a la creación. Esto es evidente en todas las diferentes formas del paganismo como el

comunismo Marxista por una parte, que afirmaba la posición “científica” a través de la apropiación del lenguaje de la economía y la sociología, y por otra parte, a través de las religiones paganas y los cultos místicos del mundo antiguo, tan evidentemente revividos en el movimiento de la Nueva Era hoy.

### PAGANISMO CLÁSICO

Como una ilustración del poder y los efectos devastadores de la atadura del hombre caído con el orden creado, debemos considerar brevemente un ejemplo clásico de este paganismo: el Hinduismo. El hecho de que el Hinduismo ha sido practicado por mucho tiempo y está tan arraigado en la cultura del subcontinente Indio, provee un ejemplo perspicaz y revelador de los efectos del paganismo tanto en la sociedad humana como en el mundo natural y una visión aleccionadora del futuro del hombre bajo la influencia del avivamiento neo pagano.

Para el Hindú la vaca es sagrada, así como otros animales como los changos. Estos animales vagan libremente sobre la nación y destruyen cultivos valiosos para el consumo humano.<sup>14</sup> Pero son considerados sagrados y por lo tanto, los hindúes se rehúsan a sacarlos de los cultivos por temor a sus dioses. Los hindúes se rehúsan a tomar dominio sobre el mundo y sobre los animales que vagan por la tierra y por consiguiente, su producción de cultivos es irracional. El resultado de esto es que los cultivos desesperadamente necesarios para la supervivencia humana son destruidos y consumidos por los animales. Sin embargo, el problema es mucho mayor que simplemente la veneración de la vaca, el profesor P. T. Bauer, líder del desarrollo económico

---

14 P. T. Bauer, *Indian Economic Policy and Development* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1961), pp. 23–25.

de Bretaña, establece el asunto claramente: “Una gran parte de la población de la India se opone a la matanza de los animales, a pesar de su afectación directa e inmediata en la provisión de alimento, esta actitud, obviamente, restringe el ámbito de la crianza de animales, circunscribe severamente las operaciones agrícolas y obstruye el progreso en la agricultura. Un ejemplo extremo es el de los jainistas, una secta considerable, adeptos que sin saberlo, tomaran cualquier forma de la vida animal, aún de insectos y bacterias. Ellos se oponen a que se maten a las langostas, al uso de insecticidas y aún llegan al grado de oponerse a la cloración del agua designada para matar los agentes o portadores de cólera, tifoidea o malaria y otras enfermedades fatales o debilitantes de la gente, del ganado y la vegetación.”<sup>15</sup> Otro efecto serio de esta actitud de idolatría al mundo natural puede verse en el hecho de que las ratas en los muelles consumen hasta el cincuenta por ciento de los alimentos importados anualmente en India.<sup>16</sup>

Así es que, el Hindú se vuelve esclavo del mundo que le rodea y está a su merced. Y esto se debe a que él adora a la creatura antes que al Creador y se rehúsa a actuar en obediencia a su Creador y tomar dominio sobre la tierra y sobre los animales. Entonces, él está siendo gobernado por el mundo que se le fue dado para gobernar. Habiendo convertido en dioses a su medio ambiente y a los animales que Dios le ha ordenado que someta para su propio progreso y provecho en el servicio a Dios, él se ha sometido a su medio ambiente. Su vida es gobernada por una relación servil al mundo natural, en lugar de que el mundo natural sea utilizado de una forma piadosa y productiva para su propio beneficio y el beneficio de la humanidad y del reino animal.

---

<sup>15</sup> *ibid.*, p. 23.

<sup>16</sup> David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, tercera edición 1985), p. 119.



Bajo la Soberanía Británica, India era un exportador neto de comida.<sup>17</sup> La independencia trajo un cambio drástico, como puede verse desde el título del documento oficial publicado en 1959, llamado *India's Food Crisis [La Crisis de Comida de la India]*.<sup>18</sup> P. T. Bauer ha resaltado que “aún durante el año favorable de 1958–59 existían todavía los disturbios por comida, mientras que en 1957–58 la escasez aguda era generalizada.”<sup>19</sup> La legislación para prohibir la matanza y venta por matanza de ganado aunado a la venta y transportación de productos de res en cualquier forma, fue aprobada en 1956.<sup>20</sup>

Este es paganismo institucionalizado y termina en la subyugación del hombre al mundo natural, con toda la pobreza, retroceso social y miseria humana que conlleva. Estos efectos siempre son encontrados como el resultado natural del paganismo. El Hinduismo, como otras religiones paganas, es darle la vuelta al orden creado por Dios y al lugar del hombre ordenado por Dios, y por ende satánico en su naturaleza y en sus efectos. El hombre, quien debería ser señor sobre la tierra, es esclavizado al mundo natural, al que se le permite ser salvaje y queda a su merced en lugar de domarlo como Dios quiso que lo hiciera.

Todas las cosas sufren bajo este tipo de religión. El hombre sufre: vive en pobreza y en un estado de semi inanición a través de la sub utilización y manejo de los recursos disponibles para él. El mundo natural, que fue creado para la mayordomía del hombre y que de este modo es normativo sólo bajo su gestión, se vuelve semi salvaje y falla en cumplir su potencial completo, ya que esto también depende de la explotación piadosa y la administración de los recursos por la humanidad (Génesis 2:15).

---

<sup>17</sup> *ibid.*

<sup>18</sup> P. T. Bauer, *op. cit.*, p. 67.

<sup>19</sup> *ibid.*

<sup>20</sup> *ibid.*, p. 23f.

## LOS EFECTOS DEL PAGANISMO Y CRISTIANISMO CONTRASTADOS

Cuando sea y donde sea que el hombre se rehúse a tomar el dominio piadoso sobre la tierra conforme a la ley de pacto revelada de Dios, el resultado es la esclavitud humana y el sufrimiento. Cuando el hombre se rehúsa a ser el siervo de Dios y como resultado señor sobre la tierra, se hace a sí mismo el siervo de la creación en lugar del Creador y así cae en esclavitud al mundo natural. Así es que el hombre muere de hambre en un mundo de plenitud creado por un Dios de abundancia. Esto debido a que el hombre se rehúsa a vivir bajo Dios y Su ley. Existe espacio y comida suficiente en este mundo para todos los que viven ahora y los que vivirán en ella, si tan solo el hombre usara la tierra productivamente y obedientemente conforme a la palabra revelada de Dios. Pero el hombre caído vivirá autónomamente de Dios y morirá en lugar de servir al Dios de la creación y vivir.

Como siervo de Dios, el hombre está en una posición privilegiada de ser el virrey de Dios sobre la tierra y por lo tanto señor del mundo natural. Como rebelde en contra de Dios se esclaviza al mundo al que se supone debe gobernar. El pecado, la rebelión contra Dios, cambió el orden creado no sólo entre el hombre y su Creador, sino también, entre el hombre y su medio ambiente (Génesis 3:17–19). Esto debido a que el pacto que Dios ha establecido con la humanidad abarca todo: define no sólo la relación del hombre con Dios, sino también, como ya lo hemos visto, su relación correcta con el mundo a su alrededor. Así es que, el romper el pacto y rebelarse en contra de este, es pervertir y destruir no sólo la relación del hombre con el Creador sino también su relación correcta ordenada por Dios con la creación.

Cuando el hombre rechaza a su Creador como su Señor y

Soberano e idolatra en lugar de eso algunos aspectos del orden creado, deja de ser el virrey legítimo de Dios y señor sobre el mundo. Su dominio cambia a *dominación* de unos hombres sobre otros y su idolatría lo lleva a la subyugación de todos los hombres a todo el orden creado. El poder del pecado sobre la humanidad, su habilidad de esclavizar a la humanidad, es entonces, muy real y la causa de las condiciones miserables y la miseria humana prevalente en muchas partes del mundo.

Esta es la razón por la que sólo cuando la religión Cristiana ha avanzado durante los últimos dos mil años y especialmente desde la Reforma, que la hambruna, las enfermedades, la miseria humana y el sufrimiento así como la tiranía<sup>21</sup> y la esclavitud material, han sido vencidas a cualquier grado significativo, ya que el Cristianismo restaura la relación del hombre con Dios y por lo tanto, la relación correcta con el orden creado. Las partes del mundo en donde esta esclavitud y cautiverio todavía es grande, son aquellas donde el Cristianismo ha tenido la menor influencia.<sup>22</sup> En verdad, la fe Cristiana ha traído libertad y libe-

---

21 En Europa donde esta tiranía ha levantado su cabeza, ha sido la contribución de las ideologías que han rechazado conscientemente la religión Cristiana, por ejemplo, el Marxismo y en el caso del Nazismo aun un regreso consciente al paganismo oculto.

22 No incluí el Catolicismo Romano aquí en términos del Cristianismo. Está claro que la Iglesia Católica Romana hoy no es trinitaria y sincrética en su núcleo. En realidad, en muchos lugares donde el Catolicismo Romano ha florecido, los lugareños simplemente han añadido al Dios Católico Romano a su panteón de ídolos. Entonces, en Centro y Sud América el Catolicismo Romano y los cultos animistas primitivos existen hombro a hombro y son practicados igualmente por los lugareños. En algunos casos la Iglesia Católica Romana ni siquiera ha intentado extirpar la idolatría y simplemente ha presentado formas acomodadas de símbolos Cristianos que funcionan como una alternativa o ídolos complementarios para la población. El resultado es una situación similar a la de la presentación del becerro de oro de Aarón a los Israelitas como una representación válida de su Dios. De esta forma la Iglesia Católica Romana se ha probado a sí misma como esencialmente una religión pagana. Así es que, el efecto característico del progreso social experi-

ración al mundo que estaba en esclavitud al paganismo y a toda la miseria y muerte que esto conlleva. “Si el Hijo los libertare, serán verdaderamente libres” (Juan 8:36).

## EL ORDEN NATURAL

El humanista quiere ser libre de Dios, pero eso significa la esclavitud del hombre. El movimiento Verde, la gente de los Derechos Animales, etc. Quieren que el mundo natural sea libre del gobierno del hombre y de su dominio sobre ella, pero eso significa que el hombre está a la merced de la naturaleza y por ende en esclavitud a ella. Así es que, la libertad y la servidumbre para el hombre no son absolutos que pueda o deba escoger. El hombre no puede escapar de sus limitaciones como creatura y por ende nunca podrá ser totalmente libre en el sentido de que pueda determinar su propio destino sin referencia a Dios quien lo creó y a la creación de la que es parte, y en donde encuentra su verdadero propósito y significado. La cuestión que el hombre enfrenta no es por lo tanto, si ha de escoger la libertad por un lado o la servidumbre por otro —servidumbre en una forma u otra es un hecho inescapable de la vida del hombre— pero *¿a quién* serviremos y en *qué* consiste su verdadera libertad, su libertad original ordenada por Dios?

El humanista, el movimiento Verde y la gente de la Nueva Era quieren que el hombre sea libre de Dios y Su ley para poder determinar por sí mismos lo que constituye la verdadera naturaleza del hombre y su lugar en el mundo. Ellos quieren re

---

mentado por estas culturas que han caído bajo la influencia de la religión Cristiana, se ha quedado atrás donde el Catolicismo Romano ha sido la religión de mayor influencia. Aún países Europeos Occidentales donde el Catolicismo Romano ha sido tradicionalmente fuerte se han quedado atrás de sus vecinos Protestantes en términos de un avance general, social y económico.

crearse a sí mismos y al mundo a su alrededor conforme a sus propias imágenes e ídolos. Pero esto los lleva a la esclavitud de una forma u otra, al mundo o a los aspectos de este que ellos han idolatrado. Esto es completamente contrario al orden de vida creado por Dios y al mandato de creación que Dios le ha dado al hombre. El hombre debe *gobernar* la naturaleza y servir a *Dios*. Su verdadera libertad consiste en el cumplimiento de su propósito en la vida creado por Dios y esto sólo es posible si él se somete a Dios en obediencia a Su palabra. Servir al Dios vivo es la única verdadera libertad que el hombre puede conocer. Rebelarse en contra de Dios significa esclavitud y cautiverio para el hombre.

El fin del humanismo y todas las otras formas de paganismo, incluyendo los movimientos Verde y de la Nueva Era, etc., es la subyugación del hombre al mundo alrededor de él — la esclavitud del hombre unos con otros y a los elementos de la naturaleza — y por lo tanto la muerte del hombre y la destrucción de la civilización, debido a que la naturaleza *no* es normativa, no es el orden *natural* de las cosas ordenado por Dios. La naturaleza es salvaje y no domada sin el hombre que la gobierne. Nunca fue creada para ser dejada sola, sino para que el hombre la administrara. Un *desierto* es el resultado de la abdicación del hombre de su responsabilidad para gobernar la tierra y en un desierto el hombre no puede sobrevivir, debe morir de hambre. El orden natural de las cosas, el orden de Dios es que el hombre gobierne sobre la naturaleza, que tome el dominio sobre la tierra y sobre los animales. Su verdadero propósito y por ende su felicidad y prosperidad puede ser encontrada sólo en la obediencia a este llamado, ya que es la voluntad de Dios para él y es su deber para con Dios.

Es de vital importancia, por lo tanto, que los Cristianos proclamen la naturaleza moral y de pacto de la vida humana y

trabajen para desarrollar una filosofía educativa, antropológica y ética que esté basada en el pacto en todos sus puntos. Los movimientos Verde y de ecología hasta ahora han librado una exitosa guerra de propaganda y en realidad, algunos elementos de lo que dicen son correctos, ya que el hombre debe ser mayordomo responsable de la tierra y cuidarla. Pero la filosofía subyacente es anti-teísta, anti pacto y por lo tanto anti humana porque es pro naturaleza en el sentido de que la naturaleza es vista como normativa. Los Cristianos deben dejar en claro que esto no es así. El dominio del hombre sobre la tierra bajo Dios es normativo — es decir, el orden original de las cosas dado por Dios — no su subyugación a ella. La subyugación al mundo natural significa la muerte para el hombre y como es promovida la cosmovisión pagana, gana credibilidad en nuestra sociedad y es pasada a las futuras generaciones a través del sistema educativo, nuestra civilización caerá bajo la esclavitud de los elementos de la naturaleza, se volverá pagana en todos los sentidos y la recompensa justa de esto serán juicios y muerte.

## RELIGIÓN Y CIVILIZACIÓN

La cultura de una civilización es claramente el resultado de presuposiciones religiosas básicas. La cultura es una religión externalizada. La civilización, entonces, está determinada religiosamente, como Henry Van Til lo discutió en su libro *The Calvinist Concept of Culture*.<sup>23</sup> El caso de la India, como ya lo hemos visto, conlleva un amplio testimonio de esta verdad. Los ejemplos de civilizaciones anteriores basadas en las cosmovisiones religiosas paganas podrían multiplicarse por todo el

---

23 Henry Van Til, *The Calvinist Concept of Culture* (Grand Rapid, MI: Baker Book House, 1959), p. 8.

mundo.<sup>24</sup> En contraste a esto, la primordial influencia en el Occidente ha sido históricamente la religión Cristiana. La civilización Occidental y la cultura han sido grandemente el resultado de los ideales Cristianos y su influencia.

Esto no quiere decir que no ha habido otras influencias sobre el Occidente aparte de la tradición judeocristiana. En particular, ha habido influencias del mundo grecorromano el cual ayudó a moldear la cultura Occidental. Pero aún estas influencias no han aparecido en el occidente abiertamente manifiestas en su forma original, sino que han sido modificadas y moldeadas de acuerdo a las creencias Cristianas a lo largo de la historia del Occidente. Toda la cultura Occidental ha sido influenciada por un entendimiento fuertemente Cristiano de la naturaleza y del significado de la vida.

Así es que, la democracia,<sup>25</sup> que no es una idea particularmente Cristiana, se convirtió en el Oeste un tipo de democracia particular, fuertemente alimentada por los principios e ideales

---

24 Ver de Stanley L. Jaki, *Ciencia y Creación: Desde los ciclos eternos hasta un universo oscilante* (Edinburgh: Scottish Academic Press). Jaki demuestra que la ciencia o estuvo ausente o nació muerta en todas las culturas antiguas paganas debido al punto de vista religioso prevaeciente con respecto al tiempo como cíclico en la naturaleza. En contraste la ciencia en el mundo Occidental surge de una matriz cultural Cristiana informada por el punto de vista del tiempo bíblico como lineal, proveyendo de este modo, una base conceptual para el progreso.

25 Sin embargo, se debe observar, que el sistema parlamentario Inglés no se desarrolló bajo la influencia del pensamiento griego. No existe una comparación real entre la democracia griega temprana y el gobierno parlamentario Inglés. El sistema parlamentario Inglés se desarrolló durante cientos de años y no llegó a una forma reconocible como tal hasta el siglo diecisiete y este tomó lugar bajo la influencia primordial del pensamiento Puritano, el cual en sí se basó fuertemente en los precedentes *bíblicos*. El gobierno por medio de representantes electos fue sancionado por referencia a la elección de gobernantes en Israel y de los ancianos en la Iglesia del Nuevo Testamento. Así es que, por lo menos en Inglaterra y en América también, que tenía sus raíces políticas y legales en Inglaterra, el gobierno parlamentario se desarrolló bajo la influencia de ideales Judeocristianos.

Cristianos. Esto está demostrado virtualmente en el hecho de que todos los intentos de los gobiernos occidentales modernos de implantar ideales democráticos Occidentales en las culturas no Cristianas han fallado miserablemente. La democracia al estilo Occidental simplemente fracasa en las culturas paganas porque ellos no tienen los ideales básicos Cristianos del debido proceso de la ley, libertad, moralidad, justicia, compasión y misericordia, etc., que han caracterizado a la cultura Occidental bajo la influencia del Cristianismo y el cual es esencial para la existencia de un sistema democrático estable del tipo que se encuentra en el Oeste.<sup>26</sup> Le ha tomado más de un milenio al proceso democrático Occidental desarrollarse en su forma moderna. Simplemente no es algo realista esperar que se arraigue de la noche a la mañana en una cultura pagana que no ha sido emancipada todavía de su adoración al mundo natural. En realidad, aún en India, a pesar del hecho de que es la democracia más grande en el mundo y se benefició grandemente de la influencia de la civilización de la Soberanía Británica en el último siglo, no ha sido capaz de meterse en el siglo veinte conforme al patrón cultural Occidental y alcanzar el estándar de vida que disfruta hoy la sociedad Occidental. En algunos aspectos ha progresado y esto en gran parte debido a la cultura religiosa prevaleciente.

## LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL DESPUÉS DE LA REFORMA

Lo que se ha dicho acerca de la influencia dominante del Cris-

---

<sup>26</sup> El grado al que ahora el Occidente está abandonando estos ideales Cristianos significa que la sobrevivencia de la democracia Occidental es incierta, en realidad improbable, en su forma actual.



tianismo en la cultura Occidental ha sido particularmente relevante desde la Reforma. Como resultado de la Reforma, la Biblia fue traducida a las naciones vernáculas Protestantes. Esto condujo a una mucho mayor influencia de los principios e ideales Cristianos en la Europa Protestante. La Reforma fue el momento clave en la transición de la cultura Occidental del feudalismo a la civilización moderna.

La fe Protestante estableció una prioridad más alta en la *comprensión* de la fe y por lo tanto en la *enseñanza* de la fe a la gente. Por eso, la traducción de la Biblia al vernáculo. En contraste a esto, el Catolicismo Romano alentó a su gente a poner su confianza en la iglesia y en sus sacerdotes profesionales y descansar en esto como su medio de salvación. El entender la fe no tuvo la misma importancia, lo que importaban eran las misas — en realidad un rito mágico — y el mérito de los santos, etc. La fe Protestante puso el énfasis de regreso en los principios bíblicos de la gracia operando a través de la fe personal. Esto demandaba entendimiento de parte del creyente.

Este énfasis en la fe personal y el entendimiento, en contraste con la dependencia Católico-Romana en la iglesia en el que entender la fe era visto como un deber de los sacerdotes y era desanimado entre los laicos, representa en gran medida la gran transformación de la cultura de la Europa Protestante después de la Reforma. La racionalización de la vida en muchas maneras fue el resultado. La tesis de Max Weber con respecto a la racionalización de la economía después de la Reforma debido al desarrollo de una comprensión distintiva Protestante del *llamado*, nos da un ejemplo del tipo de cambio que esto produjo en el área de la ética del trabajo y la economía.<sup>27</sup>

En Inglaterra el resultado de este cambio en el énfasis de

---

27 Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (George Allen and Unwin, 1930).

la iglesia y sus sacerdotes profesionales a los principios Protestantes de sacerdocio de todos los creyentes, con la necesidad concomitante de que todos los creyentes fueran enseñados y entendieran su deber hacia Dios y su llamado en el mundo como un medio de prestación de un servicio racional a Dios (Romanos 12:1), fue la conversión de la nación y la transformación de la sociedad. Los hombres fueron desanimados de estar-se revolcando en su ignorancia y confianza en las supersticiones y ritos mágicos de la Iglesia Católica Romana para la salvación. Ellos fueron motivados en lugar de eso, a *entender* la fe y vivir y actuar a la luz de este entendimiento en cada parte de sus vidas. El sacerdotalismo y sacramentismo ya no fueron considerados más el contenido de la religión Cristiana. A la iglesia y su rol, aun su naturaleza, le fueron quitados los mitos y la *enseñanza* reemplazó la ejecución de ritos mágicos como el deber de la iglesia delante de Dios y la responsabilidad con la gente.

Así es que, hubo un cambio en el entendimiento del rol de la iglesia. Bajo el Catolicismo Romano la iglesia abarcaba mucho del paganismo, aunque estaba bastante sincretizado con el entendimiento Católico Romano de la fe Cristiana. En la Iglesia Católica Romana la salvación era entendida como algo a ser administrado para los miembros laicos de la iglesia por medio de las manipulaciones mágicas del sacerdocio profesional. El protestantismo en lugar de eso, se volcó a la enseñanza de la fe a la gente para que ellos pudieran tomar sus responsabilidades en el mundo como el pueblo de Dios, poniendo Su palabra para influir en todos los aspectos de sus vidas. Esto condujo a la transformación de la vida y la cultura en todas las áreas. Debido a que la fe Cristiana es relevante para toda la vida, se extendió el entendimiento del llamado del hombre y su deber en términos del propósito de Dios a toda la vida.

El énfasis educativo de la Reforma tuvo un impacto inmenso

en toda la cultura Protestante. Este fue más allá de los límites de la educación “religiosa,” en el sentido más estrecho, o de la educación teológica y abarcó toda la vida y la sociedad. Además, el mundo es la creación de Dios y una revelación de Su eterno poder y Deidad (Romanos 1:20) y por lo tanto, debe ser entendida por el creyente no menos que la revelación de Dios de sí mismo en la Escritura. Más correctamente, el punto de vista Protestante fue que el mundo natural debía ser comprendido *a través* de la enseñanza de la Escritura. De esta manera todas las cosas fueron puestas bajo la autoridad de la palabra de Dios y el gobierno de Cristo para la gloria de Dios.

El efecto de este avivamiento del Cristianismo bíblico fue el nacimiento de la sociedad Occidental moderna y la civilización Cristiana renovada caracterizada por el crecimiento del aprendizaje y la ciencia,<sup>28</sup> la exploración y la misión mundial, el progreso social, etc. Esta transformación de la civilización Occidental fue traída al abrir las mentes de los hombres al mundo que les rodeaba y su lugar y deber en este como hombres con un llamado de llevar todas las cosas a la obediencia de la palabra de Dios. Los protestantes abrieron escuelas y universidades que desafiaban la calidad y la superioridad aún de las viejas universidades establecidas, especialmente en términos del aprendizaje *aplicado*, la ciencia y tecnología, que se encontraban rezagados en las viejas universidades por muchos años. La educación Pro-

---

28 El crecimiento de la ciencia fue atribuido equivocadamente al Renacimiento por muchos. Frances Yates ha mostrado que el Renacimiento se caracterizó no por dar a luz la ciencia moderna sino por un avivamiento de la “ciencia” oculta antigua. La Cábala fue el gran fetiche de los hombres del Renacimiento, quienes no eran científicos en el sentido moderno sino más bien místicos ocultos. El renacimiento no reavivó la ciencia griega antigua — que era insignificante en cualquier caso (ver Jaki, *op. cit.*) — sino más bien el ocultismo pagano antiguo (Ver Frances A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* [University of Chicago Press (1964) 1991], *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age* [Routledge and Kegan Paul, 1979, edición Ark 1983]).

testante fue un factor mayor en la transformación de nuestra nación de una sociedad feudal a una civilización industrial moderna.

Nuestra civilización es, o al menos ha sido, en gran manera una civilización Cristiana y una civilización Cristiana sólo puede arraigarse y florecer donde los hombres son enseñados para entender la fe Cristiana y sus implicaciones para toda la vida y la cultura. La civilización Cristiana necesita una cosmovisión Cristiana —y una vida— y llevar a cabo esa cosmovisión en toda su vida, tanto individual como en los niveles sociales.

El Cristianismo Medieval estaba viciado a este respecto debido a su negación implícita del sacerdocio de todos los creyentes y su limitación a la naturaleza del sacerdocio Cristiano en las esferas eclesiásticas y teológicas. El fuerte contraste entre lo sagrado y lo secular que caracterizó al Cristianismo Medieval implicaba que la aplicación de la palabra de Dios era descuidada a muchas áreas de la vida. Los llamados seculares no eran vistos como llamados sacerdotales y de este modo, faltaba la influencia dominante de los principios Cristianos en esas esferas. Esto también era así en las disciplinas académicas. Por ejemplo, la filosofía a pesar del hecho de que era propiedad de la iglesia medieval, era vista como una disciplina gobernada por medio de principios racionales neutrales. El intelecto era considerado ser en esencia no afectado por la caída y de este modo, en lugar de sujetar todo pensamiento filosófico a la autoridad de la palabra de Dios, la idea del racionalismo humano autónomo fue aceptada y la teología natural y la filosofía de Aristóteles dominaron la disciplina. La influencia de la iglesia fue realmente muy grande sobre la sociedad, pero la influencia de la fe Cristiana fue limitada en comparación a la Europa post Reforma, ya que su esfera de operación era vista como algo casi exclusivamente eclesiástico. En su lugar se produjo regresión y

después la regresión se volvió en opresión y la tiranía Católico Romana se desarrolló mientras que la iglesia se volvía cada vez más corrupta.

Es sólo después de la Reforma que la sociedad Occidental fue capaz de desarrollarse en una cultura Cristiana más consistente. Con el entendimiento Protestante del *llamado* y la redención de todas las esferas de la vida y de las actividades como un medio para servir a Dios conforme a Su palabra, la sociedad experimentó un resultado práctico de la fe Cristiana que condujo a un mayor progreso en todos los espectros de la vida y actividad humana, no menos importante de las cuales fue el progreso económico y social a gran escala. El énfasis que la iglesia Reformada puso en el entendimiento y la educación, y en el llamado divino del hombre en el mundo, jugaron un rol importante en este proceso y también un resultado de esto fue el crecimiento de la educación en general.

## LA CULTURA OCCIDENTAL CONTEMPORÁNEA

En la actualidad hemos en gran medida, aunque todavía no en su totalidad, abandonado la religión Cristiana como la base de nuestra forma de vida, nuestra cultura. Sobrevive nominalmente en nuestras instituciones ya que la tradición se resiste a morir. Pero se ha ido como una fuerza de la animación cultural. Desafortunadamente la iglesia, por causa de las influencias dominantes de pietismo y escapismo entre las iglesias Reformadas y evangélicas en las grandes denominaciones Protestantes, no ha dado mayor resistencia a las influencias seculares del humanismo moderno. La educación Cristiana ha cesado virtualmente en la iglesia y ha sido puesta bajo llave, guardada y depositada en el estado humanista secular. En todo excepto en algunos

detalles cosméticos, las escuelas de la Iglesia de Inglaterra, por ejemplo, son simplemente escuelas estatales con virtualmente ninguna filosofía o práctica Cristiana distintiva en la educación que proveen.

La civilización Cristiana ha disminuido mientras que el humanismo secular ha avanzado en esta forma. Lentamente pero de forma segura en una área tras otra la iglesia se ha rendido a los grupos humanistas: primero ha rendido la soberanía de Dios, después su historia, luego la moralidad y ahora está al borde de rendir su misma fe, en realidad la mayoría de las grandes universidades denominacionales ya lo han hecho —la progresión es lógica una vez que ha sido negada la jurisdicción soberana de Dios sobre la vida del hombre. El viejo humanismo de la Ilustración, el cual por lo menos de dientes para fuera reconocía la fe Cristiana, ahora está decayendo y en su lugar está comenzando a dominar nuestra cultura un neo paganismo más virulento y consciente de sí. En la actualidad, no es fuera de lo común escuchar que los ordenados de la Iglesia de Inglaterra expresan dudas acerca de la validez exclusiva de la fe Cristiana y las religiones paganas son entretenidas como formas válidas de buscar a Dios, etc. En gran medida estos desarrollos pueden ser rastreados a la decadencia de la educación Cristiana en nuestra nación en todos los niveles, en el hogar, en las escuelas y en las universidades.

A la luz de este hecho, la provisión de educación Cristiana debe ser con certeza, vista como una de las tareas más importantes para llevarse a cabo por la iglesia Cristiana hoy en su comisión de llevar a una nación bajo la disciplina de Cristo (Mateo 28:19–20). Sin una filosofía específicamente Cristiana y una práctica de la educación, la nación no será finalmente disciplinada a Cristo. La educación es de un significado central en cualquier cultura. Los principios religiosos que sustentan la

filosofía prevaleciente de la educación en cualquier sociedad determinarán la cosmovisión de la sociedad. La educación es de una importancia central en la transmisión del entendimiento de la civilización acerca de la naturaleza y el significado de la vida para la siguiente generación y de este modo, para la preservación de la forma de vida de la civilización. Sin el avivamiento de una filosofía *Cristiana* específica y una práctica de la educación como el medio para transmitir nuestra forma de vida a nuestros hijos, la civilización Cristiana se extinguirá en nuestra nación dentro de unas pocas generaciones futuras. Es imposible cristianizar a una cultura sin proveer una educación para que la cultura esté basada en una cosmovisión Cristiana. La civilización Cristiana necesita de la educación Cristiana, en todos los niveles y en todos los campos, en el hogar, en la iglesia, en la escuela y en la universidad.

## CONCLUSIÓN

Es a través de la educación de nuestros hijos que nuestra cosmovisión pasará a las futuras generaciones y nuestra civilización será preservada de este modo. Por lo tanto, los cristianos tienen una elección muy sencilla: o educan a sus hijos en términos de un aprendizaje piadoso, en disciplina, en una cosmovisión Cristiana, una cosmovisión de pacto y orientada al dominio y de esta manera ayudan a construir y preservar la civilización Cristiana o entregan la educación de sus hijos a los paganos quienes los educarán en términos de un aprendizaje impío, una disciplina y cosmovisión pagana y de este modo ayudan a construir una civilización pagana que esclavizará a sus hijos al mundo al que están llamados a gobernar.

Citando a Rushdoony otra vez: “El hombre crea con la tota-

lidad de su vida y acciones una cultura, esta es una forma visible de su fe y su vida. Por lo tanto, la pregunta es, ¿qué tipo de cultura producirá?”<sup>29</sup> Educamos a nuestros hijos en términos de una cultura Cristiana o los entregamos a ser educados por paganos humanistas. Nuestras acciones a este respecto ayudarán a determinar y moldear la cultura de la próxima generación. Construimos en términos de la fe Cristiana o destruimos la cultura Cristiana que nuestros antepasados construyeron: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30). La educación es el único factor más importante en la preservación de la cultura de la sociedad. De la educación de nuestros hijos depende el futuro de nuestra civilización.

Es el deber del Cristiano educar a sus niños en la fe Cristiana para el dominio, para tomar el mandato de creación del hombre, como el mayordomo de Dios y virrey en la tierra, de llevar a toda la tierra a la sumisión, y de este modo, en sumisión a Dios y Su palabra. Esto necesita una cultura Cristiana y la edificación de la civilización Cristiana y esto a su vez necesita una filosofía Cristiana de pacto, orientada al dominio y una práctica de la educación.

---

29 R. J. Rushdoony, “Calvinism and Culture” en *Calvinism Today*, vol. 1, no. 1 (Enero, 1991), p. 56.



# ALGUNAS OBSERVACIONES

## *en el ROL de la IGLESIA en la*

# PROVISIÓN *de la EDUCACIÓN*

DECLARÉ EN LA INTRODUCCIÓN QUE ES DE VITAL IMPORTANCIA que la *iglesia* tome una postura positiva acerca del asunto de la educación, que haga un esfuerzo determinante e ininterrumpido para revertir aquellas tendencias dentro de la iglesia que militan bastante en contra de la provisión de la educación Cristiana y que debería empezar a promover y facilitar al máximo de su capacidad un programa de re educación acerca de esta área tan vital e importante. Esto necesita ser aclarado ahora y examinar el rol correcto y el lugar de la iglesia en el área de la educación.

### *1. La educación estatal y la iglesia*

En primer lugar, no se puede enfatizar demasiado fuerte que desde el punto de vista bíblico la educación *no* es la responsabilidad del *estado*. La educación, como lo discutí en el Capítulo Tres, es una responsabilidad *familiar*. La escuela no es una institución ordenada divinamente como un mandato dado por Dios en el área de la educación. En la Biblia la familia

es la institución ordenada por Dios con la responsabilidad de la educación de sus miembros. Así es que, el estado, que en la Biblia es un ministerio de *justicia*, excede su autoridad dada por Dios cuando toma la tarea de establecer estándares educativos y de hacer la provisión para la educación a través de escuelas estatales financiadas por el estado. El que el estado requiera de sumisión a esos estándares o imponga la asistencia a las escuelas estatales o reguladas por el estado es una *tiranía*. No existe un Estado de Asistencia Social en la Biblia. La asistencia social es primordialmente la responsabilidad de la familia y en donde la familia no es capaz de proveerla se vuelve la responsabilidad de la iglesia. La educación es un aspecto de la responsabilidad de asistencia social de la familia y por lo tanto, solo cuando la familia ya no es más capaz de dar una provisión adecuada, se convierte en la responsabilidad de la iglesia — pero *nunca* se vuelve la responsabilidad del estado.

El control del estado y el financiamiento de la educación por medio de la recaudación de impuestos es como un golpe de martillo en contra de la fe Cristiana, ya que al controlar la provisión de la educación de acuerdo a sus propios estándares y filosofías, el estado está usurpando las responsabilidades dadas por Dios a los padres y al financiar el estado la educación con los impuestos no sólo quebranta el octavo mandamiento sino que también vicia la habilidad de los padres de proveer para la educación de sus hijos fuera del sistema estatal. Esta situación exagera a aquellos quienes no utilizan el sistema estatal debido al hecho de que el financiamiento de la educación estatal por medio de la recaudación de impuestos ha hecho que la educación estatal sea gratis *en el momento de la entrega* y de este modo ha arruinado efectivamente el mercado para la educación privada. Así es que, sólo los miembros más ricos de la sociedad pueden pagar las cuotas impuestas por las escuelas públicas.

Si el estado se retirara de toda la educación, los padres no sólo tendrían más recursos disponibles para la educación de sus hijos —asumiendo por supuesto que el estado redujera las tarifas de impuestos correspondientes— sino que el mercado para la educación privada sería más saludable, más variado y más eficiente desde el punto de vista de la economía. La provisión de la educación también estaría orientada a las demandas de los consumidores con el punto de vista realista del producto provisto, en lugar de una población a la merced de los últimos caprichos y las teorías favoritas del estado apoyadas por los académicos y los burócratas. La situación resultante sería mucho más ventajosa para todos y desde todos los puntos de vista. La elección del consumidor y la competencia entre los proveedores sería de máxima calidad y de menor costo ya que la educación sería una mercancía a la venta en el mercado como cualquier otro bien económico.

El rol de la iglesia a este respecto, debería ser proveer enseñanza bíblica para el funcionamiento correcto del estado y los límites de su autoridad. Los Cristianos deberían ser enseñados a observar estos límites establecidos en la Escritura y alejarlos de la educación del estado. La iglesia debería alentar el establecimiento de nuevas escuelas Cristianas, universidades y el desarrollo de aquellos ya existentes. Nuestro objetivo debería ser crear una situación en el que la educación sea libre de todas las formas de financiamiento y control estatal. En el intermedio, mientras que las escuelas privadas y estatales co-existen, las escuelas Cristianas deberían ser animadas a resistir toda la interferencia estatal con su trabajo y rehusar el apoyo del estado en forma de becas, etc. Las escuelas Cristianas y los padres no deberían confiar en el financiamiento estatal de ninguna forma.

## 2. El rol de la iglesia bajo circunstancias normales

Tampoco la *iglesia* es la institución ordenada por Dios como responsable de la educación de los niños. Una vez más, debemos enfatizar que la educación es la responsabilidad de la *familia* y por lo tanto, los padres deben ya sea obtener servicios ofrecidos por escuelas privadas que proveerán una educación que es consistente con las enseñanzas de la fe Cristiana o proveerán a sus niños por medio de la escuela en casa. El rol primario de la iglesia es el ministerio de la palabra y los sacramentos. Como regla general la iglesia no debería, bajo circunstancias *normales*, financiar o subsidiar la educación de los niños.<sup>1</sup>

---

1 Como parte de su ministerio de la palabra, sin embargo, la iglesia necesita entrenar a líderes de la iglesia y a ministros, y por eso las universidades teológicas dirigidas por la iglesia y los centros de entrenamiento dedicados a este propósito son bastante legítimos *en principio* — aunque si el tipo que existe por lo general en la actualidad en Bretaña sean ejemplos válidos de este principio es otro asunto. Al entrenar ministros sólo hay una cierta cantidad que puede hacerse de manera efectiva en el ambiente universitario y quizás se le pone demasiada presión al sistema universitario para el entrenamiento de ministros hoy en día, resultando en muchos casos en iglesias siendo guiadas por académicos que no están en contacto con el mundo real y no son capaces de ministrar las necesidades de la iglesia en el mundo de hoy. El sistema universitario también tiende a fomentar un espíritu pietista que pone a los ministros como personas apartadas de lo ordinario y esto seguramente debe responder a muchos de los problemas que los ministros enfrentan hoy al dirigir iglesias, así como su incapacidad de relacionarse con la gente con los pies en la tierra. Sin embargo, la educación teológica es muy necesaria para aquellos involucrados en el ministerio y liderazgo de la iglesia, y esto puede ser provisto, entre otras formas, en universidades dirigidas por la iglesia — aunque no pueda escaparse el que alguien note que muchos de los que atienden a las universidades teológicas hoy parecen adquirir muy poco en el camino de lo que sería una educación teológica sana. En principio, las universidades teológicas dirigidas por iglesias son una parte legítima y permanente del ministerio de la iglesia bajo circunstancias normales.

## LA ASISTENCIA SOCIAL Y EL EVANGELISMO DE LA IGLESIA

Existen, sin embargo, dos excepciones a esta regla general en el que la educación pudiera quedar bajo el rol correcto de la iglesia en el ejercicio de su ministerio: 1. parte del ministerio de la iglesia es ayudar al pobre, necesitado y sanar al enfermo. De este modo, la iglesia si tiene un rol que jugar en la asistencia social al ayudar a aquellos en necesidad. Es necesario enfatizar, sin embargo, que el rol de la iglesia de dar asistencia social está relacionado con el *necesitado*, el pobre, el destituido y aquellos que no son capaces de ayudarse a sí mismos. El rol de la iglesia en esta área es de naturaleza caritativa. La educación, es un aspecto de la asistencia social y puede en ocasiones quedar bajo el ministerio de la iglesia en esta área.

Existen tres formas en las que la iglesia puede proveer esto: primero, se pueden establecer escuelas patrocinadas y dirigidas por la iglesia. Esto puede estar dentro del contexto de un ministerio al necesitado mucho más amplio como hogares para los huérfanos, madres solteras indigentes, familias que viven genuinamente en la pobreza, etc. Así es que, las escuelas de la iglesia y los orfanatos pueden trabajar juntos dentro del contexto de un ministerio global de la iglesia. En segundo lugar, la iglesia podría proveer becas a escuelas Cristianas independientes para los hijos de las familias en necesidad. En tercer lugar, se podrían hacer préstamos sin intereses a las familias en necesidad para capacitarlos para proveer la educación de sus hijos ya sea a través de escuelas Cristianas de paga o por medio de la enseñanza en casa. Por ejemplo, donde las dificultades financieras requiera que ambos padres trabajen, pero donde el ingreso todavía sea insuficiente para poder pagar las cuotas escolares, un préstamo libre de intereses podría hacerse ya sea para poner

a los niños en una escuela Cristiana o para permitir que uno de los padres se quede en casa y les de enseñanza en casa a sus hijos. Los padres podrían decidir cuál sería la mejor opción de acuerdo a sus circunstancias y sus capacidades. Este tipo de préstamo debería tener un límite máximo de pago de siete años, después del cuál cualquier deuda pendiente debería ser cancelada (ver Éxodo 22:25; Levítico 25:35–36; Deuteronomio 23:19–20 y Deuteronomio 15:1–11).

Donde los hijos todavía son parte de la familia — es decir, donde no son huérfanos — esta tercer opción es probablemente la mejor forma de proveerles ayuda que simplemente proveerles una escuela gratis o becas, ya que le deja la responsabilidad de la educación de sus hijos a los padres, de quienes es el deber, en lugar de liberarlos de su responsabilidad. La iglesia entonces, provee ayuda pero al quitar lo menos posible la responsabilidad de la educación de los hijos de la órbita de las decisiones y acciones de los padres, está fortaleciendo la estructura familiar y la autoridad de los padres en lugar de debilitándola. El requerimiento para este tipo de préstamos debería ser que las escuelas escogidas deberán operar en las bases de la filosofía y práctica de la educación Cristiana o en donde se escoja la educación en casa, que el plan de estudios y los materiales que se utilicen sean consistentes con el punto de vista de educación Cristiana. Las escuelas dirigidas por la iglesia y las becas directas deberían ser reservadas para los huérfanos.

Mientras que esto sería la mejor forma para que la iglesia provea ayuda a las familias en necesidad, el curso de acción específico a tomar sería determinado por las circunstancias individuales y específicas de las familias en necesidad, y las iglesias deberían determinar por sí mismas cuál es la mejor forma de proceder a la luz de esas circunstancias. No estoy discutiendo que esto deba ser una regla fija y estricta, sino que simplemente

estoy indicando que pienso que sería la mejor opción en general. He llegado a esta conclusión tomando en cuenta primordialmente el habilitar a la familia el cumplimiento de sus responsabilidades dadas por Dios tanto como sea posible en lugar de quitarles esas responsabilidades. La caridad Cristiana debería siempre tener como objetivo restaurar la situación normal.

2. La iglesia también tiene un ministerio de evangelismo y un trabajo misionero, y la provisión de educación puede también quedar a veces bajo el ministerio de la iglesia en esta área. En una situación de misiones, la provisión de la educación es un aspecto legítimo y necesario como parte de la tarea de evangelismo de la iglesia.

Estas dos excepciones a la situación normal se relacionan con el creyente y el no creyente respectivamente. La provisión de asistencia social donde la familia no es capaz de proveer para sí es una función legítima de la iglesia en su ministerio a los creyentes. La provisión de lo mismo a los no-creyentes también es legítima dentro del contexto más amplio del ministerio de la iglesia de evangelismo (toda la provisión de asistencia social de la iglesia al no-creyente debería estar unida a esta misión evangelística ya que la caridad es un medio para vivir la fe y dar testimonio práctico a los hombres de la salvación en Jesucristo).

## LA SITUACIÓN NORMAL

Bajo condiciones normales, no obstante, la familia debería proveer y pagar la educación de sus propios miembros. Las condiciones normales aquí son donde la familia no está desprovista o es demasiado pobre para proveerla por sí misma y donde la iglesia no está comprometida en la obra misionera. Así es que, bajo condiciones normales la educación Cristiana debe ser pro-

vista ya sea por medio de la enseñanza en casa o por una escuela Cristiana privada de paga. En el último caso, sin embargo, la educación no deja de ser la responsabilidad de la familia, ni deben abdicar los padres su deber a la escuela. Las escuelas Cristianas privadas simplemente proveen un servicio que los padres pagan como parte de ejercer su responsabilidad. La obligación de asegurarse de que este servicio está en conformidad con la filosofía y práctica Cristiana de la educación todavía reposa en los padres, quienes tienen la responsabilidad final de la educación de sus hijos delante de Dios.

### 3. *El rol de la iglesia bajo circunstancias especiales*

Hasta aquí he estado considerando la situación que *debería* existir bajo *circunstancias normales*. La pregunta surge ahora es si la existencia de circunstancias anormales modifica esto, y de ser así, ¿hasta qué punto? De manera específica, ¿la situación que enfrentamos hoy en Bretaña y en realidad de manera general en las sociedades Occidentales, constituye una circunstancia anormal suficiente para llevar a la iglesia al rol de proveer la educación Cristiana de cualquier forma que no sea la que establecimos antes? Antes de responder esta pregunta debo considerar brevemente la situación que enfrentamos hoy en nuestro país.

## LA SITUACIÓN ACTUAL

En Bretaña todos los que pagan impuestos son forzados a pagar la provisión de las escuelas estatales a través de sus impuestos, ya sea que usen el sistema o no. A pesar de que el requerimiento



legal de las asambleas Cristianas y de la estipulación del Acta de Reforma de la Educación de 1988, de que la educación religiosa en las escuelas estatales debe “reflejar principalmente las tradiciones religiosas Cristianas,” el tipo de educación provista por el sistema estatal no es Cristiano en ninguna parte de la imaginación; en realidad el carácter distintivo es el humanismo ateo. Por lo tanto, no es posible para los padres Cristianos cumplir sus responsabilidades educativas conforme al criterio bíblico al enviar a sus hijos a las escuelas estatales, aun cuando ellos han sido forzados a pagar por el sistema a través de sus impuestos — no es posible que hagan esto desde el punto de vista de la enseñanza de la Biblia sobre la política ni la economía, pero voy a saltarme esto ya que mi preocupación principal es estrictamente con el asunto de la educación.

Además, como lo indiqué anteriormente, el sistema estatal ha reducido de manera significativa las opciones disponibles para los padres que buscan una educación privada para sus hijos al fijar las cuotas que están fuera del mercado en la mayoría de los competidores privados. La provisión de la educación estatal, la cual es gratis al momento de la entrega, ha provocado que existan pocas escuelas privadas que pueden ofrecer un servicio que este valuado lo suficientemente bajo para atraer a la mayoría de la gente para que lo use.<sup>2</sup> Solo los miembros más ricos de la sociedad pueden darse el lujo de educar a sus hijos en escuelas privadas sin hacer un sacrificio financiero significativo que afecte la vida familiar en otras áreas.

Una proporción significativa tanto de la recaudación de im-

---

2 En contraste con esto, el pagar cuotas y las escuelas de la iglesia en el siglo diecinueve en Inglaterra, *antes* del Acta de Educación de 1870, proveyeron a la nación con una educación que aun las clases trabajadoras podían pagar y que estaba, en términos de calidad y cantidad, por encima del promedio mundial aún de los estándares actuales. Ver E. G. West, *Education and the Industrial Revolution* (London and Sydney: B. T. Batsford Ltd., 1975), Capítulos 3 y 4.

puestos local como la nacional, es utilizada en la educación estatal y no existen reembolsos para los que no quieren utilizar el sistema estatal. Existe un aguijón doble en esta situación para aquellos Cristianos que desean educar a sus hijos fuera del sistema estatal: en primer lugar, ellos tienen de hecho que pagar doble por la educación de sus hijos y en segundo lugar, ellos son forzados a subsidiar la educación de los hijos de otras personas en términos de una filosofía de educación con la que no están de acuerdo y de una cosmovisión religiosa — es decir el humanismo secular — en la cual no creen y con el dinero que debería estar disponible para financiar la educación de sus propios hijos conforme a sus creencias. La situación representa fundamentalmente una injusticia, perpetrada por la institución misma que, por sobre otras, tiene la responsabilidad dada por Dios de defender la justicia y castigar las irregularidades: el estado. Así es que, al aventurarse ilegítimamente en el área de la asistencia social, el estado no solo ha excedido su autoridad sino que ha viciado su funcionamiento correcto como ministro de *justicia*. El resultado es que los Cristianos son forzados a subsidiar un sistema de educación pagano así como financiar la educación Cristiana de sus propios hijos. Y esto es dentro de una situación en donde el socialismo prevaleciente ha hecho a la sociedad más pobre en términos generales, y por lo tanto, hay en sí menos ingresos disponibles para que los padres Cristianos provean la educación de sus hijos que sería el caso bajo la organización de la sociedad de un modelo Cristiano alternativo.

Las preguntas que debemos contestar ahora son: *en primer lugar*, ¿esto constituye una situación especial? *En segundo lugar*, de ser así, ¿hasta qué punto esto modifica el rol normal que la iglesia debe desempeñar? De manera específica, ¿el hecho de que el estado sea capaz de subsidiar el programa de educación con la recaudación de impuestos — es decir robar — justifica

el subsidio de la educación Cristiana por medio de la iglesia en una mayor escala que la que se estableció anteriormente bajo circunstancias normales? Para ponerlo de otra forma podríamos preguntar, ¿la situación actual en la que el estado de manera ilegítima saquea los recursos necesarios para que las familias provean para los suyos conforme a los principios bíblicos en realidad pone a estas familias, quienes en condiciones normales no se considerarían pobres o en necesidad, dentro de la categoría de necesitados y por ende, los pondría dentro de la órbita del ministerio de asistencia social de la iglesia? *En tercer lugar*, ¿la existencia de una educación financiada por el estado, que ha subsidiado y promovido el re-paganismo en nuestra sociedad a gran escala y ha contribuido al decaimiento de la cultura e influencia Cristiana en la sociedad, significa que los asuntos del estado actual constituyen una situación de misiones?

### UNA RESPUESTA TENTATIVA

La solución al problema — es decir, de sí la iglesia debería involucrarse en la provisión de la educación Cristiana bajo circunstancias *anormales* y hasta qué punto — no es sencilla y quizás es sabio considerar la respuesta a la que llegamos como algo hasta cierto punto tentativo. Una vez más, quizás no se puedan poner reglas rígidas y fijas, debido a la variedad de circunstancias personales, y debido a que el problema puede ser resuelto por diferentes personas y diferentes iglesias en diferentes formas.

Mi propio punto de vista es que la respuesta es un sí a todas las tres preguntas hasta *cierto* punto, pero no en todas las situaciones y no para toda la gente. La respuesta, a mi parecer, será determinada en gran medida por las circunstancias individuales de las familias y las iglesias involucradas. Encuentro

difícil dar un *sí* incondicional, mientras que al mismo tiempo parece bastante obvio que en muchas formas la situación actual sí constituye una circunstancia especial.

Si nuestra respuesta es *no* a estas preguntas, entonces los padres Cristianos simplemente tendrían que batallar en proveer una educación Cristiana para sus hijos por medio de escuelas privadas de paga o la enseñanza en casa y la iglesia sólo se involucraría en ayudar donde hay pobreza y apuros. Si nuestra respuesta es *sí*, entonces existen más opciones abiertas a la comunidad Cristiana. El financiamiento de la educación Cristiana será considerado un uso legítimo de los fondos del diezmo de las iglesias y los individuos, de este modo las escuelas financiadas y dirigidas por la iglesia y las escuelas Cristianas apoyadas por el diezmo, se convertirían en una alternativa al sistema estatal así como también las escuelas privadas de paga y la escuela en casa. Esto es muy probable que resulte en una mayor asistencia a las escuelas Cristianas a que si fuera otro el caso y no solo por las razones financieras — el sentimiento de seguridad en números es un factor psicológico real para muchos quienes no son pioneros naturales y quienes dudarían en lanzarse en su propio programa de enseñanza en casa, por ejemplo.

Quizás se deba hacer la observación aquí de que, así como las escuelas dirigidas por la iglesia, las escuelas Cristianas privadas que cuentan con donaciones para continuar su trabajo, han respondido de manera efectiva y positiva a esta pregunta, ya que las escuelas no son financiadas sólo por pago de cuotas o de donaciones de los padres — lo que por lo regular aporta menos de la mitad de los fondos que se necesitan — sino por medio del uso del dinero del diezmo, que ha de ser utilizado para el ministerio Cristiano y las donaciones de aquellos que consideran que la escuela es una causa de caridad que vale la pena.

Si se decide que las circunstancias presentes en realidad

constituyen una situación especial para los padres Cristianos es importante que veamos esto como una situación temporal y se trabaje para que cambien estas circunstancias lo más pronto posible. Las escuelas dirigidas y financiadas por la iglesia deberían esforzarse por volverse en escuelas privadas operando independientemente de los fondos y del control de la iglesia tan pronto como sea posible.

### OPORTUNIDADES MISIONERAS

A la luz del rápido deterioro de la educación estatal tanto en términos de los estándares académicos como disciplinarios, la situación actual si presenta a la iglesia con un campo misionero valioso y una oportunidad de alcanzar a no-creyentes y a sus hijos a través de las escuelas Cristianas y congregacionales, y esta oportunidad es muy probable que incremente de manera significativa en un futuro previsible. La caridad de las iglesias y los Cristianos debería considerar seriamente las posibilidades de una misión a través de proveer la educación Cristiana. La educación de los niños de los no-creyentes no debería ser subsidiada por los diezmos o fondos de la iglesia, sin embargo, a menos que exista una pobreza genuina y entonces, estas provisiones que son hechas por la iglesia deberían estar unidas a un acuerdo en el que los que reciben el apoyo asistan a la iglesia con sus hijos. Quizás esto sea más difícil de implementar donde las escuelas de las iglesias son financiadas en parte por cuotas y en parte por subsidios de fondos de la iglesia. Donde este es el caso, los lugares en las escuelas deberían ser ofrecidos primero a los padres Cristianos antes que a otra persona y después donde haya lugares disponibles, a los no-creyentes que quieren que sus hijos asistan, pero una vez más, deberían existir algunas

estipulaciones para que los padres y los niños asistan a la iglesia.

Donde los padres del no-creyente están preparados para pagar sus tarifas completas puede no ser posible implementar esta estipulación de que asistan a la iglesia o reciban consejo, aunque de todos modos los padres no-creyentes pueden ser animados a asistir. Estos padres estarían enviando a sus niños a las escuelas Cristianas porque se dan cuenta de que la educación pública se está desmoronando y están fallando en proveer una educación decente para sus hijos. Ellos valoran la calidad de la educación provista en las escuelas Cristianas por encima de sus creencias. Aquí es donde el pragmatismo de los no-creyentes puede darle una ventaja misionera a la iglesia, ya que sus niños, a través de asistir a las escuelas Cristianas, estarán bajo la influencia de la cosmovisión Cristiana y esto dará fruto hasta cierto punto a pesar del ateísmo de sus padres.

En donde una escuela Cristiana privada e independiente ofrece préstamos y becas al no-creyente debería por supuesto requerir el que los padres y los niños asistan a la iglesia. Si el préstamo o la beca son provistos por una iglesia a la escuela independiente esto debería aplicar de manera natural también.

#### *4. El rol primario de la iglesia en la educación*

Finalmente, son necesarias unas palabras acerca del rol de la iglesia en la enseñanza de la palabra de Dios a la congregación. Es parte de la responsabilidad y ministerio de la iglesia el enseñar y animar a sus miembros a empezar la reconstrucción Cristiana de nuestra sociedad en todas las áreas de la vida. Sin importar que decisiones se tomen acerca del rol de la iglesia en la educación y la validez de las escuelas de las iglesias y las escuelas independientes apoyadas por el diezmo como algo opuesto a

las escuelas de paga privadas, queda claro que la educación es un terreno importante en la batalla Cristiana contra el humanismo hoy en día, y por lo tanto, es de vital importancia que la iglesia reconozca y cumpla su responsabilidad de predicar la necesidad de la educación Cristiana e instruir a sus miembros en su responsabilidad delante de Dios de educar a sus hijos de una manera consistente con el pacto bajo el cual ellos han sido redimidos. Y en la iglesia se debe animar y apoyar a aquellos quienes apenas han iniciado con esta labor, ya sea en escuelas Cristianas privadas o en la casa.

Desafortunadamente, en lugar de apoyar y animar, muchos de los que buscan una educación Cristiana para sus hijos son excluidos dentro de las congregaciones, particularmente en las iglesias evangélicas y de la Reforma, y son criticados por ministros y miembros por igual. El que estas cosas sucedan es una acusación atroz en el ministerio de la iglesia. Los ministros que se comportan así deberían considerar la advertencia de la escritura: “Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová” (Jeremías 48:10).

La iglesia, y en particular el liderazgo de la iglesia, deberían apoyar y fomentar la educación Cristiana. De manera particular, se debería dejar en claro desde el púlpito, que el estado y la educación pública atea no son una opción para los padres Cristianos y que poner a sus hijos en tales instituciones es una negación de la fe y una traición a Dios. La iglesia, por lo tanto debería promover activamente la filosofía y práctica Cristiana de la educación como la única forma válida y obediente de los padres Cristianos de educar a sus hijos en la fe. Esta debe ser una enseñanza continua en la iglesia, ya sea en una situación misionera o no, ya que este es un principio permanente de la fe Cristiana en el que nuestros hijos deben ser criados y educados en la disciplina y la instrucción de la fe Cristiana. Es de suma

importancia que la iglesia les recuerde a los Cristianos sus responsabilidades y que constantemente fomente la fidelidad en esta área.

El rol primario de la iglesia en la educación, por lo tanto, es a través del ministerio de la enseñanza de la palabra de Dios. Sólo cuando la iglesia empieza a cumplir su llamado dado por Dios de enseñar a sus miembros su deber en esta área, es que empezaremos a ver un cambio significativo en la práctica de la comunidad Cristiana en general. Hasta entonces la práctica de la educación Cristiana permanecerá como la actividad de unos cuantos comprometidos con un espíritu pionero y la motivación de lanzarse al mar en un mundo hostil en contra de la marea de una iglesia apóstata. Para los pocos que lo hacen, sin embargo, el remanente fiel, está la certeza de una victoria final a pesar de las dificultades de la tormenta presente. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:4).

## CONCLUSIÓN

Nuestro objetivo debe ser trabajar hacia el establecimiento de la situación normal descrita anteriormente mientras que al mismo tiempo reconozcamos que la realidad de la situación presente puede necesitar de medidas especiales que capaciten a los padres Cristianos para proveer una educación piadosa a sus hijos. El establecimiento de escuelas de las iglesias y de escuelas Cristianas independientes con fondos de los diezmos puede llevarnos al cambio de patrones generales para la provisión de la educación entre los Cristianos —y probablemente entre los no-Cristianos también hasta cierto punto en un futuro cercano— que sea más consistente con los principios y criterios bíblicos. Ya sea que las escuelas de las iglesias y las fundadas con



diezmos sean adoptadas o no, nuestra meta debe ser establecer una filosofía y práctica Cristiana de la educación alternativa y hacerla disponible lo más ampliamente posible. No obstante, antes de que esto suceda, la iglesia y en particular los líderes, deben cambiar su actitud y ministerios empezando a enseñar acerca de la necesidad de una educación Cristiana a sus congregaciones. Con este compromiso, motivación y fe en Dios, cuyo trabajo es en el que estamos inmersos, podemos estar confiados en que prevaleceremos, porque la Escritura nos dice que viene el tiempo cuando “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

## APÉNDICE A

### *la ESCRITURA y los PACTOS*

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. (Jeremías 31:31–33)

Es un hecho triste el que muchos que profesan ser Cristianos hoy no toman en serio la mayor parte de las Escrituras. Tres cuartos de la Biblia han sido relegados a una obscuridad virtual, es decir, el Antiguo Testamento. Es un punto de vista común decir que las enseñanzas del Antiguo Testamento han sido sustituidas por las enseñanzas del Nuevo y que ya no son aplicables para la vida Cristiana. La doctrina del Antiguo Testamento, particularmente la ley, es vista como inadecuada y llena de barbarismos o por lo menos inapropiadas para los tiempos modernos. Esta actitud no está confinada a los Cristianos nominales quienes atienden a la iglesia cada semana como un hábito, un sentido del deber o un deseo de mantener la tradición. Tampoco es una actitud que encontramos sólo entre los

elementos teológicos liberales de la vida de la iglesia. La clave del asunto es que este punto de vista de la Escritura ha ganado una influencia fuerte sobre los elementos supuestamente Reformados y evangélicos dentro de nuestras iglesias. Voy a ir aún más allá y decir que para vergüenza de los así llamados evangélicos, esta actitud es cada vez más una característica particular del evangelicalismo moderno.

Por supuesto, que la mayoría de los evangélicos negarían esto y sostendrían que ellos se mantienen apegados al punto de vista ortodoxo tradicional de la infalibilidad de toda la Escritura. Pero esta negación es en gran medida simplemente algo de dientes para afuera adulando la doctrina de la plena autoridad de la Escritura. En la práctica la historia es muy diferente. La Escritura *en la práctica* es muchas veces abandonada en favor de la sabiduría del hombre. Aunque esto es especialmente cierto con respecto a las enseñanzas del Antiguo Testamento, no es de ninguna manera tampoco fuera de lo común con respecto a aquellas enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta tendencia se puede observar en todos los aspectos de la vida Cristiana en la actualidad. De manera individual, en la organización y en el funcionamiento de la mayoría de las iglesias, tanto administrativamente como pastoralmente, la fidelidad a la Escritura es de un nivel muy bajo. Para la mayoría de los Cristianos probablemente les sería difícil pensar en una iglesia hoy, que no está en medio de algún tipo de crisis debilitante o controversia, ya sea debido a problemas de personalidad o disciplinarios o simplemente con un mal gobierno de la iglesia por parte de ancianos negligentes y ministros poco adecuados para la labor del liderazgo.

Se debe mencionar que este estado deplorable de asuntos se reduce considerablemente a la falta de voluntad de muchos Cristianos de tomar la palabra de Dios seriamente en su totalidad. En realidad, no es fuera de lo común encontrar tanto a

ancianos como a la congregación en una abierta rebeldía en contra de la palabra de Dios, mostrando indiferencia y aún desprecio por la enseñanza franca de la Escritura. Con todo, si la iglesia ha de ser construida correctamente, debe ser edificada sobre el fundamento de la palabra de Dios. Si abandonamos este fundamento, tanto individual como corporalmente, en nuestras relaciones unos con otros y en nuestra vida de la iglesia, entonces el juicio inevitablemente vendrá. El estado de la iglesia en Bretaña hoy en día es un testimonio vívido de esta verdad. La condición espiritual de la iglesia en la actualidad en nuestra nación es aterradora y este es un juicio sobre nosotros por nuestra infidelidad a la palabra de Dios. Y la responsabilidad primordial para esta situación reposa en aquellos que están en posiciones de liderazgo.

En vista de la seriedad de la situación, es vital que comprendamos y apreciemos la importancia de apegarnos a la Escritura. Con respecto al Nuevo Testamento pienso que la mayoría de los *Cristianos* estarían de acuerdo con esto. En *principio* — aunque ciertamente no siempre en la práctica — el Nuevo Testamento es aceptado como nuestra guía por la mayoría de los Cristianos, al menos entre aquellos que se llaman a sí mismos Reformados o evangélicos. Más bien es con respecto a las escrituras del Antiguo Testamento que el problema se agudiza. Muchos simplemente no creen que el Antiguo Testamento sea importante. Es leído la mayoría de las veces con el propósito de una ilustración, analogía o algo más, o bien a sus enseñanzas se les quita lo espiritual. La *aplicación* de la escritura del Antiguo Testamento es virtualmente inexistente en la mayoría de las iglesias hoy en día.

Este es el caso que voy a considerar aquí en términos generales: 1. Qué es lo que tiene que decir el Nuevo Testamento acerca de la naturaleza de los escritos del Antiguo Testamento. 2. El por qué las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento deben

ser vistas como un todo. 3. Qué es lo que contiene toda la Escritura y 4. El por qué es tan importante que comprendamos y apliquemos en nuestras vidas y cultura, las enseñanzas de toda la Escritura, incluyendo el Antiguo Testamento.

1. *El punto de vista del Nuevo Testamento acerca de la escritura del Antiguo Testamento.* ¿Qué ideas podemos obtener de los escritos del Nuevo Testamento acerca de la naturaleza y validez permanente del Antiguo Testamento?

En *primer* lugar, es bastante claro aún desde una lectura superficial del Nuevo Testamento que todo está escrito desde la perspectiva del Antiguo Testamento. Los escritos del Nuevo Testamento están impregnados de las escrituras del Antiguo. Ellos asumen la validez, autoridad y confiabilidad de estos escritos y los citan libremente. Sin lugar a dudas ellos consideraban que las escrituras del Antiguo Testamento estaban inspiradas por Dios y por lo tanto eran infalibles. Así es que el apóstol Pedro escribe: “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20–21).

En *segundo* lugar, los autores del Nuevo Testamento consideraban que las escrituras del Antiguo Testamento eran una revelación de la gracia, suficiente y basta, de Dios para guiar al hombre a la salvación a través de la fe en Cristo. El apóstol Pablo le escribe a Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, *las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*” (2 Timoteo 3:14–15). No sólo son suficientes estas escrituras para guiar al hombre a la fe en Cristo sino que son también capaces de entrenarnos y equiparnos con la enseñanza y guianza

necesaria para una vida en justicia y buenas obras, ya que Pablo continua diciendo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16–17). Las escrituras a las que Pablo se está refiriendo aquí es bastante obvio que son a las del Antiguo Testamento. Los primeros Cristianos no tenían un Nuevo Testamento. Su Biblia consistía completamente en las escrituras del Antiguo Testamento y su respeto a la autoridad de estos escritos era indisputable.

Tan sólo estos argumentos deberían ser lo suficientemente fuertes para desechar la idea de que los escritos del Antiguo Testamento son de poca importancia. Pero existen más argumentos.

En *tercer* lugar, y lo más importante, es que Cristo mismo validó las escrituras del Antiguo Testamento y sin lugar a dudas declaró que su autoridad es permanente:

No piensen que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos (Mateo 5:17–19).

Cristo enseña aquí de forma bastante clara que la ley y los profetas tienen una validez permanente. Sus enseñanzas son, por lo tanto, aplicables a nosotros en la actualidad no menos que para aquellos que vivieron antes de Cristo. La fe Cristiana está aquí establecida firmemente por Cristo mismo en las escrituras del Antiguo Testamento.

Así es que los autores del Nuevo Testamento consideraron que los escritores del Antiguo Testamento eran de origen divino, infalible y por lo tanto autoritativo para la era Cristiana.

En *cuarto* lugar, en su segunda epístola el apóstol Pedro habla acerca de aquellos que tuercen las Escrituras para su propia destrucción (2 Pedro 3:16). Es necesario decir aquí que la excesiva espiritualización del Antiguo Testamento que es tan común hoy, no le hace justicia a su contenido. El Antiguo Testamento simplemente no es ese tipo de documento. Las escrituras del Antiguo Testamento son escritos muy aterrizados y concretos. No fueron escritos para ser espiritualizados. Lo terrenal del Antiguo Testamento no siempre viene en la traducción con algo parecido a la fuerza que este tiene en el idioma original. Tanto el lenguaje como el contenido de estas escrituras muchas veces tienen un impacto llano que no somos capaces de apreciar a través de leerlo en muchas de nuestras traducciones, especialmente en las traducciones modernas. Espiritualizar el Antiguo Testamento es realmente vaciarlo de su verdadero contenido. Además, tal espiritualización era ajena a la cosmovisión de la nación hebrea de esos tiempos. El tipo de espiritualización dedicada en nuestros días habría sido algo extraño a la mente hebrea y por lo tanto, leer el Antiguo Testamento de esta forma es perder el significado de lo que se está diciendo.

Esto no quiere decir que el Antiguo Testamento no sea útil para ilustrar o dar analogías. Pero no debería ser *visto* sólo en estos términos. Sus enseñanzas son apropiadas para su aplicación concreta en nuestros tiempos. Un entendimiento correcto de las enseñanzas del Antiguo Testamento es vital si hemos de recuperar su punto de vista verdaderamente bíblico de la vida y del mundo que son indispensables para una reconstrucción eficaz y sostenida de nuestras vidas, iglesias y nación en términos de la fe Cristiana.

2. *La unidad de la Escritura.* Las Escrituras contienen un

despliegue progresivo de la revelación especial de redención de Dios. Esta revelación encuentra su cumplimiento en el evangelio de Jesucristo. Pero la revelación de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo presupone la revelación de lo que sucedió antes de Cristo y, como hemos visto, Cristo sostuvo la revelación y dio testimonio de su validez permanente. Así es que, la revelación de Dios debe ser vista como un todo y debido a que las Escrituras son el registro escrito inspirado de esa revelación, las Escrituras mismas deben ser vistas como un todo.

Por consiguiente, es de suma importancia que no separemos las Escrituras en partes que todavía son válidas y otras que no lo son, o hacer distinciones injustificadas y forzadas entre ellas. Cristo aceptó las escrituras del Antiguo Testamento y vio su propia obra como nuestro Redentor, como una continuación y cumplimiento de sus enseñanzas. La ley y los profetas fueron el fundamento sobre el cual Él edificó y esto es así, debido a que la ley y los profetas hablan de las cosas referentes a Cristo (Lucas 24:27). *Hacer menos las enseñanzas del Antiguo Testamento es hacer menos las enseñanzas y la obra de Cristo mismo.*

Las Escrituras como un todo, comprenden el Antiguo y el Nuevo Testamento, cada parte encuentra su significado completo sólo en relación con todo el esquema de la revelación escritural. En nuestra interpretación de cualquier parte de la Escritura, por lo tanto, debemos ser guiados por las enseñanzas de toda la Escritura. Sólo al aplicar esta regla a nuestra lectura de la Escritura es que seremos capaces de evitar el error de desviarnos a enseñanzas no balanceadas y no bíblicas.

3. *El contenido de pacto de la Escritura.* Las Escrituras contienen la doctrina del pacto y la historia del pacto. El pacto es la forma de Dios de relacionarse con la humanidad. El hombre es una criatura de pacto y su relación con Dios siempre es en términos de un pacto.



Este pacto puede y ha sido descrito como un tratado.<sup>1</sup> Al describir el pacto como un tratado, sin embargo, se debe tener cuidado de no dar la impresión de que es el resultado de un proceso de negociación en el que Dios y el hombre llegaron a cierto tipo de compromiso con respecto a sus derechos respectivos y reclamaciones entre ellos. Este proceso puede ser una característica de los tratados que los hombres hacen entre ellos mismos, pero existe una diferencia esencial entre los tratados de los hombres y el pacto que Dios ha establecido con Su pueblo.<sup>2</sup> El pacto no es un tratado de negociación entre Dios y el hombre, es un hecho de la creación y los términos del pacto son definidos y establecidos sólo por la autoridad divina. El hombre fue creado como un ser de pacto y sólo puede ser definido correctamente en términos de su relación de pacto con Dios. El hombre puede aceptar o rechazar los términos del pacto pero no puede escapar del hecho del pacto, ni tampoco de su creación como un ser de pacto. En otras palabras, puede ser un guardador del pacto o un quebrantador del pacto, pero su relación con Dios es inescapablemente de pacto y debe enfrentar,

---

1 Acerca del pacto como un tratado ver de Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, [1972] 1978)

2 Esto no quiere decir que no existan similitudes entre los pactos o tratados de los hombres y el pacto que Dios ha establecido con la humanidad. En realidad, existe una similitud necesaria y una conexión entre ellos. La propensión del hombre a formar tratados es un reflejo y una consecuencia del hecho de que es, en su nivel más fundamental, una creatura de pacto—es decir, hecho a la imagen de Dios como un ser moral y por ende sujeto a la soberanía absoluta de la ley de Dios. Por consiguiente, aunque existen diferencias también hay similitudes entre el pacto de Dios con la humanidad y los tratados de los hombres. Los últimos surgen y son hechos posibles por el primero debido a que un tratado entre los hombres requiere como su fundamento la naturaleza de pacto del hombre. Las similitudes entre estos dos están arraigadas en el hecho de que todos los hombres son creaturas de Dios y por ende comparten la misma naturaleza de pacto. La diferencia estriba en el hecho de que como Creador, la relación de Dios con el hombre es de un orden totalmente diferente a la relación del hombre con sus pares.

en vida y muerte, las consecuencias de su respuesta a ese pacto.

El concepto de pacto es central en la enseñanza de la Biblia. Si fallamos en comprender y apreciar el significado del pacto, fallaremos en comprender la Biblia. Las Escrituras sólo pueden ser comprendidas correctamente en términos del pacto. El pacto define la relación que existe entre Dios y el hombre y así también, la relación que existe entre el hombre y el resto de la creación. La primera relación es expresada en la Escritura en términos como “andaré entre ustedes y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” (Levítico 26:12 cf. 2 Corintios 6:16); la última relación es en términos de dominio, ejemplo “Fructifíquense y multiplíquense, llenen la tierra y sojuzguenla” (Génesis 1:2). Los términos del pacto regulan ambos tipos de relación. Así es que, el pacto abarca toda la vida del hombre.

El pacto que Dios ha establecido con Su pueblo es uno de gracia, por lo tanto, se entra a este sólo por fe. Esto era así en los tiempos del Antiguo Testamento como lo es para hoy. El Antiguo Testamento no establece un pacto de salvación por obras. El creyente del Antiguo Testamento era salvo por medio de la gracia a través de la fe no menos que los Cristianos hoy en día. Sin embargo, el estar bajo un pacto de gracia —en otras palabras, el ser salvo por gracia— significa estar bajo la ley de ese pacto como una forma de vida y esto es así *hoy* como lo era en los tiempos del Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento nos da la historia de los acuerdos del pacto con Su pueblo antes de Cristo. También establece los términos o ley, de este pacto para todos los tiempos y Cristo confirmó esto cuando dijo que no había venido para abrogar la ley sino *para cumplirla* (Mateo 5:17). El Nuevo Testamento nos muestra cómo se aplica el pacto en la era Cristiana, pero es el mismo pacto renovado en Cristo.

El concepto del pacto es algo que encontramos en toda la

Escritura. Dios estableció Su pacto con los patriarcas y su descendencia después de ellos y Él liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y les dio Su ley en el monte Sinaí, pero al transcurrir el tiempo la gente se alejó de Dios e incumplió la ley. Ellos practicaron la idolatría y rompieron el pacto en el que sus ancestros habían entrado. El resultado fue el juicio, porque la ley del pacto establece tanto las bendiciones y promesas por la fidelidad como las maldiciones y juicios para el infiel y rebelde (Deuteronomio 28).

Sin embargo, Dios preservó un remanente fiel de Su pueblo para que el propósito de Dios fuera establecido y Sus promesas cumplidas, posteriormente Dios re estableció o renovó Su pacto con este remanente fiel. De esta forma el único pacto de la gracia redentora fue renovado con las subsecuentes generaciones mientras que ellos se daban cuenta que habían pecado y se habían separado de Dios y subsecuentemente regresaban a Él en fe y arrepentimiento.

Este pacto renovado con las siguientes generaciones da la impresión de varios pactos y claro está, en un sentido es correcto decir que habían varios pactos, por ejemplo, los pactos de Abraham, de Moisés, de David, etc. Sin embargo, estos son diferentes pactos sólo en la *forma*, no en la *sustancia*. Estos son *renovaciones* del único pacto bajo el que Dios redime a Su pueblo por Su gracia gratuita y establece Su gobierno entre ellos. El nuevo pacto, del cual habla Jeremías en el capítulo 31, es la renovación final de este pacto de gracia redentora en Jesucristo, a quien apuntaban todos los pactos previos y en quien ellos encontraron su verdadero significado y propósito.

*Objeción.* Se puede objetar aquí que si el pacto Cristiano o nuevo es el mismo pacto que prevaleció en los tiempos del Antiguo Testamento, entonces ¿por qué es llamado el *nuevo* pacto en las Escrituras y en qué sentido es nuevo?

Desde luego existen diferencias significativas y ajustes entre el antiguo y nuevo pacto, todas las que se convertirían en el hecho de que la figura central del único pacto eterno de gracia redentora, Jesucristo, ahora se hubiera hecho carne y hubiera cumplido la obra de redención en la historia. Estas diferencias son importantes y es de vital importancia comprenderlas, pero debemos recordar también que la *sustancia* o *contenido* del pacto permanece igual, sólo es la *forma* la que ha cambiado. El pacto Cristiano o nuevo, por lo tanto, es la renovación del mismo pacto de gracia redentora que prevaleció en los tiempos del Antiguo Testamento.

Sin embargo, el hecho de que Jesucristo haya venido en la carne y cumplido la redención de Su pueblo en la historia significa que el pacto Cristiano es un nuevo pacto en un sentido muy especial. Existen cuatro formas en las que se puede decir que el pacto Cristiano es un nuevo y mejor pacto.

La *primera* diferencia se relaciona con el hecho de que con la venida de Cristo hay una revelación completa del propósito redentor de Dios: “Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1–2).

El propósito redentor de Dios fue revelado progresivamente a través de todo el periodo de la historia del Antiguo Testamento. La revelación no fue dada toda de una sola vez, sino más bien desplegada gradualmente desde la promesa de liberación dada a Adán después de que cayó, es decir, que la semilla de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Hay una promesa de liberación aquí, pero la forma y los medios por medio de los cuales se cumpliría esta liberación están casi completamente velados. Esta promesa es como una semilla de la cual crece el propósito redentor de Dios. Conforme se va de-

sarrollando la historia también se va abriendo la revelación de la gracia redentora de Dios hasta que finalmente, con la venida de Cristo, tenemos la revelación completa de la gracia salvadora de Dios.<sup>3</sup> La revelación cesó después de la era apostólica, por lo tanto, ya que en Jesús el propósito redentor de Dios está completamente revelado.

El pacto Cristiano, por lo tanto, se caracteriza por la revelación completa del propósito redentor de Dios en Jesucristo. El velo ha sido quitado. Vemos más claramente que los patriarcas, los profetas y el canon de la Escritura está cerrado porque la revelación de Dios de sí mismo y de Su gracia salvadora se dio a conocer completamente en Jesucristo.

La *segunda* forma en la que el pacto Cristiano es un pacto nuevo y mejor se relaciona con la ley de sacrificios del antiguo pacto. La ley de sacrificios regulaba los sacrificios y las ceremonias que se llevaban a cabo bajo el antiguo pacto. Esta ley estableció la necesidad de un acto de expiación antes de que el pecado pudiera ser perdonado. También especificaba que era aceptable como una ofrenda y regulaba la forma en la que la ofrenda se debería de hacer. Además especificaba quienes podía officiar estas ceremonias, esto eran los sacerdotes.

Estos sacrificios tipificaban a Cristo, así como también el sa-

---

3 Al decir que hay desarrollo o crecimiento en el contenido de la revelación bíblica no estoy implicando que haya en ningún sentido un desarrollo o evolución en la mente de Dios. Sugerir esto sería bastante fuera de lo bíblico. Dios sabe el fin desde el principio y sabe el final desde el principio porque Él ha planeado el final desde el principio (Isaías 46:10). Dios es completamente auto-consciente, auto contenido y omnisciente; no existe el crecimiento o el desarrollo en Su conocimiento ni de Él mismo ni de Su creación, pero existe un desarrollo en el proceso histórico de la revelación. En tiempos pasados Dios hablo a través de los profetas de muchas maneras, pero ahora finalmente Él ha hablado en Su Hijo y el propósito redentor de Dios está completamente revelado en Jesucristo. En cuanto a la naturaleza progresiva de la revelación bíblica ver de Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1948] 1975).

cerdote que los llevaba a cabo. Se nos ha dicho en la epístola a los hebreos que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). Por lo tanto, no era el sacrificio de estos animales en sí lo que le quitaba sus pecados a la gente, sino el hecho de que estos prefiguraban y por ende encontraban su verdadero significado en Cristo, cuyo acto único de expiación si quita los pecados. Por fe ellos recibieron la promesa del Cristo y de Su obra de expiación y por consiguiente, perdón de pecados, aunque esto les fue administrado bajo la forma de una sombra o un tipo del Cordero de Dios.

En realidad es cierto que la obra de expiación de Cristo en la cruz estaba velada en estas ceremonias y sacrificios y por lo tanto, la gente no veía claramente lo que esto señalaba. No obstante, el hecho de que la revelación completa de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo no se dio sino hasta que Él vino como hombre y habitó entre nosotros, no altera la *sustancia* o contenido de la revelación anterior y la obediencia surgiendo de la fe en Dios, quien es el único que estipula que es un sacrificio aceptable por el pecado, es la que es requerida al pueblo de Dios. Sin fe estos sacrificios no significan nada. La salvación le llegó a los creyentes en el Antiguo Testamento ya no más por las obras de la ley como le llega al Cristiano hoy. La salvación siempre fue sólo por la gracia de Dios en Cristo a través de la fe. La diferencia entre el creyente del Antiguo Testamento y el creyente del Nuevo Testamento está sólo en el hecho de que antes de la encarnación de Cristo, Su sacrificio de expiación por el pecado era expresado y administrado de una forma velada bajo los sacrificios y las ceremonias que formaban el contenido de la ley de sacrificios.

Ahora que Cristo ha venido y cumplido Su obra de redención en la historia, estos sacrificios han sido cumplidos en Su único acto de expiación y la reconciliación tiene validez permanente. La observación de las ceremonias y los sacrificios, por lo

tanto, ha cesado ahora. Pero la *sustancia* de la ley de sacrificios todavía es válida, es decir, que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22). La diferencia ahora es que Cristo derramó Su sangre una vez y para siempre. El propósito o significado de la ley de sacrificios, por lo tanto, ha sido realizada finalmente en la muerte de Cristo.

Por consiguiente, desde la venida de Cristo, la ley de sacrificios es observada sólo cuando miramos a Jesucristo en fe y ponemos nuestra confianza en Su sacrificio de expiación por el pecado a nuestro favor. Así es que, la sustancia o el contenido de los pactos con respecto a la necesidad de una expiación para el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios es lo mismo, pero en el pacto Cristiano la eficacia del único que hace la expiación es nueva y eterna.

La *tercera*, aunque la *sustancia* del nuevo pacto es la misma que la del antiguo, debido a la venida de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, la *dinámica* es nueva. Los profetas habían prometido que vendría un tiempo cuando Dios derramaría de Su Espíritu en toda la humanidad. Joel dice:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán sus hijos y sus hijas; sus ancianos soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. (Joel 2:28–32)

Isaías dice: “porque cercana está mi salvación para venir, y

mi justicia para manifestarse” (Isaías 56:1). Claro está que existen muchas más profecías que dicen la misma cosa. La venida de Cristo era un gran evento que los profetas del Antiguo Testamento habían anticipado. Ahora que Cristo había venido todas estas profecías estaban siendo cumplidas y con la revelación completa de la gracia de Dios en Jesucristo llegó una nueva dinámica y un derramamiento del Espíritu de Dios mayor que antes. El nuevo pacto se caracteriza por una manifestación nueva y más poderosa del Espíritu Santo, aunque la sustancia del pacto permanece igual.

La *cuarta* diferencia entre el antiguo y nuevo pacto viene como resultado directo de la tercera, es decir, que el propósito de una manifestación mayor del Espíritu en la era Cristiana es para capacitar al pueblo de Dios para predicar el evangelio con denuedo y por ende extender el pacto más allá de las fronteras de la nación de Israel hacia todo el mundo.

Antes de Cristo, Israel era la única nación de pacto. Claro está que individuos de las naciones gentiles podían y se convertían al judaísmo, y era la responsabilidad de los judíos proclamar y dar testimonio del mensaje de salvación que se les había confiado (Romanos 2:19–20; 3:2), porque Dios ha escogido y señalado a Israel para ser la luz a las naciones gentiles (Isaías 42:6). Pero Israel era la única *nación* dentro de un pacto con Dios. Sin embargo, desde Cristo, esto cambió. El pacto es ahora para todas las naciones. La Gran Comisión que Cristo les dio a Sus discípulos confirma esto. Cristo nos ha ordenado “ir y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). La traducción en inglés de este versículo en realidad no transmite el verdadero significado. Tendemos a leer una oración como esta, como si dijera “ir y hacer discípulos *de* todas las naciones.” Esto es porque el inglés no tiene un verbo que signifique *hacer un*



*discípulo de*.<sup>4</sup> Sin embargo, el griego si lo tiene y la frase “todas las naciones” es un objeto directo de este verbo. En otras palabras, Cristo está aquí comisionando a Sus seguidores a hacer discípulos a las naciones en sí, no simplemente discípulos entre las naciones. El pacto no está, por lo tanto, restringido a Israel, es para todas las naciones *como* naciones.

Una vez más la sustancia del pacto permanece igual, pero en la era Cristiana el alcance y la aplicación del pacto es nueva. Todas las naciones deben ser ahora reclamadas para Cristo y disciplinadas bajo Su gobierno y autoridad. Los reinos de este mundo han de volverse el reino de nuestro Señor y Su Cristo (Apocalipsis 11:15).

Entonces para resumir: el pacto es un contrato que une o un tratado entre Dios y la humanidad que define la relación del hombre con Dios y con el resto de la creación con la siguiente clasificación, que para el hombre el pacto existe en virtud de su creación a la imagen de Dios, es decir, es un hecho de su característica como creación, no un acuerdo al que entra como la parte autónoma que da su consentimiento. Este pacto une a todos los hombres y a través del hombre a toda la creación. El hombre ha roto el pacto por su pecado, pero esto no altera la naturaleza de pacto de la vida y de este modo, el hombre debe enfrentar todavía las consecuencias de la relación rota con Dios. Después de la caída, Dios redimió a Su pueblo por medio de su gracia gratuita y de este modo restableció y renovó Su pacto con ellos. A esta relación de pacto renovado se entra por medio de la fe, que resulta en arrepentimiento — es decir, un alejamiento del pecado — y obediencia a la voluntad de Dios como está

---

4 *The Oxford English Dictionary* registra el verbo antiguo *discipular*, pero su aparición es rara. El verbo en inglés actual que más se le parece es *disciplinar*, un término que, aunque puede tener un matiz que normalmente no se asocia con ser un discípulo de Cristo en nuestros días, ciertamente no carece de mérito en la transmisión de la verdadera naturaleza del discipulado Cristiano.

establecida en la ley del pacto. El nuevo pacto es la renovación en Jesucristo del único pacto de gracia redentora que ha prevalecido desde la caída y la promesa de liberación dada a Adán en el Jardín del Edén, pero es un nuevo y mejor pacto en cuatro aspectos importantes: (1) en Cristo tenemos una *revelación completa del propósito redentor de Dios*, (2) la *ley de sacrificios* ha sido cumplida y perfeccionada en la muerte de Cristo como la expiación por el pecado y por lo tanto, *ya no se cumple más*, (3) desde Pentecostés y el derramamiento del Espíritu la *dinámica* es nueva y mucho más grande que la de antes, y por ende (4) el *alcance* del pacto es ahora más amplio que antes, abarcando a todo el mundo y a toda nación sobre la tierra.

También se debería decir aquí que lo nuevo del pacto Cristiano no afecta la validez permanente de los *términos* del pacto, es decir de la ley, ya que es sólo la *forma* del pacto lo que ha sido cambiado y no la *sustancia* de este. Cristo no ha hecho a un lado a la ley. En principio la ley de sacrificios no ha sido hecha a un lado, ha sido consumada en la obra de Cristo en la cruz y esto es la razón por la que los rituales de sacrificios del Antiguo Testamento ya no se llevan más a cabo. La *sustancia* de la ley de sacrificios ha sido puesta en vigor permanentemente con la muerte de Cristo y esto ha resultado en un cambio en la *forma* de observar esta ley — es decir, ahora sólo vemos a Jesucristo y Su muerte en la cruz como la propiciación de nuestro pecado y por ende, el medio por el que somos reconciliados con Dios. En otras palabras nosotros observamos esa ley de sacrificios sólo en Cristo. Entonces la cruz, en lugar de abrogar la ley, testifica de su validez permanente. Cristo vino y murió por el pecado precisamente porque esta ley no se podía hacer a un lado y al hacerlo estableció su inviolabilidad. La ley de Dios debe ser, entonces, nuestra guía para la vida hoy así como lo era para la nación de Israel desde hace mucho tiempo.

4. *El objetivo del pacto.* ¿Por qué es todo esta tan importante? ¿Realmente es necesario saber todo esto para poder vivir una vida Cristiana? La respuesta es *sí*. No es necesario saber todo esto para simplemente convertirte en un Cristiano, pero si es necesario para poder vivir consistentemente como un Cristiano.<sup>5</sup> ¿Qué quiero decir con esto?

Se ha dicho que es posible tener un alma salvada y una vida desperdiciada. Pero no sólo es posible esto, desafortunadamente este es un hecho de la vida de muchos Cristianos hoy en día. Esto es así debido a que la salvación es vista en la actualidad, básicamente en términos de una experiencia personal privada o a lo mucho como una experiencia o forma de vida que esta confinada a los límites de la iglesia institucional. Pero esto es un punto de vista gravemente distorsionado de la fe Cristiana como está establecida en la Biblia. Este es un punto de vista que ha producido una comunidad Cristiana completamente impotente e irrelevante en nuestra sociedad actual y por lo tanto, debe ser desafiada y rechazada si es que hemos de *vivir* consistentemente como Cristianos.

La fe Cristiana es una forma total de vida, es una forma de pensamiento y de vida que abarca cada aspecto de la vida y el ser del hombre. Si hemos de vivir esta fe en la totalidad de

---

5 Un conocimiento de salvación de Cristo, aunque presupone un conocimiento del pecado y por lo tanto, un entendimiento básico de la doctrina de la ley, no presupone un conocimiento avanzado o detallado de la Escritura. La fe salvadora es ingenua. Sin embargo, este hecho no debe usarse como una excusa para la negligencia o la pereza en entender la fe Cristiana (Hebreos 2:1-3). Aquellos que predicán lo que insisten en llamar “el evangelio sencillo” — en verdad su versión simplista del evangelio — y quienes se niegan rotundamente a llegar a un acuerdo con el contenido completo de la Escritura y las demandas que hace en toda la vida del hombre, no pueden esconderse detrás de una naturaleza ingenua de la fe salvadora. El progreso a la madurez en la comprensión, como un aspecto esencial en el proceso de santificación, es necesario en aquellos que son creyentes verdaderos y el fracaso de esto indica un problema básico en la vida Cristiana.

nuestras vidas, debemos entender que las Escrituras tienen que decir acerca del *cómo* debemos vivirla. Esto nos regresa al pacto. No podemos escapar del pacto. El Cristianismo *es* un pacto. La vida de fe gira alrededor del pacto ¿Por qué?

*El pacto es el plan de victoria de Dios.* ¿Cuál es esa victoria? Es la redención del mundo caído. Esta redención ha sido cumplida definitivamente en la muerte y resurrección de Cristo, pero su victoria en el Calvario debe ser desarrollada *en la historia* en las vidas del pueblo de Dios. Se nos ha ordenado reclamar el mundo para Cristo. El apóstol Pablo dice: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3–5).

Este es el mandato que Dios le ha dado a Su pueblo. Hemos de sujetar al mundo al gobierno de Cristo. Esta es la meta, el propósito que sostiene el pacto ante nosotros. Este pacto es un pacto de *gracia*, es decir, es una relación establecida bajo la obra redentora de Jesucristo y sólo se entra por medio de la fe, pero también es un pacto de *dominio* en Jesucristo. En otras palabras, hemos sido hechos salvos por la gracia a través de la fe para poder sojuzgar la tierra para la gloria de Dios. La victoria ya ha sido ganada. Ahora solo falta que el pueblo de Dios lleve a cabo esta victoria en la historia.

Así es que, el pacto nos da un objetivo, un propósito para vivir, este es el dominio en Cristo. Pero también nos da un medio para lograr este objetivo, es decir la ley. La ley es la que nos guía y nos instruye acerca del *cómo* debemos vivir como individuos y como una sociedad. Somos salvos por la gracia de Dios para que podamos vivir para Cristo. La ley nos muestra cómo hemos

de vivir para Cristo y de este modo, cómo hemos de alcanzar el dominio al que estamos llamados en Cristo. Al aplicar la ley de Dios en nuestras vidas y en nuestra sociedad empezaremos un proceso de reformatión o reconstrucción en nuestro país.

Esto debe comenzar con nosotros mismos, con nuestras propias vidas y de aquellos de los que somos responsables delante de Dios. Pero debe ir más allá de lo personal y también debe abarcar las dimensiones sociales de la vida y de este modo, abarcar eventualmente toda la vida y la sociedad a lo largo de todo el mundo. Se nos ha ordenado ir a *todo el mundo* y predicar el evangelio a toda creatura (Marcos 16:15). De esta forma el reino de Dios crecerá y el gobierno de Cristo será extendido sobre toda la tierra.

## CONCLUSIÓN

La victoria de Cristo en el Calvario se lleva a cabo en la historia cuando las naciones son evangelizadas y traídas bajo la disciplina de Cristo. Esta es la Gran Comisión a la que el pueblo de Dios ha sido llamado, pero no podemos esperar cumplir esta misión si no buscamos entender y aplicar las escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento porque son estas escrituras las que establecen el pacto bajo el cual Dios ha determinado redimir al mundo. Sin el crecimiento de nuestro conocimiento y nuestro compromiso con las enseñanzas de las Escrituras seremos a lo mucho almas salvadas con vidas desperdiciadas.

Ahora regreso a donde comencé con las escrituras del Antiguo Testamento. Las escrituras del Antiguo Testamento son vitales para la vida Cristiana porque establecen los términos o ley, del pacto bajo el cual hemos sido redimidos y ahora vivimos. El Nuevo Testamento presupone la validez permanente de las

doctrinas del Antiguo Testamento y el nuevo pacto en Jesucristo sólo puede ser comprendido correctamente en términos de la perspectiva de estas escrituras.

Así es que es imposible vivir consistentemente como Cristianos y cumplir nuestra Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones si no estamos preparados para estudiar y aplicar en nuestras vidas y en las sociedades las enseñanzas del Antiguo Testamento y de la ley del pacto que está establecido para todas las naciones.

## APÉNDICE B

# ADORACIÓN y DOMINIO

SOMOS ENSEÑADOS EN LA ESCRITURA POR NUESTRO SEÑOR que aquellos que adoran a Dios “deben adorar en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Por lo tanto es de suma importancia, que comprendamos la verdadera naturaleza de la adoración que Dios requiere de nosotros.

En hebreo las dos palabras básicas para la adoración son *shachah*, que significa “postrarse, humillarse” y *habad*, que significa “servir, trabajar para.” *Shachah* equivale a la palabra griega *proskuneo* traducida como “adoración” en Juan 4:23 y un acto físico de agacharse en humildad. Claro está, que en lo que se refiere a Dios es completamente inútil a menos que simbolice la sumisión humilde y voluntaria a Dios y a Su voluntad.

El término *habad* tiene un alcance mayor en que incluye toda la vida y las acciones del hombre. Esto implica el servicio que Dios requiere del hombre. De manera significativa el sustantivo *habodah* también significa “mueble.” Esto puede parecer extraño, pero la lógica de esto es bastante simple e instructiva. El mueble sirve para un propósito y ese propósito está determinado por aquel que lo crea. Esta creado completamente para el uso y servicio del hombre. El mueble existe simplemente para servir al hombre y sus necesidades, por lo tanto, no tiene un propósito fuera de la voluntad y el control de quien lo posee o lo utiliza. De la misma manera el hombre fue creado para servir

a Dios conforme a Su voluntad. La vida del hombre es abarcada completamente por la voluntad soberana de Dios. Ningún hombre tiene un propósito legítimo fuera del diseño de Dios y el darle la espalda a Dios y buscar una vida autónoma es convertirse en un ser sin propósito, sin verdadero significado en la vida. Esto implica convertirse en el desperdicio de la creación y es apropiado decir que la morada eterna de los que buscan una vida de autonomía está descrita en el Nuevo Testamento como *Gehena*, ya que Gehena era un vertedero a las afueras de Jerusalén donde todo tipo de desperdicio, incluyendo criminales muertos e ídolos quebrados, eran quemados — la palabra *Gehena* es traducida como “infierno” en la versión autorizada. El propósito legítimo del hombre está tomado completamente de la voluntad de Dios y en el cumplimiento de este propósito, el hombre sirve, labora o adora por medio de su servicio y labor al Dios quien lo creó. Así es que, el negar a Dios y Su propósito para el hombre es hacerse uno mismo morador de Gehena.

La naturaleza de la adoración que Dios demanda del hombre está en el Nuevo Testamento explicada más por el apóstol Pablo cuando escribe: “Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es su culto racional*” [algunas traducciones dicen “adoración espiritual”] (Romanos 12:1). La palabra traducida como “culto” aquí es *latreia*, que significa en primer lugar, “servicio,” y después un “servicio divino” o “adoración.” Esta es la palabra que es utilizada para traducir la palabra *habodah* en la traducción Septuaginta del Antiguo Testamento. De este modo, el apóstol establece la naturaleza básica de la adoración al poner la atención en el hecho de que la verdadera adoración es un servicio inteligente y racional a Dios por el hombre completo. Esto tiene implicaciones significativas.

En *primer* lugar, el carácter básico de la adoración es el ser-



*vicio* no la experiencia. Ni *shachah* ni *habad*, ni ninguno de sus equivalentes en el Nuevo Testamento, se refieren a la experiencia o aun estado emocional subjetivo de la mente. Ambos se refieren a la sumisión del hombre a Dios, la primera es un acto de inclinarse a Dios en adoración y humildad como una expresión de respeto y sumisión a Su señorío y soberanía, la otra se refiere a una vida de servicio y obediencia a Dios. La adoración es servicio, no experiencia.

En *segundo* lugar, la adoración abarca toda la vida. Estamos llamados a rendir nuestros *cuerpos* — es decir, todo nuestro ser, no sólo nuestra mente o espíritu — en sacrificio santo a Dios en todas las cosas. El cuerpo está involucrado en la totalidad de la vida. Así es que, con todo lo que somos y en todo lo que hacemos y pensamos debemos servir a Dios conforme a Su voluntad. En cualquier campo de estudio que estemos involucrados, en cualquier vocación que tengamos, en cualquier cosa que hagamos en nuestro tiempo libre, hemos de servir a Dios conforme a Su voluntad y sólo cuando lo hacemos estamos rindiendo a Dios la verdadera adoración que Él demanda de nosotros.

Al reducir el significado de la adoración a lo que sucede en la iglesia el domingo, los Cristianos han convertido la religión Cristiana irrelevante para la vida y como consecuencia la iglesia se ha vuelto irrelevante como una fuerza cultural en la sociedad. Un concepto de la fe que es básicamente monástico ha prevalecido. De manera similar, los pietistas ven la adoración como algo hecho simplemente por el hombre interior, mientras que en la Biblia la adoración es algo hecho por todo el hombre en todo el curso de su vida. La adoración abarca la totalidad de su vida y su ser, en pensamiento y en acción.

Por consiguiente, en *tercer* lugar la adoración en la iglesia o el servicio del domingo sólo es un aspecto de la adoración que Dios requiere de Su pueblo, de hecho un aspecto esencial y de

vital importancia. En la iglesia el pueblo de Dios se involucra en una adoración, oración, acción de gracias de manera corporativa y recibe enseñanza e instrucción de la palabra de Dios. También se reciben los sacramentos del bautismo y la cena del Señor. Todos estos elementos son importantes en la vida Cristiana pero no constituyen el todo de la adoración que Dios requiere de nosotros y cuando existen por sí mismos, como un espectáculo una vez a la semana, tenemos un indicativo claro en la Escritura que Dios encuentra tal servicio de labios inaceptable, por lo tanto, lo que hacemos en un servicio los domingos es real y válido *sólo* en el contexto más amplio de una *vida* de adoración, es decir, de servicio a Dios.

En *cuarto* lugar, se nos ha dicho que la adoración que Dios requiere de nosotros debe ser un *servicio* razonable. La palabra traducida aquí como “razonable” (*logikos*) viene del mismo grupo de la palabra de donde se obtienen en inglés las palabras *lógica* y *lógico*. Esto necesita ser engendrado en la mente especialmente hoy cuando la naturaleza de la adoración es vista casi completamente como emocional en carácter y carente de contenido racional. Tal adoración no es aceptable a Dios. Se nos ha ordenado amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra *mente* (Mateo 22:37), en otras palabras con la totalidad de nuestro ser. La naturaleza completa y el curso de nuestras vidas incluyendo la adoración corporativa de los domingos, debe ser un servicio racional a Dios. Así es que, intentar adorar a Dios en un idioma desconocido, ya sea a través de la participación en la misa Tridentina o “hablando en lenguas,” es una contradicción al primer y grande mandamiento expuesto por nuestro Señor.

Esto no significa que debemos idolatrar el intelecto, pero tampoco debemos descuidarlo. Nuestro intelecto es dado por Dios y debemos usarlo en la medida de nuestras capacidades,

con todas nuestras fuerzas en el servicio a Dios, así como hemos de someter nuestra vida emocional a Su servicio. Ni la idolatría ni el descuido es el enfoque correcto para nuestras mentes como Cristianos. El Cristianismo no es una religión del corazón, tampoco es una religión de la cabeza, es una religión de todo el hombre que demanda el uso total de la vida y el ser del hombre al servicio de Dios. Así es que, rendir adoración, ya sea en nuestras vidas diarias o en los servicios corporativos de la iglesia, que no sea racional es ofrecer a Dios menos de lo que Él nos demanda.

En *quinto* lugar, el ejercicio de dominio en Cristo, debido a que es esencial para el cumplimiento del mandato de creación del hombre y el propósito de Dios al crear al hombre, es un acto de adoración. Estamos llamados a dedicar nuestras vidas y vocaciones al servicio de Dios conforme a Su propósito revelado para Su creación. Esta es la creación del hombre o mandato cultural, dado primeramente en Génesis 1:28 y renovado y restablecido por nuestro Señor Jesucristo en Mateo 28:19–20. Este mandato es una orden de ejercer el dominio en el nombre del Señor y de este modo traer *todas* las cosas, cada pensamiento y práctica del hombre, y todo aspecto del mundo que se le ha dado para gobernar, a la sujeción a Jesucristo. El ejercicio del dominio en Cristo es por lo tanto, un elemento esencial en el servicio que Dios requiere del hombre. El fallar en buscar este dominio en Cristo es fallar en rendir a Dios la adoración que Él requiere del hombre por medio de una vida de total servicio a Dios en Su voluntad revelada para la creación, es fallar en glorificar a Dios en la forma que Él lo demanda y es rendir una adoración inferior a quien demanda y reclama legítimamente nuestras vidas completas a Su servicio.

El ejercicio de dominio en Cristo es por lo tanto, una parte importante de la adoración que Dios demanda de Su pueblo.

Así es que, en Salmos 149 la adoración y el dominio están inextricablemente unidos:

Regocíjense los santos por su gloria y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas y espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado. Gloria será esto para todos sus santos (v. 5–9).

De acuerdo a los traductores de la Biblia de Ginebra (1560) este Salmo es “Una exhortación a la Iglesia a alabar al Señor por su victoria y conquistar lo que él le ha dado a sus santos en contra de todo el poder del hombre.” En referencia al versículo 7 se nos ha dicho que “Esto se logra principalmente en el reino de Cristo, cuando el pueblo de Dios por causas justas ejecuta el juicio de Dios en contra de sus enemigos.” Claro está que los Puritanos hablaron desde dentro del contexto de la civilización Cristiana. Ellos entendieron que la victoria de la iglesia Cristiana debe guiar a una civilización Cristiana y al establecimiento de la justicia de Dios en toda la tierra.

Este es el futuro para el que el Cristiano trabaja al servir a su Señor aquí en la tierra. El evangelio debe ser predicado por todo el mundo. La victoria es segura, porque Dios le ha dado las naciones a Su Hijo como Su herencia (Salmos 2:8–12) y lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites (Isaías 9:7). Como el pueblo de Dios tenemos una parte gloriosa en el plan de Dios para la creación y miramos la victoria que es Suya y a través de Cristo también nuestra, tanto aquí en la tierra como en la resurrección. Nuestra participación en el propósito de Dios para Su creación y así en Su victoria y conquista sobre el pecado y el mal, es el servicio que Dios requiere de nosotros

y es la totalidad de este servicio lo que constituye la verdadera adoración que Dios demanda de Su pueblo.

En *sexto* lugar, esto tiene mucho más implicaciones para la educación. Hemos sido enseñados en las Escrituras que nuestros hijos han de ser criados en la disciplina e instrucción del Señor (Efesios 6:4). Muy pocos Cristianos dudarían que esto involucre la enseñanza a nuestros hijos de adorar a Dios conforme a Su palabra. Nuestros hijos deben comprender la naturaleza de la adoración que Dios requiere del hombre si es que ellos han de crecer en gracia y verdad. Pero muchos fallan en darse cuenta que la adoración que Dios demanda de Su pueblo es mucho más que una alabanza corporativa en la congregación los domingos y la búsqueda de una vida devocional privada. La adoración a Dios significa *laborar* o *trabajar* para Dios y Su propósito en todo el transcurso de la vida de alguien. A menos que busquemos servir a Dios, trabajar para Él, en todo lo que hacemos al buscar el dominio que Él requiere de Su pueblo, fallaremos en adorar a Dios conforme a Su palabra.

Además, si fallamos en educar a nuestros hijos para el dominio, fallaremos en educarlos para la adoración en el sentido más completo y de este modo, los estorbaremos en venir a Dios en Cristo (Lucas 18:16). El todo de la vida del hombre es ser un servicio de adoración a Dios y por lo tanto, los hijos deben ser educados para trabajar para Dios, laborar “como para el Señor,” en *todas* las cosas (Efesios 6:5–7). Esto necesita de una educación basada en un aprendizaje piadoso y una disciplina en *todas* las cosas, todos los aspectos de la vida, todas las disciplinas académicas, etc.

Una educación verdaderamente Cristiana, por lo tanto, va más allá de la idea tradicional de una “educación religiosa” enseñada en la mayoría de las escuelas de nuestro país. No se trata de una sola materia tratando con un aspecto particular

de la vida, sino abarcando toda la vida, porque en el transcurso de nuestras vidas y en todas las cosas que hacemos hemos de servir o trabajar para Dios y de este modo, cumplir el propósito para el que Él nos creó y redimió en Jesucristo. Es sólo cuando trabajamos para Dios en todas las cosas que adoraremos a Dios conforme a Su palabra y por lo tanto, sólo cuando eduquemos a nuestros hijos conforme a esto, los prepararemos para una vida de servicio y adoración.

La adoración que Dios demanda de Su pueblo requiere de la provisión de una educación piadosa para nuestros hijos, es decir, una educación basada en una disciplina piadosa y un *aprendizaje* piadoso en todas las disciplinas académicas. El dominio al que estamos llamados como el pueblo de Dios y por lo tanto, la adoración que hemos de ofrecer a nuestro Redentor, necesita este proceso de aprendizaje piadoso y disciplina, y negarlo a nuestros hijos es rehusarnos adorar a Dios conforme a Su palabra y estorbarlos para que ellos también lo hagan y finalmente apostatar de la fe.

## BIBLIOGRAFÍA

- Jay. E. Adams, *Back to the Blackboard* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1982).
- David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, [1981] 1985).
- P. T. Bauer, *Indian Economic Policy and Development* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1961).
- P. T. Bauer, *Equality, the Third World and Delusion* (London: Methuen, 1981).
- William Boyd, *The History of Western Education* (London: Adam and Charles Black, [1921] 1966).
- John Dewey, *Democracy and Education* (Nueva York: The Free Press, [1916] 1944).
- H. Dooyeweerd, *A New Critique of Theoretical Thought* (Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1969), 2 vols.
- H. Dooyeweerd, *In the Twilight of Theoretical Thought* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1980).
- H. Dooyeweerd, *The Secularization of Science* (Memphis, TN: Christian Studies Centre).
- Peter Gordon y John White, *Philosophers as Educational Reformers* (London: Routledge and Kegan Paul, 1979).
- E. R. Green (ed.), *Jerusalem and Athens* (Phillipsburg, NJ:

- Presbyterian & Reformed Publishing Company, [1971] 1980).
- Julian Henriques y Willian Anderson, "The Green man: The Re-emergence of a vital spirit" en la revista *World Magazine*, no. 43 (Noviembre, 1990).
- H. Hoeksema, *Reformed Dogmatics* (Grand Rapids, MI: Reformed Free Publishing Association, 1966).
- S. L. Jaki, *Science and Creation: From Eternal Cycles to an Oscillating Universe* (Edinburgh: Scottish Academic Press, 1986).
- Eva John Jones y Doreen Valiente, *Witchcraft: A Tradition Renewed* (London: Robert Hall, 1990).
- A. R. S. Kennedy, "Education" en James Hastings (ed.), *A Dictionary of the Bible* (Edinburgh: T & T. Clark, 1904), vol. I, pp. 646–652.
- Nathan Morris, *The Jewish School: An Introduction to the History of Jewish Education* (London: Eyre and Spottiswoode, 1937).
- G. North (ed.), *The Foundations of Christian Scholarship* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1976).
- G. North, *Unholy Spirits: Occultism and New Age Humanism* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1986).
- Michael Polanyi, *Personal Knowledge* (London: Routledge and Kegan Paul, [1958] 1962).
- Karl R. Popper, *Conjectures and Refutations* (London: Routledge and Kegan Paul, [1963] 1972).
- R. J. Rushdoony, *Intellectual Schizophrenia* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, [1961] 1980).
- R. J. Rushdoony, *The Messianic Character of American Education* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1963).
- R. J. Rushdoony, *The One and the Many* (Fairfax, VA:



- Thoburn Press, [1971] 1978).
- R. J. Rushdoony, *The Institutes of Biblical Law* (Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1973).
- R. J. Rushdoony, *Revolt Against Maturity* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1977).
- R. J. Rushdoony, *Salvationa and Godly Rule* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1983).
- R. J. Rushdoony, "Calvinism and Culture" en la revista *Calvinism Today*, vol. I, no. 1 (Enero, 1991).
- Cornelius Van Til, *A Survey of Christian Epistemology* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company).
- Cornelius Van Til, *A Christian Theory of Knowledge* (Nutley, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1969).
- Cornelius Van Til, *The Defense of the Faith* (Philadelphia, Pennsylvania: Presbyterian & Reformed Publishing Company, [1955] 1967).
- Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1948] 1975).
- Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London: Unwin Paperbacks, [1930] 1985).
- E. G. West, *Education and the Industrial Revolution* (London y Sydney: B. T. Batsford Ltd., 1975).
- Frances A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (University of Chicago Press, 1964).
- Frances A. Yates, *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age* (London: Ark Paperbacks, [1979] 1983)

## LECTURAS ADICIONALES

Louis Berkof and Cornelius Van Til (editado por Dennis

- E. Johnson), *Foundations of Christian Education* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1990).
- Samuel L. Blumenfeld, *How to Tutor* (Boise, ID: The Paradigm Company).
- Samuel L. Blumenfeld, *NEA: The Trojan Horse in American Education* (Boise, ID: The Paradigm Company, 1984).
- Samuel L. Blumenfeld, *The New Illiterates and How To Keep Your Child From Becoming One* (Boise, ID: The Paradigm Company, [1973] 1988).
- David B. Cummings (ed.), *The Purpose of a Christian School* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1979).
- David B. Cummings (ed.), *The Basis for a Christian School* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1982).
- Jack Mechielsen (ed.), *No Icing on the Cake: Christian Foundations for Education* (Melbourne: Brooks-Hall Publishing Foundation, 1980).
- G. North (ed.), *The Journal of Christian Reconstruction* vol. IV, no. 1 (Summer, 1977), *Symposium on Education* (Vallecito, CA: The Chalcedon Foundation).
- R. J. Rushdoony, *By What Standard? An Analysis of the Philosophy of Cornelius Van Til* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1958] 1983).
- Robert L. Thoburn, *The Children Trap: Biblical Principles for Education* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1986).
- Cornelius Van Til, *Essays on Christian Education* (Nutley, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing Company, [1971] 1977).